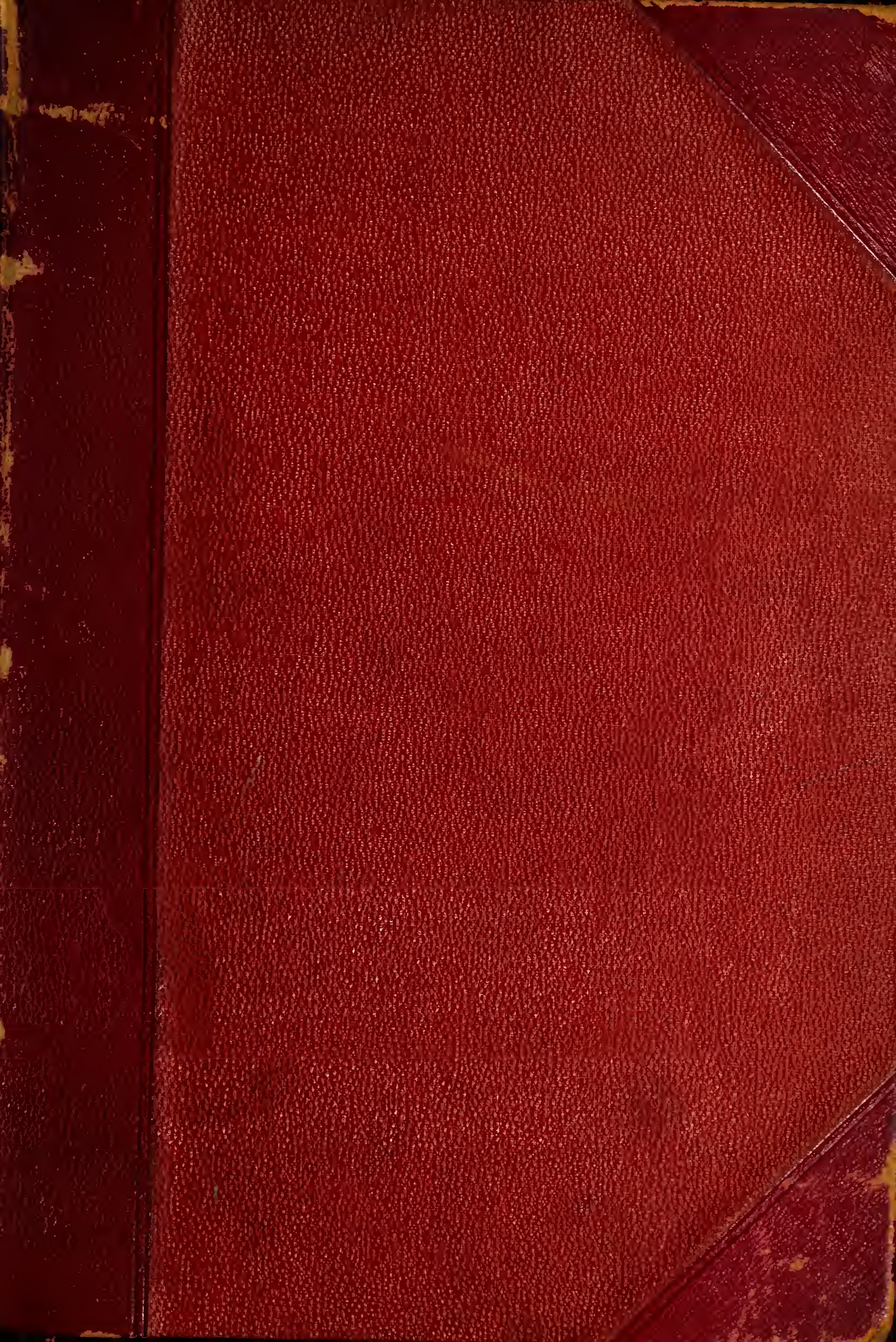
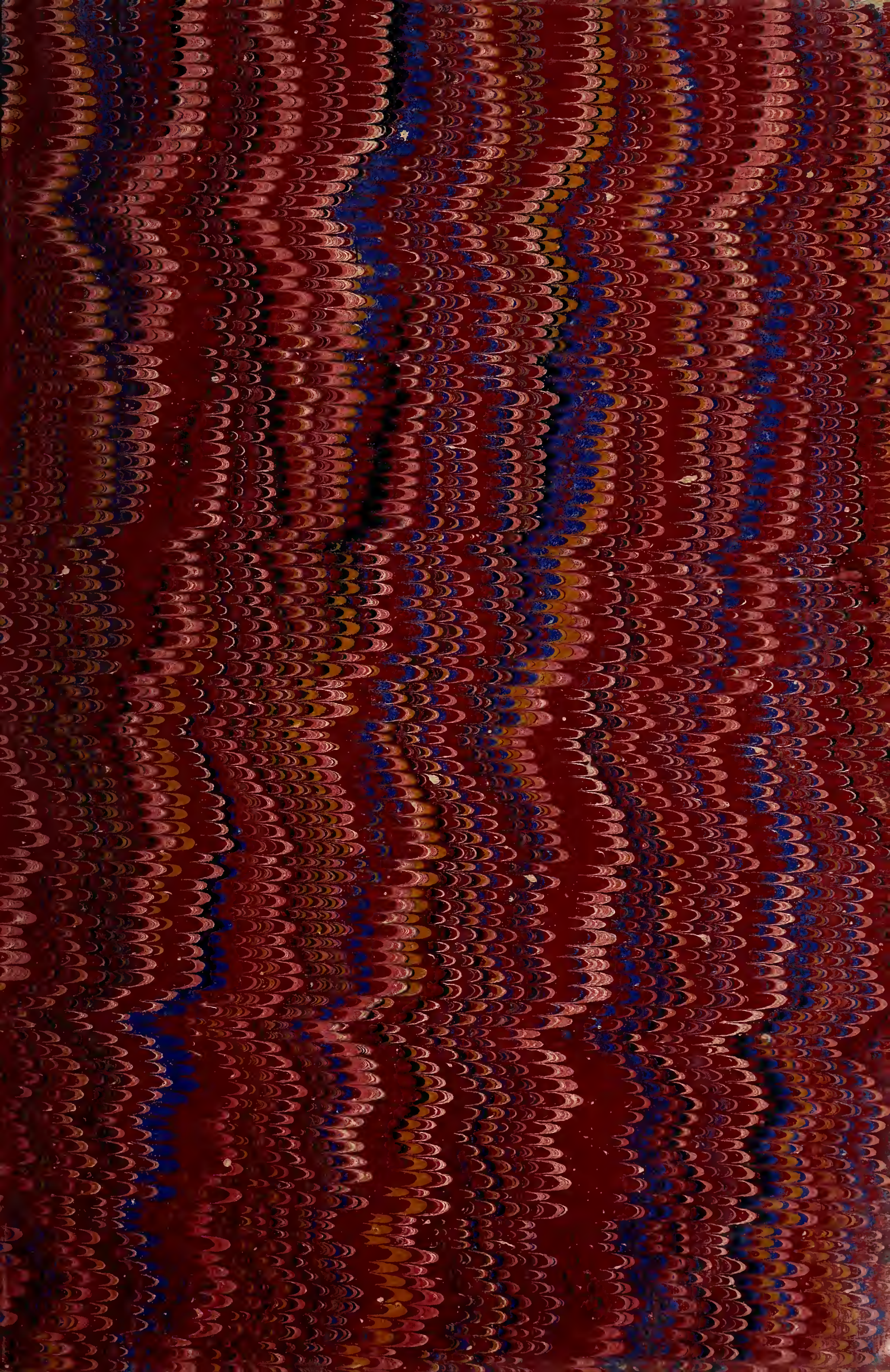






# POESIAS.

# POESIAS

DE

CARLOS WALKER MARTINEZ.






SANTIAGO.

IMPRENTA DEL CORREO, CALLE DE LA BANDERA, NÚMERO 25.

NOVIEMBRE DE 1868.

# INTRODUCCION.

El árbol se conoce por sus frutos, dice una axioma evanjélica que encuentra su confirmacion donde quiera que se la busque, ya sea en la literatura, en la política o en la moral.

En las obras del espíritu humano esta verdad se trasparenta, por decirlo así, de un modo tal, que rara vez podremos con facilidad distinguir estas dos entidades que en una sola se confunden, el escritor i el hombre.

Por mas prevenido que aquel esté cuando toma la pluma, trabajo le costará el disfrazar a éste. Siempre vendrá a traicionarlo una idea, un sentimiento, una frase cualquiera, que lo descubran a su pesar a los ojos de los intelijentes.

Esto se me ocurrió al leer los últimos dias los pliegos de la coleccion de versos de mi amigo Cárlos Walker Martinez, que ha querido distinguirme pidiéndome que presente al público su precioso ramillete de flores poéticas, que sin duda serán acojidas con la simpatía que se merecen el autor i las composiciones con que regala a sus lectores.

Poco me estenderé en hacer su elojio, sospechoso quizás para muchos en los labios del amigo i del compañero de estudios i trabajos. Pero el que lea estas líneas leerá tambien las obras del poeta i verá, que, si la amistad ha podido arrastrarme, por lo ménos no le he recomendado como buenas obras baladíes i desnudas de inspiracion i belleza.

Cárlos Walker Martinez como poeta, ha sido de los que piensan i sienten para ennoblecer sus ideas i sus afectos.

Hizo versos desde niño, porque el poeta es tal desde sus primeros pasos en la vida; i en esos ensayos informes se descubria a veces uno que otro destello de su imajinacion vigorosa i altiva.

Esos cantos de la niñez eran el preludio de otros que entonó mas tarde cuando comenzaba a iniciarse en los secretos del arte bajo la direccion de sabios i esperimentados maestros.

Su gusto hasta entonces no era de lo mas delicado; pues acaso no habia leido otro poeta que Zorrilla, cuyas dulces estrofas nos repetia a todas horas con entusiasmo. Le fué necesario variar de ídolo i quemar lo que antes adoraba. Olvidó a Zorrilla por Calderon i Quintana, i aunque no ha podido abandonar del todo ciertas incorrecciones del primero, ganó infinitamente con el estudio de esos dos clásicos modelos.

El estudio es lo único que puede formar el gusto, i Cárlos Walker ha tenido el buen sentido de no menospreciar esta verdad.

En América la inspiracion poética abunda como las flores en nuestros pintorescos valles, donde la naturaleza parece revestirse todavia con las mismas galas de que se adornó en los primeros dias de la creacion. Pero si los poetas son muchos, mui pocos serán los que logren fama póstuma. I esto nace de que no ponen el cuidado necesario en buscar la perfeccion a que el artista debe aspirar.

Pero Cárlos Walker tuvo lo que a la mayor parte de nuestros injenios suele faltar; una verdadera escuela en que formarse.

*El Colejio de San Ignacio* donde cursó las humanidades, bajo la direccion de los jesuitas, era como lo es hoi, un foco de entusiasmo literario.

Esos hombres, tan injustamente calumniados por los incrédulos i los envidiosos, saben como ningunos hacer amable la ciencia i la virtud.

Con sus actos públicos i sus *academias*, con esos triunfos diarios que proporcionan al alumno, le enseñan desde temprano a saborear los frutos del árbol del saber, inspirándole ese santo amor a la gloria, esa noble ambicion, que es el oríjen de cuanto grande ha existido bajo el sol. Cumplo aquí de paso un deber rindiendo a estos apóstoles de la buena enseñanza el homenaje de mi admiracion i de mi gratitud.

El talento poético de Cárlos Walker Martinez adquirió en el *Colejio de San Ignacio* un verdadero desarrollo;

pero no fué esto lo único que debió a sus dignos maestros. Su corazon se formó tambien allí, i allí aprendió su mente a respetar la grandeza del pasado i a desdeñar las falsas teorías que seducen a las almas juveniles en este siglo de materialismo i de impiedad.

Hoi se vé, por desgracia, el repugnante espectáculo de intelijencias jóvenes que se degradan desde sus primeros ensayos negando a Dios i haciendo befa de lo que adoraban sus padres. Pocos son los que dejan de ceder al empuje de la moda, i por eso son tantos los que se estravian, presentando en sus versos un curso indijesto del mas repugante de los sistemas filosóficos, el panteismo.

Walker tuvo felizmente el valor necesario para no sacrificar a una falsa popularidad sus convicciones relijiosas i morales. Desde los primeros versos que dió a luz quiso manifestarse franca i decididamente relijioso, cumpliendo así la excelsa mision del poeta que consiste en volver a la humanidad su fé, ensalzar los grandes héroes i las grandes virtudes, dar, en fin, consuelo i ayuda a todos los que en la tierra luchan i padecen por la verdad i la justicia. Dichoso el poeta que se inspira en lo grande i en lo verdadero!

Para probar cuan nobles son los objetos cantados por Cárlos Walker basta que llame la atencion del lector hácia el índice que cierra el presente volúmen. Lo primero que en él se encuentra es el nombre de *Dios*, despues a cada paso se leen los títulos de cantos como *Patria i fé, Plegaria, Los invasores de Roma, La independencia de América*, i mil otros en que se trasparenta el pensamiento jeneral del poeta, altamente relijioso i patriótico.

En casi todas las colecciones de poesías escritas por americanos i españoles, lo que jeneralmente mas abunda son las composiciones del jénero amatorio. No sucede lo mismo en la presente, sin que por esto deje de haber en ella algunas de mérito.

Por mas que se declame contra la poesia erótica no convendré nunca en proscribirla. El santo amor a la mujer, como amante, como madre i como esposa, será siempre una fuente inagotable de inspiraciones para todos los corazones sensibles i bien puestos. "Amar i hacer versos, todo es uno; decia el inmortal Lope de Vega; que los mejores poetas que ha tenido el mundo al amor se los debe (1)".

Verdad es que, por desgracia, como se escriben tantos

(1) La Dorotea.

versos amorosos, hai infinitos detestables por su falta de mérito los unos, los otros indignos por su fondo de la austera nobleza de la poesía.

Pero cuando se canta el amor sin incurrir en estos defectos, cuando se corona con las flores purìsimas de la poesía las sienes de una mujer que puede aceptar sin enrojecerse de rubor un don que la ensalza mas bien que degrada, entónces el jénero erótico es tan aceptable como cualquier otro.

El que sabiendo huir del sensualismo grosero como de la metafísica fastidiosa del Petrarca o de Fernando de Herrera, cante con verdadera inspiracion a la mujer que ama, logrará una fama tan merecida como el que escribe una magnífica oda patriótica o guerrera. En suma, un crítico frances ha dicho con sobrada razon: "En literatura todos los jéneros son buenos, menos el jénero tonto."

Cárlos Walker Martinez, como dijimos ántes, ha escrito pocos versos amorosos; porque solo los compone cuando tiene una inspiracion verdadera: carece de fuego; pero en cambio es excesivamente delicado en su manera de espresarse i de sentir.

En la melancolia vaga de la primera juventud dedicaba a uno de sus amigos las siguientes estrofas:

Mi harpa no exhalará cantos de amores,
Que de amor i placeres nada sé:
Ai! a ese templo de sagradas flores
Mi ofrenda no llevé!

Siempre en la soledad el pecho mío
Gozó de una mui triste libertad:
Dó quiera hallé dolor i árido hastío,
Porque no supe amar!

Pocos años mas tarde, anónimas unas, firmadas otras, aparecian en nuestras revistas literarias poesias suyas, en que no dominaba ya ese espíritu de cruel desaliento. Ahora incluye en su coleccion mas de una protesta contra ese escepticismo del alma.

Basta ya de luchar contra mí mismo!
Te vì, te amé; pero en mi orgullo, nada

Mi lábio murmuró. Silencio triste
Guardé; mas el silencio era un abismo
Que en sus negras tinieblas me envolvia.
Quise apagar el fuego en mi mirada
I ahogar ese volcan que en denso fuego
Mi corazon adusto consumia.
Amarga soledad! inútil lucha!
¿Qué puede entre las ondas el piloto,
Cuando, do quiera que sus ojos jira,
Ve en su débil bajel el mástil roto
I el ajitado mar bramando en ira?

El poeta espresa en otros versos mas correctos que los anteriores la nobleza con que concibe el amor:

Solo es digno dc amar el hombre honrado,
Riñe el amor con la bajeza oscura;
Quien no puede elevar su frente pura
Ese, por Dios, no debe amar jamas!
Que la pasion mas santa se envilece
En un pecho cobarde i corrompido;
I ¡ai, del ánjel de luz que fué querido
Por el ánjel fatídico del mal!

---

Los versos patrióticos de Walker Martinez llevan todos el sello de su alma eminentemente varonil.

El amor patrio ha sido talvez la pasion mas fuerte de su vida i ha dado un jiro aventurero a su existencia, que antes discurria pacífica entre las dulces sensaciones que regalan las musas a sus favorecidos.

Estalló la guerra con España i nuestro poeta se agregó a la marina, donde desempeñó por algun tiempo el cargo de secretario del heroico Williams.

En seguida pasó a Bolívia en el servicio del pais, i aficionado ya a la vida errante del viajero, ha recorrido despues la Europa i los Estados Unidos.

En Chile i en el estranjero siempre lo dominó el amor

santo del suelo que lo vió nacer. De ello dan testimonio sus versos. En los dias de la guerra con España escribió la oda *Patria i fé*: en el estranjero la composicion *A mi amiga la señora A.....* i a su regreso *La vuelta a Chile*, notable por la nobleza de sus ideas i el ardiente patriotismo que respira cada una de sus estrofas.

Aun a trueque de alargarnos copiaremos algunas en este lugar:

Hoi eres lo que eras ayer, patria mia;
I, acaso, te encuentro mas bella i jentil:
Constante avanzando con fé i enerjia
La senda de gloria que se abre ante tí!

Me siento orgulloso de verme hijo tuyo;
Tu sangre es mi sangre, tu ser es mi ser:
Tu libre bandera me llena de orgullo,
Tu nombre me llena de fiera altivez.

¡O tierra de libres! ¡o Patria adorada!
¡O Chile! a tus playas yo vuelvo a buscar
Mi puesto en los mios, que el ánima honrada
No debe en las lides volver hacia atras!

---

He aquí el alma del poeta i del hombre: estos son los sentimientos i los afectos que dominan en todos los versos que ha dedicado a su patria.

Sus poesías relijiosas rebosan en fé i en entusiasmo. Se conoce en ellas que el autor ha estudiado con fruto los libros sagrados por las paráfrasis que oportunamente introduce en ellas de los mejores trozos de los profetas i de los salmos.

El volúmen contiene una bellísima *Plegaria* a la Madre de Dios, escrita en Buenos-Aires antes de embarcarse para Chile. Hai en ella lo que debe tener toda obra que

no pertenece a la alta poesia relijiosa: uncion, i acaso ternura en alguno de sus pasajes.

Voi a concluir; pero, antes recomendaré a los lectores de este libro la enérjica pieza titulada *Los invasores de Roma*.

La última campaña de Garibaldi ha sido un camino de crímenes. En nombre de la libertad se ha hollado la justicia i el derecho i en nombre de la unidad italiana se ha proclamado el desprecio hacia Dios i la conculcacion de las leyes de toda moral.

Esos aventureros sin conciencia, bandas de asesinos con el nombre de soldados, han sabido asesinar, incendiar i destruir, pero no han sabido vencer, teniendo que refujiarse a sus guaridas con la ignominia de una vergonzosa derrota.

Contra ellos truena indignado el poeta, estigmatizándolos con toda la fuerza de que es capaz su alma:

Oid: vuestra bandera es el delito,
Vuestras armas mas nobles los puñales;
I vuestro himno de guerra un torpe grito
De blasfemos, de tigres, de chacales.

¡Oh! cuánta existe, cuánta diferencia
—Harto por vuestra mengua está probado!—
Entre el soldado de honra i de conciencia
I el apóstol del mal desfachatado!

.....................................................

Alzate, al fin, destroza a tus verdugos
I muestra al mundo, Italia, lo que vales:
Harto te han oprimido estraños yugos,
Harto te han destrozado propios males!

Arroja de tu seno, o tierra honrada,
De esa canalla atroz la inmunda tropa:
I álzate digna, al fin, rejenerada,
Patria de jenios, joya de la Europa!

Tierra de los artistas, mira al cielo,
Que el arte en Dios su inspiracion alienta;
Rompe el odioso i repugnante velo
Con que te envuelve la impiedad sangrienta!

La Cruz es la bandera soberana
Que dirije a los pueblos de la tierra!
Roma es la augusta capital cristiana:
El infierno i Luzbel le mueven guerra!

El poeta que ha escrito tan varoniles estrofas debe inspirarse siempre en los eternos principios de la justicia para ser el azote de los criminales i farsantes, que tomando por enseña jenerosas ideas que no comprenden siquiera, degradan i envilecen a la humanidad.

---

Atendiendo a la consideracion de que el poeta es uno de mis mas queridos amigos, he hablado de sus versos mas bajo el punto de vista de las ideas, que haciendo resaltar las bellezas literarias en que abundan.

Dejo este trabajo a la crítica nacional, si es que tal crítica existe. De todas maneras, Cárlos Walker Martinez ocupa un puesto distinguido en nuestra naciente literatura; i en esto andan acordes todas las opiniones.

Enrique del Solar.



# A Dios.

«Te Deum laudamus; te
Dominum confitemur.»

Yo te adoro, Señor! En el espacio,
Cuando la noche tiende el negro velo,
Con caracteres de inmortal topacio
Leo tu nombre escrito sobre el cielo!

Yo te adoro, Señor! Cuando contemplo,
De asombro mudo, la inflamada esfera,
Descubro allí tu consagrado templo
I mi alma se prosterna i te venera.

En el mar que se ajita en la tormenta
I en el mar que susurra en la bonanza,
En el trueno sonoro que revienta
I en el iris de paz i de esperanza,

I en la montaña que hasta el cielo eleva
A coronar de nieve su alta frente:
Yo te adoro, Señor! Todo me prueba
Tu alto poder, tu Ser omnipotente!

Cuanto se ostenta a mis cansados ojos,
Cuanto siento en mí mismo, cuanto veo,
Me dice: «aquí está Dios!» Puesto de hinojos,
Yo te adoro, Señor, i en tí yo creo!

Déjame pronunciar tu nombre santo!
Pueda ante tí humillarse el alma mia,
Dios de Judá, del criminal espanto,
Gloria del justo, de tus siervos guia!

¿Quién sostendrá el poder de tu mirada?
¿Quién resistir podrá tu noble acento,
Si el ceño solo de tu frente airada
Reducir puede a polvo el firmamento?

¿Quién osará ofenderte, si tu enojo
La tierra toda sepultó entre mares?
¿Quién, o Señor, en su insolente arrojo
Injuriará tu nombre i tus altares?

¡Ai! del que olvide tus sagradas leyes!
¡Ai! de los que infelices te negaron!
Que ante tí no valdrán grandes, ni reyes,
Ni los que en este mundo se empinaron!

Ante tí, todos son polvo menudo,
Humo fugaz, Omnipotente Dueño!
El amo i el esclavo, el sábio, el rudo,
El pobre, el rico, el grande i el pequeño!

Todos, pesados en igual balanza,
Todos, medidos en igual medida,
Tus enemigos hallarán venganza,
Tus siervos recompensa merecida.

¡Gloria a tí, eterno Dios! ¡Gloria a tu nombre!
Do quiera escrita tu existencia veo!
Llena el alma de fé, te adore el hombre:
I en el polvo su frente hunda el ateo!

1862.

## Luto i Recuerdo.

Ninguna como ella hermosa
Cuando ora humilde en el templo
Ante el ara prosternada
En relijioso silencio.

Envuelta en su negro manto
Que ondula en pliegues lijeros
Hai en ella un no sé qué
De tristeza i de misterio.

Su pálida frente inclina
Cual marchito junco al suelo
I una lágrima purísima
Empañan sus ojos bellos.

Murmura su labio apenas
Trémulo ferviente ruego,
I arranca suspiro débil
De su acongojado pecho.

Es el Anjel del dolor
Que alza su ruego al Eterno:
Es la Vírjen que el artista
Acaricia en sus ensueños!

¿Por quién ora? Ella es tan pura
Como un ánjel de los cielos!...
¿Llora acaso un desengaño?
¿La aflije un remordimiento?

¡Ah, nó! Vive en su memoria
Un tierno i dulce recuerdo...
Como lejana armonia
Solitaria en un desierto!

I ella ruega en su oracion
Por un hombre a quien adora,
I a quien la suerte traidora
De sus brazos le arrancó:
Ella nació para él;
El, si vivió, para el a!
Lo quiso Dios, i su estrella
Para siempre se eclipsó.

Se eclipsó! I a la bonanza
Sucedió la desventura:
Tras el dia noche oscura,
Tras la luz sombra de horror!
I ella se rindió abatida
Porque sus ojos lloraron;
Sus galas se marchitaron
I fué el Anjel del dolor.

I no ya en su frente hermosa
Luce un rayo de alegría;
Que negra melancolía
La devora sin cesar:
Eleva súplica ardiente
En el templo santo, i llora
Por el recuerdo que adora
De su ilusion virjinal.

Así en la lejana selva
Jime el ave solitaria,
I es su canto una plegaria
De cariño i afliccion,
Cuando cazador impío,
Diestro en arrancar la vida,
A su consorte querida
Atraviesa el corazon!

---

## Dos voces.

I.

Siempre correr en pos de unos placeres
Que mas se alejan al buscarlos mas,
I hallar siempre un terrible desengaño
Tras el halago de un placer fugaz:

Sentirse sacudido en la tormenta
Con perpetuo temor de zozobrar;
Mirar el porvenir i hallarlo negro,
Sumerjido en profunda oscuridad!

Preñados ¡ai! de lágrimas los ojos,
Helado el corazon con el pesar,
No encontrar un amigo, una sonrisa,
Ni el blando sueño, ni la dulce paz:

Eso es vivir! La vida es el combate
Que destinado al corazon está:
Es buscar el mañana en la esperanza,
I ese mañana no encontrar jamas!

Eso es vivir! En la tormenta ruda,
Desmantelada mi barquilla va:
¡Ai! acaso en las ondas de la vida
Va tambien desdichada a zozobrar!

II.

Rico de fé, mirar al horizonte,
I firme el brazo en el timon, bogar,
I en la larga carrera de la vida
No desmayar ante el dolor jamas;

Volver a Dios los ojos, i a su nombre
El pecho varonil fortificar,
I consolar las lágrimas amargas,
I tender una mano a la amistad;

Palpitar con vigor en la esperanza,
Con el trabajo consagrar la paz;
I, abierta el alma, el ánimo sereno,
I honrado i recto el corazon alzar:

Eso es vivir! La vida es la victoria!
Es ceñir de laurel la frente audaz;
Es tener fé, es ir siempre adelante,
I siempre producir, siempre crear!

Eso es vivir! Las ondas de la vida,
En su constante i recia tempestad,
Hieren solo al piloto que abandona
El timon al juguete de la mar!

---

## Otoño.

Huyeron del estío
Las largas tardes i la fresca sombra,
Del sol ya el rayo es frio,
I en el bosque sombrio
Caen las hojas a servir de alfombra.

Las aves apagaron
Sus himnos i dulcísimas querellas,
I el bosque abandonaron
Porque ya en él no hallaron
La verde pompa de sus hojas bellas.

Sus alas delicadas
El aura plega que meció entre flores;
I éstas, ya marchitadas,
Se rinden olvidadas
De sus secretos íntimos amores.

Llegan de abril i mayo
Las solitarias tardes que ilumina
Del sol el tibio rayo
Cuando en blando desmayo,
En las azules ondas se reclina.

Oh! cuánta poesía
Guarda, otoño, tu bosque silencioso!
Cuánta melancolia
Reina en tu triste dia
I en tu cielo nublado i borrascoso!

Mas belleza atesoras
En tu plácida lumbre moribunda,
Que en las brillantes horas
De músicas sonoras
El rico estío en su estacion fecunda!

Tu blanca luna asoma
Como vírjen modesta i solitaria
Sobre la opuesta loma,
E impregnada de aroma
Vibra en tu noche incógnita plegaria...

¡Oh! Cuánto amo tu halago!
¡Cuánto tu sol, tu alfombra perfumada!
I ese murmurio vago
Que circula en el lago,
En la selva, en el valle, en la enramada!

Cáen las hójas; deja
Su sombra el árbol i su pompa verde,
I alza su última queja:
Al corazon semeja
Que así los sueños de la infancia pierde.

La tarde de la vida
Tambien guarda en su seno algunas flores:
La triste despedida
Va siempre precedida
Del placer de los últimos amores.

Pronto los dulces dias
De abril i mayo pasarán: tras ellos
Llegarán las sombrías
Noches de invierno frías
Sin luces ténues i sin astros bellos.

Mas, ántes que el destino
Las traiga, o niñas de estos valles caros,
De la uva el cristalino
Jugo esprimid, i el vino
Dadme a beber para mi adios dejaros!

Amigos, apuremos
En larga libacion la despedida:
Si mañana tenemos
Lágrimas, hoi podemos
Gozar de la mañana de la vida!

---

## Primer amor.

¿Qué tiene la niña
Qué está lacrimosa?
Su rostro de rosa
Vistió palidez!
I al suelo inclinada
Su pálida frente
En luto doliente
Trocó su niñez.

Ayer por los valles
Amenos corria,
Dichosa reía,
Danzaba feliz:
Formaba a sus sienes
Guirnaldas de flores,
De varios colores,
De rico matiz.

¿Porqué esos risueños
Placeres olvida?
Hoi sola, abatida,
Se postra a llorar;
Le place en las tardes
Oir en la playa
Los himnos que ensaya
La queja del mar.

Le place el silencio,
La noche serena,
Le place en su pena
Los cielos mirar:
I brota en sus lábios
Con fé solitaria
Sentida plegaria
De oculto penar.

Su madre le dice:
¿Qué cruel desventura
Te causa amargura?
¿Por qué ese pesar?
I ella le responde
Con melancolía:
«Dejad, madre mia,
Dejadme llorar!»

¿Por qué el sentimiento
Domina en su alma?
¿Por qué a dulce calma
Sucede el dolor?
La niña ayer era
Mui niña, inocente;
Pero, hoi ella siente
Su primer amor!

---

## El sueño del soldado.

Afirmado en su fusil
El cansado centinela
Se rinde al sueño un momento
I en su dulce patria sueña.

Está al calor del hogar
En su no olvidada aldea,
I su madre le acaricia
I sus deudos le rodean.

—Es una noche de invierno—
—El atiza el fuego, i cuenta
La historia de sus campañas,
Sus peligros en la guerra.

Cómo lejos de su patria
Lloró su afanosa ausencia,
I eran sus sueños mas dulces
Volver un momento a verla.

Cómo pensaba en su madre
Que dejó con tanta pena,
Cómo en las negras miradas
De su amada que es tan bella!

Cómo en las verdes montañas
Que circundan a su aldea;
I como en su hogar, asilo
De sus horas de inocencia!—

Aquí llegaba el soldado
Cuando ronco en torno suena
El eco de los tambores,
I él de sus sueños despierta.

Se mezcla el grito de muerte
Al sonar de las trompetas,
I el pobre soldado marcha
A la sangrienta pelea!

---

## El desierto de Atacama.

Allí no hai sombra en el dia
Cuando un sol de rayo ardiente
Lanza su luz refuljente
Sobre tanta soledad!
Inmensos mares de arena
Que abarcan los horizontes
Hai solo, i ásperos montes
De arena, piedra i metal.

No silvan allí las brisas
Ni murmura blando el viento
Ajitándose violento
Solo ruje el aquilon!
Parece el eco sañudo
Del espíritu que vela
Como adusto centinela
Sobre esta triste rejion.

Solo ese eco del desierto
Turba la profunda calma,
Eco triste que hace al alma
Sentir un vago pavor!
¡Qué fatídico parece
Su prolongado bramido
Cuando en las peñas herido
Se vá a romper con furor!

Pero todo es grande en esa
Naturaleza salvaje!....
Nos arranca un homenaje
De profunda admiracion!
Rocas que en perfiles ásperos
Hasta el cielo se levantan,
Inmensas simas que espantan,
Que oprimen el corazon!

Allá precipicios hondos
Que eterna noche sepulta
Donde el insecto se oculta
Que jamas la luz gozó;
Acá un peñon que parece
Desplomarse, carcomido
Por el tiempo, ennegrecido
Por la lluvia i por el sol.

Moles inmensas i adustos
Montes que no tienen nombre,
Donde nunca llegó el hombre
A poner su planta audaz;
Un cielo siempre encendido,
Siempre un sol resplandeciente
Que torna en piélago ardiente
El anchuroso arenal!

Todo en el desierto es grande!
Todo eleva en él el alma!
Es sublime si está en calma,
Sublime si en tempestad!
Su perspectiva es sin límites,
Sus horizontes grandiosos;
Son sus Andes majestuosos,
Solemne su soledad!

1862.

## Al partir.

A José María Alvear.

Partes, i lejos de la pátria mia
Vas a vivir en las tranquilas playas
Donde murmura el trasparente Guayas,
Donde alza el Chimborazo su alta sien.
Mi adios postrero tu amistad reciba,
El adios de un amigo, de un hermano;
Del que a pesar del tiempo i del oceano,
Guardará a la amistad eterna fé.

Mas, no será mi adios bañado en llanto,
Aunque angustiada sufra el alma mia:
Yo, como tienes tú, tengo enerjía
Porque partiendo cumples un deber.
El amor de la patria, santo fuego
Que alimenta toda alma jenerosa,
Te lleva al Ecuador, tu pátria hermosa,
Del suelo tropical brillante Eden.

Parte a tu pátria! —Parte!—Lleva a ella
Tus nobles sentimientos, dulce amigo!
Oh! qué pudiera yo marchar contigo!
Pudiera junto a tí siempre vivir!
Tus mismos sentimientos son los míos,
El mismo ódio a los déspotas tenemos;
Por la pátria luchar los dos queremos,
Por conservar su libertad morir!

Si no fuera tan noble tu alma altiva,
Si no fueras tan libre americano,
Nunca estrechara yo, nunca tu mano,
Ni te brindára mi amistad jamas!
Pero hallé en tí lo que buscaba ansioso:
Alma elevada, aspiracion de gloria,
Ardor divino de inmortal memoria,
Pecho henchido de vida i libertad.

Desde niño pulsaste el harpa de oro,
I arrancaste magnífica armonía;
Sus alas poderosas estendía
Sobre tu frente el jenio inspirador!
I cantaste a la América: sus triunfos,
Sus mares, sus desiertos te inspiraron;
Sus hijos a tus versos palpitaron
Como al eco del bronce i del cañon.

Sigue haciendo vibrar las áureas cuerdas;
Cumple, poeta, tu inmortal destino,
Que es inmenso, es brillante tu camino,
Cien coronas te apronta el Porvenir!
La Libertad exije combatientes:
Pues, combatamos sin cesar por ella!
No exhale nuestra voz débil querella,
Que es indigno llorar, mengua es jemir!

La mision del poeta Americano
No es exhalar su canto entre las flores;
Ni en egoistas, languidos amores
Exhalar himnos de infeliz dolor!
Es cantar a la América: sus luchas,
Su porvenir espléndido, su gloria,
I el hurra varonil de la victoria,
I el reto al despotismo, a la opresion!—

Es cantar de los pueblos el progreso
Su eterna ajitacion, su eterna vida;
I en cada cuerda, al resonar herida,
Un sentimiento noble hacer vibrar.
Unidas nuestras harpas siempre eleven
Un solo canto entusiasmado, fuerte;
Que unida nuestra voz i nuestra suerte
Tal debemos los dos siempre cantar!—

Adios!—Guarda mi nombre en tu memoria!
Recuerda siempre que en la pátria mía
Hai para tí sincera simpatía,
Jenerosa amistad, eterna fé!
I que hai un pecho en que tu nombre vive,
Como un recuerdo delicado, eterno!
Amigo, adios!—En mi cariño tierno,
El mismo, tuyo en la amistad seré.

1864.

## El alma huérfana.

No me pidas que arranque de mi lira
Himnos de amores que jamas sentí:
Cuando quiero cantar mi alma suspira,
¿Cantaré entonces, dí?

Mi harpa no exhalará cantos de amores,
Que de amor i placeres nada sé:
Ai! a ese templo de sagradas flores
Mi ofrenda no llevé!

Una alma hermana, pobre peregrino,
Nunca en mis viajes he encontrado yo!
Asi he seguido mi áspero camino:
No sé si infeliz soi!

Siempre en la soledad el pecho mío
Gozó de una mui triste libertad:
Do quiera hallé dolor i árido hastío,
Porque no supe amar!

Por eso de mi harpa una armonía
Lánguida puedo apenas arrancar:
El pájaro sin aire, luz, ni dia,
¿Cómo puede cantar?

Para el alma que no ama no hai fortuna:
Es lira mustia que enlutó el dolor!
Horizonte sin luz, noche sin luna!—
Es águila sin sol!

Por eso no me es dado alzar de amores
Cantos que ¡ai triste! comprender no sé!—
Nunca hallé una alma hermana a mis dolores—
¿I nunca la hallaré?—

1863.

## El peregrino.

Corria el mundo; i, estranjero, ausente
Del dulce hogar, del patrio cielo azul,
Se pintaba el dolor sobre su frente,
Se agostaba su estéril juventud.

Pálido el rostro, el alma sin amores,
Le cercaba profunda soledad;
I le era opaco el sol, secas las flores,
Fatigosa la senda, amargo el pan.

Por fin, un dia fatigado vino
A golpear a una puerta, i dijo: «abrid,
Abrid a un solitario peregrino,
Que ya amenaza el temporal venir.»

Dentro dijeron: «no hai albergue; siga
Su viaje el estranjero!» I él siguió:
I en otra puerta que juzgaba amiga,
Trémulo el brazo, con temor golpeó.

Allí tambien al infeliz negaron
El pan de la bendita caridad;
I su voz de congoja no escucharon,
Aunque arreciaba airado el temporal.

El continuó su solitario viaje,
La frente mústia, opreso el corazon;
I, temeroso de otro nuevo ultraje,
En otra nueva puerta no golpeó.

Transido, al fin, de frio el estranjero
Fué su frente a una piedra a reclinar,
I allí espiró en silencio.—Del viajero
Nadie en el mundo se volvió a ocupar.

## ¿Quién era?

¿Quién era? Yo no lo sé:
Pero, sé que ella era un ánjel
Por sus dulcísimos ojos
I sus perfiles süaves.

Tendido a su espalda el manto,
I envuelta en negro ropaje,
Era una maga hechicera,
Vision celeste i errante!

Triste, en su tristeza dulce,
Como el jenio de la tarde,
Como el suspiro del aura
I el jemido de los mares;

Bella, como la azucena
Que ondula al mecerla el aire;
Gacela de los desiertos,
Palma de los arenales!

Su frente era digna i pura,
Sus lábios rojos corales......
¿Quién era? yo no lo sé!....
Solo sé que ella era un ánjel!

## La tarde.

¡Qué bella, qué solemne está la tarde!
Suspira tenue al resbalar la brisa
Sobre las olas de la mar que jimen
Desmayándose en lánguida armonía.

Puro está el cielo: el horizonte visten
Sueltos ropajes de purpúreas tintas;
La noche llega en majestad bañada,
I la luna en la mar se alza tranquila.

Todo es paz, todo es calma! Cuán hermoso
Luce el espacio al espirar el dia!
Oh! si como esta tarde tan serena
Fuera la tarde de mi triste vida!

---

## Oda a la libertad de América.

A tí deben los pueblos su victoria,
Dios poderoso i fuerte,
A tí su excelso nombre, su alta gloria,
Arbitro de la vida i de la muerte:
Tú levantas del polvo las naciones
I das brillo i poder a sus pendones!

Tu diestra en fortaleza engrandecida
Nos levantó del suelo;
Tu diestra ¡o Dios! de América oprimida
Rompió el turbio crespon de horrible duelo:
Cayeron destrozadas las cadenas,
I sangre varonil corrió en las venas.

Del fango ruin en que al dolor jemía
Sin gloria, ni esperanza,
El Nuevo Mundo al sol del nuevo dia
Alzó la frente, i requirió la lanza:
Su vigoroso cántico de guerra
De polo a polo retumbó en la tierra.

«No mas de esclavitud el torpe sello
Sobre la digna frente;
Ni mas cadena al indomable cuello,
Ni mas oprobio al corazon valiente!
América es la hermana de la Europa;
No el vil botin de mercenaria tropa.»

«¡O muerte! ¡o libertad! Alzad, guerreros,
Alzad el brazo fuerte:
I confiad vuestra causa a los aceros,
I al campo de batalla vuestra suerte!
En torno del pendon Republicano
Llegad, pueblos del Mundo Americano!»

Fué terrible la lid, triste la escena,
El sacrificio amargo;
Del vasto campo en la sangrienta arena
El jemido de muerte fué bien largo:
¡Oh! ¡cuánta juventud sacrificada
Herida en flor en la feroz jornada!

Los robles de las selvas se rindieron
I en naves se trocaron,
I a brillantes hazañas cima dieron,
I pendones de triunfo tremolaron;
Trasformaron los Andes colosales
En cañones i lanzas sus metales.

¡O hermosa edad! o sol de hermosa lumbre!
La libertad rejía
Su carro entre entusiasta muchedumbre
Por cuanto abarca el mar i alumbra el dia:
Desde el gran Missisipi al ancho Plata
Por cuanto el Nuevo Mundo se dilata,

Cantemos al Señor, porque de gloria
Ornó nuestra bandera:
A El debemos la palma de victoria,
Quebrado el cetro de discordia fiera!
Solo El dió a nuestros brazos fortaleza
I a nuestros corazones entereza!

Eres tú nuestro Dios, tú nuestro escudo
¡Señor! Nuestro enemigo
De espanto herido en el peligro, i mudo,
Por nuestra mano recibió el castigo
De tí: cayó cual piedra en el profundo,
Dando con su caida ejemplo al mundo.

Serás, Dios de las jentes, ensalzado!
El pueblo a tu alto nombre
Dará gloria con cántico sagrado,
Que ensaye el niño i que levante el hombre!
¡O Dios! porque a tu voz omnipotente
Fué el mundo de Colon independiente!

---

## A Elisa.

Linda niña
De alma pura,
Tu ventura
Goza en paz,
Si aun no sabes
En el mundo
Lo profundo
Del pesar!

Que en la tierra
No hai dolores,
Todo es flores
Para tí!
Ni hai crespones,
Como un duelo,
En tu cielo
De zafir!

I en tus mares
Se retrata
Luz de plata,
Franja azul.....
Se reflejan
En sus olas
Aureolas,
Aire i luz.

Goza, Elisa,
De tus años
Sin engaños,
Ni dolor,
Tus placeres,
Tu inocencia,
La creencia
De tu amor!

Antes, niña,
Que los males,
Cual puñales
De afliccion,
Atraviesen
Duramente
Tu inocente
Corazon.

Oh! no lleguen
Esas horas
Que traidoras,
Sin piedad,
Asesinan
La ventura
Con la dura
Realidad!

No se apaguen
Tus ensueños,
Ni tus sueños
De ilusion!
Ni te sientas
Destrozada
Con la helada
Decepcion!

Nunca llegue
Tal momento
De tormento
Para tí;
Aunque sean,
No las flores,
Los dolores
Para mí!

---

## A una jóven.

No sé que tienen de ánjel
Esas hermosuras pálidas
De ojos i cabellos negros,
De trasparentes miradas!

Cual la azucena marchita
Al soplo de la borrasca
Descolorida se abate
I blandamente desmaya,

Así tú, preciosa jóven,
En tu dolor abismada
Te inclinas mustia! En tus ojos
Tu intenso afan se retrata.

Un sentimiento secreto,
Niña dolorida, guardas;
Mas ¡guai! mira que los ojos
Son el espejo del alma.

I bien en ellos, que densas
Nubes de dolor empañan,
Se vé que sufres, que duras
Secretas penas te amargan!

No mas tu ruego ferviente
Alces con fé solitaria,
Derramando en tu oracion
Muda i elocuente lágrima.

No llores! No nace el ánjel
Para engolfarse en desgracias:
Levanta tus lindos ojos,
Mira al cielo: esa es tu patria!

---

## Portales.

La discordia fatal con voz de trueno
A furibundas lides convocaba,
I, derramando su infernal veneno,
El amor fraternal emponzoñaba:
Trémulo de terror miró el chileno
El imperio del mal que encapotaba
De negra nube el trasparente cielo,
I el patrio pabellon de negro duelo.

Sus cabellos de víboras tendia,
Funesta aparicion al viento vago,
I del polo al desierto recorria,
Odios vertiendo i derramando estrago:
La patria de dolor se estremecia
Ante el poder de su pujanza aciago,
I débil i oprimida le quedaba
Una sola esperanza: en Dios confiaba!

I Dios, que de los pueblos el destino
Con sabia lei omnipotente rije,
Que traza de los mundos el camino
I sus inmensas órbitas dirije;
Que presta al débil su favor divino,
Que para el pueblo cónsules elije
I sepulta en el mar a los protervos
Que llevan guerra a sus humildes siervos;

Oyó del pueblo la infeliz querella
I en su eterna bondad calmó su llanto;
En su cielo nacer hizo otra estrella
I alejó las tinieblas del quebranto:
Dió jénio a un hombre, jénio que descuella
Sobre cien otros, que el feroz espanto
Calmó, i rompió sus circulos fatales:
I fué ese jénio audaz—Diego Portales!

La discordia abatió; rompió en pedazos
Su cetro funeral; dias de gloria
Volvió a la patria i estrechó los lazos
De paz, i su renombre dió a la historia:
Armó del pueblo los robustos brazos
Para llevarlo a espléndida víctoria,
I flamearon por él nuestras banderas
Con esplendor en playas estranjeras.

Leyes dictó, formó fuertes lejiones,
Hijas de la República, detuvo
La insensata ambicion de dos naciones
I con audacia su poder contuvo:
Con brazo firme aniquiló facciones;
I, sublime demócrata, no tuvo
Ni rastrera ambicion, ni vil codicia:
Su fin fué el bien, su lei fué la justicia!

Portales, gloria a tí! Republicano,
Tú diste a la República grandeza;
Desnuda de oropel, de lujo vano,
La ornaste austera en varonil belleza:
No dió a tu pecho ejemplos el Romano,
No dió el de Esparta a tu alma fortaleza,
Que tú solo en tu jénio te formaste,
I todo a tu grande alma sujetaste!

Sublime corazon, yo te venero;
Alma abnegada, tu grandeza admiro!
Siempre rendido ante el deber, severo,
Incontrastable en tu virtud te miro:
No desmaya tu espíritu altanero,
Digno hasta dar el postrimer suspiro!
Luchando por el bien con alma fuerte,
En la lucha tenaz hallas tu muerte!

Oh! que pudiera yo poner el mio
En lugar de tu pecho al fratricida
Asesino puñal de un brazo impío
Aleve i diestro en arrancar la vida!
Un segundo Cain, traidor sombrío,
Sin honra i de memoria maldecida,
Buscó la noche i perpetró el delito!....
Que así el crímen horrendo estaba escrito!....

Noche fatal, no tornes! Sombra fria
Te cubra eternamente, tu memoria
Pueda al olvido dar la patria mia
I romper esa pájina en su historia!
Jamas, noche de llanto i de agonía,
En tí se oigan acentos de victoria,
I nunca entre tus sombras suene un canto,
Sino es voz de dolor o himno de llanto.

No es de tu patria, nó, jénio sublime
La mancha del delito!....Ella angustiada
Sobre tus restos venerandos jime,
I aun tiende en su pesar túrbia mirada:
Ese recuerdo lúgubre la oprime,
I tu ilustre memoria le es sagrada
Como su augusta fé, como su historia!
Es Portales el timbre de su gloria!

## Romance.

¡Ai! Las horas de ventura
Cómo huyeron presurosas!
Como un sueño fujitivo,
Como una rápida sombra.

¿Qué nos restan de esos dias
De ilusiones seductoras
De esos sueños infantiles,
De esas plácidas historias?

Un recuerdo solamente,
Recuerdo que al cabo borra
El tiempo en revuelto jiro
Al batir sus alas torvas.

Crece el árbol del olvido,
Viste opaca, triste pompa,
I el suspiro de las tumbas
Es el aura de sus hojas!

A su sombra la esperanza
Palidece, i nunca brota:
I la flor de los recuerdos
Entre sus ramas se ahoga.

¡Oh! no crezca ese árbol triste
En nuestras almas! Memorias
De pasadas alegrías,
No dejeis el alma sola!

No huyais, plácidos recuerdos,
Visiones encantadoras,
Del harpa del sentimiento
Sones blandos, dulces notas!

¿Qué nos resta de esos dias
De ilusiones seductoras,
De esos sueños infantiles,
De esas plácidas historias?

Solo vosotros, recuerdos!....
Amor, ilusiones, glorias,
Dichas, esperanzas, sueños....
No dejeis el alma sola!

---

## Un rayo de sol.

¿Quien no gozó momentos de ventura
I quién no halló esperanza a sus dolores?
¿Quién en su árida senda algunas flores
Para ceñir su frente no encontró?
¿Qué ave del mar, errante en la borrasca,
No halló ribera o roca hospitalaria?
¿Cuál fué el alma en el mundo solitaria
Que una mano de amigo no estrechó?

No nació el hombre condenado al llanto
Siempre a jemir en mísera existencia,
Ni en su viaje a llevar por sola herencia
La flaqueza, la sombra i el pesar:
Hai flores en el valle de la vida
Para tejer guirnaldas a la frente;
I nace el sol magnífico en oriente,
I se rompe el crespon de oscuridad.

¿Llorar? Por qué, cuando la vida es bella,
I hai en la creacion tanta hermosura?
El mundo es un paisaje de ventura,
El alma es el santuario del placer!
¿Por qué traer el desaliento amargo
Al empezar la senda de la vida,
Si ella a gozar en su mansion convida
A apagar en sus fuentes nuestra sed?

¡Oh! no juzgueis al cielo bondadoso
Tan airado en sus obras con el hombre;
¡Oh! no penseis que al eco de su nombre
Revienta la irritada tempestad!
Ese Dios, que domina en los espacios,
No tiene el ceño torvo, el rostro airado:
En alas de los ánjeles llevado
El crea i no destruye, es Dios de paz!

Él la tierra pobló de hermosas flores,
Con vetas de oro encadenó los montes;
Vistió de luz inmensos horizontes,
I de estrellas el cielo coronó:
Dió ser al universo, al hombre aliento,
Placer a el alma, al corazon grandeza:
Amor para adorar a la belleza,
Para ceñir laureles ambicion.

Mirad el mar! Tended por sus espacios
La vista, vedlo dilatarse al léjos
Sobre el limpio cristal de sus espejos,
Donde el vasto horizonte va a morir!
Se alza en su seno púdica i hermosa
De las plácidas ondas halagada
La luna que a la esfera plateada,
Como vírjen doliente, va a subir.

Ved, cómo nace el sol! Razga la niebla
Su lóbrego capuz i se abre el dia;
I en una sola espléndida armonía
Se confunden la tierra, el cielo, el mar.
Su vigorosa lumbre se derrama
Por el espacio, i a su rayo ardiente
Crecen la flor, el árbol i el torrente
Que hace fértil la vasta soledad!

Rica la roja mies en el estío
Al invierno da pan; i en fruto opímo
La hermosa vid descuelga su racimo
Cuando vemos el sol palidecer:
La lluvia de los cielos descendida
Humedece la tierra, otra vez arde
El sol, i vuelven a venir mas tarde
La flor, el fruto, el árbol i la mies.

I tú, mi bien, cuando retumbe el trueno
I ruja solitario en la montaña,
I el mar se ajite en confusion estraña
Arrancando lamentos de dolor,
En apartado hogar, sin que te asuste
De invierno triste la estacion pluviosa,
Me contarás una leyenda hermosa,
La historia de tu amor i de mi amor!

Los que os juzgais, errantes peregrinos,
Atados ¡ai! a funeral cadena,
Tended la vista a la rejion serena
Donde su trono de oro eleva el sol!
Ved su rayo de luz! En vuestras almas
Dad luz tambien al lóbrego vacío;
Razgad el velo que lo enluta impío,
I lance altivo vuelo el corazon!

Que es templo de placer el Universo,
Coronado de inmensos horizontes;
Las nubes son diademas de los montes,
Los astros son el trono del Señor:
El valle tiene alfombra perfumada,
Voz el torrente entre la selva humbria,
El Universo espléndida armonía,
I el alma poderosa inspiracion!

---

## Su retrato.

Negros sus ojos son, negros los rizos
Que flotan en su espalda:
Es su talle la palma del desierto,
Es el cuello del cisne su garganta.

Su frente es pura como el patrio cielo,
Sublime su mirada,
I se entreabren sus labios levemente,
Como el boton de rosa en la mañana.

Su alma infantil por lo mas santo anhela,
A los que sufren ama,
No sabe odiar, ni acariciar lisonjas,
Tiene solo de amor dulces palabras.

Paloma virjinal, al mundo tiende
Recien sus blancas alas:
Es un ánjel de amor! Feliz quien pueda
Gozar su hechizo, poseer su alma!

## La tormenta.

Señor, retumba el trueno i el cielo se estremece;
Se aumenta por instantes la airada tempestad:
Señor, yo tiemblo a tu ira, i con mi espanto crece
De mi alma atribulada la fúnebre ansiedad.

Los senos se conmueven del Andes imponente,
I nubes sobre nubes agrupa el aquilon:
Señor, vuelve a tus hijos, vuelve tu faz clemente,
I aparta de los tuyos el rayo vengador!

Perdon, si en hora ingrata tus leyes olvidamos:
¡Ai! yo tambien, incauto, tu senda abandoné!
En la hora del peligro, Señor, a tí clamamos:
Nos salve tu clemencia, nos valga nuestra fé!

---

## Mas allá!

«Dadme campo mas vasto a la mirada!
Mas espacio al vigor que el alma siente!
Traspasaré esa bóveda inflamada,
Veré a mis piés al sol resplandeciente!»

¡Mas allá! clama el alma en su locura;
¡Mas allá! clama el alma, i a su grito,
Como el águila audaz, vuela a la altura
Fijo el ojo en el sol de lo infinito.

¿De dónde nace esa ambicion pujante
Que de este estrecho cerco la desata?
¿De dónde aquella inspiracion brillante
Que en delirio sublime la arrebata?

¿En qué foco de luz, dónde se enciende
Esa llama sagrada que ilumina
La mente eterna, i que en su ser comprende
La esencia pura, la bondad divina?

¡Cuánto se esconde a mi mirada inquieta!
¡Cuán poco alcanza el corazon liviano!
Dadme el jenio i las alas del profeta:
Yo llegaré hasta el Jenio soberano!

¡Mas allá! Quiero de la eterna idea
Sentir la perfeccion; gozar ansío
Lo que afanoso el corazon desea
En medio de su lóbrego vacio!

Pobre es el horizonte de la vida
Para la inmensa aspiracion del alma,
Como es pobre una fuente corrompida
Para dar al viajero abrigo i calma.

¡Oh! Dadme la vision de la belleza
Eterna, que es del arte inspiradora:
Me embriagaré en su espléndida grandeza,
Me estasiaré en su concepcion creadora.

Llevadme, pues, a otra mas alta esfera,
Donde se oiga la mística armonía:
Como en cárcel estrecha, desespera
En la cárcel del mundo el alma mia!

Pura imájen de Dios, recibo aliento
De su altísima esencia inmaculada:
Es émulo de Dios mi pensamiento,
Sin su soplo divino no soi nada!

¡Mas allá! ¡Mas allá! no me limito
Al cerco oscuro i vil de lo visible:
Me falta luz! Yo busco lo infinito,
Lo increado, lo eterno, lo invisible!

---

## Baltasar.

I.

En la ribera del inmenso río
Que a Babilonia con sus ondas baña
Desconsolado el mísero Judío
Llora su cautiverio en tierra estraña:
Nadie comprende su dolor impío,
Nadie sus tristes quejas acompaña,
I el harpa de sus padres tiene rotas
Las áureas cuerdas de armoniosas notas.

El copioso raudal de amargo llanto
Que sus ojos derraman la corriente
Del Eufrates aumenta; i el quebranto
Mitiga así de su dolor presente:
Se anuda en su garganta el dulce canto,
I en el recuerdo de su patria ausente
Solo puede exhalar ronco jemido
Al dulce nombre de la patria unido.

El templo, hoi solitario, donde un día
Subió el incienso en nube perfumada
Al Dios de Isaac, el velo que cubría
El Santo de los Santos, la sagrada
Arca, el marmóreo pórtico que unía
Con la madera al Líbano arrancada
I bronce i oro los excelsos techos
¡Ai! por los padres de sus padres hechos:

Todo está fijo en su memoria! Altares,
Pompa, placeres, himnos de victoria,
Sus valles, sus montañas, sus palmares,
Su antigua fuerza i su eclipsada gloria!
Se trocaron sus triunfos en pesares,
En oscuro borron su hermosa historia;
I está el templo en ruinas, desolado,
I a cadena servil el pueblo atado.

¡Cuán sola la ciudad, que inmensa jente
Pobló con rica pompa, vencedora
De cien naciones, reina del oriente,
I del desierto la imperial señora!
Hoi, como viuda, la humillada frente
En el polvo sepulta, que en mala hora
Cayeron sus murallas, i cayeron
Sus hijos que en la lid la defendieron!

Sus ancianos, sus vírjenes morenas,
Rico botin del vencedor Asirio,
Aprendieron al son de sus cadenas
A llorar en silencio su martirio:
Se rinden ellas a sus duras penas
Como a ruda borrasca hermoso lirio,
I en sus ojos dulcísimos se advierte
Imájen de dolor, sombra de muerte.

«Cantad en vuestras harpas melodiosas,
Les dice el vencedor, vuestras querellas,
Hijas de Sion, o vírjenes hermosas!»
«No nos es dado alzar, responden ellas,
En el harpa canciones armoniosas,
Ni podemos herir sus cuerdas bellas,
Mientras Jerusa'en cautiva jima
I dura lei en su horfandad la oprima!»

«De los llorosos sauces suspendimos
El harpa solitaria; i los cantares
De risueño placer a olvido dimos
Para entregar el alma a los pesares:
En tanto que a la afrenta sucumbimos
I en el silencio están nuestros altares,
Porque el dolor en la garganta anuda
Todo himno de placer, estará muda.»

Dijo la vírjen de Sion, i herida
Por amargo dolor dejó a raudales
Correr el llanto en su mejilla hundida,
I al cielo alzó los ojos virjinales.
Pobre flor, entre cármenes nacida,
Trasportada a desiertos arenales,
No le dá aroma el aire de otro clima,
Ni el rayo de otro sol su frente anima!

II.

En tanto, el vencedor en fiesta impura
I en largas libaciones apuraba
La copa del placer, i la ventura
En los festines lúbricos buscaba:
Brillaba allí la impúdica hermosura,
Allí el vicio sus triunfos ostentaba,
I danza libre, báquica alegría,
Torpe deleite i repugnante orjía.

De rameras i sátrapas rodeado,
Se alzaba el rei de Asiria en trono de oro,
En rico vino el lábio regalado,
Su oreja acariciando himno sonoro:
Al lascivo deleite aparejado,
Al lascivo deleite, i no al decoro,
Desmayaba su frente soberana
Sobre el seno de impura cortesana.

En torno de él en danza descompuesta
Jiraban las esclavas, mal ceñido
El ondulante traje, en rizos puesta
La negra trenza de ébano bruñido:
Rápidas por la sala de la fiesta
Jiraban de la música al sonido
En grupo vário i movimiento leve,
La alfombra hiriendo con la p'anta breve.

A los livianos cánticos de amores
Con que el vasto salon se estremecía
Contestaban al lejos los rumores
Del pueblo que a las puertas se oprimía
Para rendir aplauso a sus señores
I tributar al rei ofrenda impía
De adoracion e incienso, que quemaba
Postrada ante él la multitud esclava.

El rei entonces de insensato orgullo
Cercó su corazon: dió presto oido
De la lisonja vil al torpe arrullo
I al aplauso de un pueblo embrutecido;
Alzó su voz, i se apagó el murmullo
Del convite i del pueblo, que al sonido
De su palabra atentos se agruparon
Para escuchar mejor, i esto escucharon:

«Dadme a beber el vino del oriente
En los vasos del Dios que Sion adora;
Dadme sus flores para ornar mi frente,
I su cetro a mi diestra vengadora;
Dadme su culto, en fin, que Omnipotente
Yo soi mas que ese Dios, pues vencedora
Mi hueste fué; mi excelso poderío
Es mas que el de él: su pueblo es siervo mío!»

Tal dijo Baltasar; la turba impía
Corrió en tropel para saciar su antojo,
I los vasos sagrados a la orjía
Trajo, hiriendo de Dios el justo enojo:
¡Ai! pues que fueron en funesto día
Hechos de altivo vencedor despojo,
Hoi con el vino del jentil manchados
Van a ser por sus labios profanados!

Todos de pié, los sátrapas alzaron
Los vasos llenos del caliente vino,
I a beber con el rei se prepararon
Que alzó su copa i desafió al destino;
Pero ¡ai! todos los sátrapas temblaron
Ajitados de un miedo repentino,
I el rei tembló, i la turba abandonada
Dejó la puerta huyendo amedrentada.

Cayeron de sus manos al instante
Los vasos del Señor; de espanto heridos
El corazon sintieron palpitante
Al inmenso terror sobrecojidos:
El ojo turbio, lívido el semblante,
Los convidados al festin traidos
Vieron en la pared de piedra dura
Grabada en fuego una sentencia oscura.

Una mano invisible en caracteres
Que nadie comprendió la dejó escrita;
Se turbaron al punto los placeres,
I el goce del festin se trocó en cuita;
Lloraron las impúdicas mujeres,
En llanto inútil, lágrima maldita,
Sus criminales goces, i arrancaron
Las flores que sus frentes coronaron.

El rei hizo traer a su presencia
Los sábios de su reino; nadie pudo
Leer, que ante la incógnita sentencia
Todo sábio de oriente quedó mudo.
Son vanos los secretos de la ciencia,
El hombre de saber parece rudo,
Que de la oscura, misteriosa letra
Nadie el sentido i la razon penetra,

«Hai, dijeron al rei, sobre tu imperio
Un sábio, cuyas hondas profecias
Razgan el velo incógnito al misterio
De nueva edad i de futuros dias:
Traido fué en lejano cautiverio
Por tu padre a la Asiria; i bien podrias
Llamarlo, o Rei, para que el signo vea,
I en él la letra incomprensible lea».

Llamado fué Daniel, i al rei oyendo
Que le ofrece magnífico presente
I gloria i poderío, si el tremendo
Secreto esplica a la confusa jente,
Alzó su voz; i a la pared tendiendo
La mirada profética, en su frente
Brilló la inspiracion que de Dios era,
I habló al pueblo i al rei de esta manera:

«O Rei, el Dios del mundo soberano,
A tu padre dió reino, honor i gloria;
Acero triunfador puso en su mano,
I rindió todo el mundo a su victoria:
Mas tarde, el Rei cercó de orgullo vano
El alma, i Dios para humillar su historia,
Le hizo pastar como la bestia brava,
A instinto torpe su razon esclava.»

«Tú, o Baltasar, su hijo, has injuriado
Tambien a Dios con insensato insulto;
Lleno de orgullo ante Él te has presentado
Envuelto entre el idólatra tumulto;
I en tu impío festin has profanado
Los vasos de oro de su santo culto:
Él, o Rei dé la Asiria, te abandona,
I trueca en polvo tu imperial corona!»

«Su mano escribe! ¡Manes, Tezel, Phares!
Dice el signo fatídico que miras,
O Rei, sobre esas letras singulares
Grabadas con el fuego de sus iras:
Su poder, que hoi destruye tus altares
I enciende en tus palacios anchas piras,
Ha escrito en la pared tu fin cercano
Con ígnea letra i misteriosa mano.»

«¡Manes! contó el Señor, i ya ha concluido
El tiempo de tu imperio, que hoi termina:
¡Tezel! Pesado fuiste, i has cedido
En la balanza que a tu mal se inclina:
¡Phares! Tu vasto reino es dividido;
I el Persa que a tus puertas se avecina
Reparte con el Medo las naciones
Que ayer eran botin de tus pendones!»

III.

Dijo Daniel: aun su palabra ardiente
Vibra sobre las ruinas de la impura
Soberbia capital del rico Oriente,
Asombro i miedo de la edad futura!
De su alta torre, alcázar eminente,
De su opulenta, espléndida hermosura,
Hoi quedan, como míseros despojos,
Rudos escombros i ásperos abrojos.

Que Dios maldijo la ciudad impía!
I el Rei que en el festin el vaso santo
Profanó del Señor, antes que el dia
Razgara el luto del nocturno manto,
Sucumbió en el desórden de su orjía,
Entre el clamor confuso i el espanto
Que trajo a Babilonia el Persa fuerte,
Armado el brazo de iracunda muerte.

Las llamas los palacios devoraron,
Las almenas altísimas cayeron,
I en torrentes de sangre se empaparon
Las calles que los Persas recorrieron:
Los hermosos alcázares, que alzaron
Los tiranos, cual polvo perecieron
En hora aciaga i vergonzoso día!.....
Que Dios maldijo la ciudad impía!

Hoi es la prostituta abandonada,
Sin juventud, sin cetro, sin corona;
De sierpes i de fieras es morada
Lo que aun el tiempo en su rigor perdona:
A eterna ruina, en espiacion alzada
De su crímen, el cielo la abandona;
Que ella atrajo la cólera divina,
I el Dios de las venganzas la abomina!

¡El Dios de las venganzas, cuya mano
Armada está del rayo de la guerra!
Que abate al que obra mal i hunde al tirano,
I con su ceño al Universo aterra!
El estiende su cetro soberano
Sobre cielo, i abismo, i mar, i tierra!
El trueno hace eco a su sagrado acento,
Tiembla a su voz el vasto firmamento!

---

## El Pueblo.

No es el pueblo ese monstruo que sediento
De muerte i de pillaje
Sube al poder para embriagarse en sangre
I el tesoro arrancar del opulento
I cebo dar a una ambicion salvaje!
No es el pueblo el que vibra
El sangriento puñal de Catilina,
Ni el que aplaude a Marat, impura hiena
Que en ánsia hierve de matanza i ruina
I que a su patria de verguenza llena!
Ni es el pueblo una turba imbécil, ruda,
Falta de honor, de majestad desnuda,
Que se arrastra a las plantas del tirano
Para besar el látigo en su mano!

No es ese el pueblo, nó! De Dios imájen,
Él se dicta sus leyes,
I, Señor absoluto i soberano,
Al mando eleva cónsules i reyes.
El les dá su poder, les encomienda
Sus destinos en tanto que le place,
Mas, nó en perpetua ofrenda.
¡Maldito el que se erija
En dueño de los pueblos que son libres
I a sus antojos déspotas los rija!
El puñal de un patriota
Hirió de César el valiente pecho

Porque, olvidando su pasada gloria,
Un trono alzó en el Capitolio augusto
I echó un borron a la romana historia:
Así perezcan todos los tiranos!
Hallen en su carrera
Pechos republicanos
Que en Bruto aprendan la arrogancia fiera!

Mas, tu grandeza, o Pueblo,
Estriba en tu virtud: si, falto de ella,
Quieres alzarte, te hundirás, perdida
La hermosa luz de su brillante estrella
Que es de los pueblos salvamento i vida.
En las grandes lecciones del pasado
Toma ejemplo; te muevan a grandeza
Los altos hechos de los otros pueblos
Que en el deber i en la virtud fiaron,
I en el deber i en la virtud hallaron
Coronas de laurel. ¡Ai, de tus hijos,
Si en el crisol del patriotismo santo
Su espíritu viril no purifican!
¡Ai, si la fé perdieron
I en su mengua su nombre sacrifican!
¡Ai, de ellos, si cayeron!
Sordos serán al llamamiento augusto
Que a santa lid el porvenir convoca
I al Dios de los ejércitos invoca:
Les será rudo el casco,
Indomable el corcel, la lanza dura;
I faltos de vigor i de enerjía,
Arrastrarán una existencia oscura
En ocio torpe o indigna tiranía.
Estenderá en la tierra
Su imperio la maldad, su sombra el crímen;
I tenderá su vuelo emponzoñado,
Sino en fatal degradacion impía,
¡Ai! en fatal invocacion de guerra
La bacante feroz de la anarquía!

Pueblo, Dios i tu honor! Ese es tu dogma!
La virtud i el deber! He ahí tus leyes!
Tu obra es crear un porvenir brillante,
Tu palabra profética ¡adelante!

Noble matrona de la edad antigua
Envuelta en rica púrpura, halagada

Por las ondas del mar, Grecia admirada!
Grande, cuando virtuosa,
Te contemplo en los campos de Platea
Prodigando tu sangre jenerosa,
I dando al mundo venerando ejemplo
De invicta hazaña en varonil pelea:
Te aplaudo en Maraton; tu ilustre gloria
Me deslumbra en Termópilas, si admiro
En tu hermoso morir tu alta victoria!
No así palpita el corazon contigo
Cuando, esclava servil, pobre i atada
Al carro vas de la triunfante Roma.
Tu molicie, el olvido de tus leyes,
Tu ánsia rapaz i tu insensato orgullo,
Como a vil prostituta embrutecida,
Indigna al cabo hasta de ser vendida,
Por el impuro fango te arrastraron,
I en oprobio i baldon te envenenaron!

Tierra de héroes, hogar de los valientes,
¡O Roma! ¡o gran República!
¡Cuánto me duele tu aflijida suerte!
Grande, como tus triunfos, fué tu ruina;
Como tu gloria, inmensa fué tu muerte!
Entregada a merced de tus tiranos,
Despues de hacer esclavo a todo un mundo,
Ejemplo sin segundo
En los anales de la historia ¡o Roma!
Viste a mares correr la sangre pura
De tus hijos, tus nobles ciudadanos:
Ajada fué i vendida tu hermosura;
I a tu miseria atroz se unió tu infamia,
Tu infamia torpe i tu soberbia fátua!
Te rijeron imbéciles Nerones,
Viles histriones, viles prostitutas:
I tú los aplaudias!
I tú, tambien, i tú los corrompías!
¡Ai! miéntras tus lejiones
Bebiéndote la sangre se embriagaban
I su brutal lascivia en tí cebaban,
Requerian los bárbaros su lanza,
Herian sus bridones,
I entonaban sus himnos de venganza
En salvaje, fatídica armonía!
En fin, llegó de la justicia el día!

¡O ejemplo funeral! ¡O leccion dura!

De la eternal justicia en la balanza
Pesaron mas de la ciudad impura
Los crímenes que el bien, i airado el cielo
La entrega a eterno llanto, a eterno duelo.
Tu gloria huyó, cayó tu muro fuerte,
Babilonia infeliz: Dios te maldijo!....
Hoi reina en tí el silencio de la muerte!

Pueblo, tu escudo es Dios! El tu destino
Rije, i puede enzalzarte, tus pendones
De gloria ornar, i abrirte en tu camino
Brillante porvenir. Arbitro i dueño,
Envilece o levanta las naciones
Que los ámbitos pueblan de la tierra,
Que es Él el solo Dios en paz i en guerra!
Con columna de fuego en el desierto
Guía a Israel que su favor invoca,
I de la estéril roca,
Que abre su seno herido
Al golpe de la vara del Profeta,
Hace brotar purísimos raudales
Para apagar la sed del pueblo unjido.
Pueblo, tu escudo es Dios! Su gloria canta
Pídele aliento i fé, i alza tu vuelo
Del porvenir al refuljente cielo!

No es tu destino doblegar el cuello
A recibir el insolente yugo
De torpe dueño o de feroz verdugo,
Ni a hundir en polvo vil la noble frente!
Tu espíritu valiente
Tiene aliento mas alto: tu destino
Es mas hermoso, i de los hombres libres
¡Oh Pueblo! es dogma de verdad profundo:
Es tu mision rejenerar el mundo!

Setiembre, 1864.

---

## Velada.

¿Sientes el viento que ruje,
Que el mar con ímpetu azota?
¿Oyes cual las olas jimen
Al estrellarse en las rocas?

Las altas bóvedas visten
Anchas, pesarosas sombras,
I el sol escondió sus rayos,
La tarde huyó pavorosa.

Ven, mi bien, i bajo el techo
Del hogar, linda paloma,
Nos contaremos a un tiempo
Nuestras pasadas historias.

Tú me dirás los suspiros
Que arrancó tu alma afanosa,
Tus triunfos, tus ilusiones,
Tus miradas seductoras!

¡Quién sabe, si yo en el libro
De tus tranquilas memorias
Ocupo un lugar! ¡Quién sabe
Si está mi nombre en sus hojas!

Yo te contaré......Mas, oye,
Como retumban las olas.....
Te contaré, vida mia,
Mi triste i huérfana historia:

¡Cuántas veces he mirado
Mi alma destrozada i sola
Como ese mar que se ajita,
I triste como esas sombras!

He visto mis ilusiones
Deshechas, las fibras ondas
Del corazon a pedazos
¡Ai! cien i cien veces rotas!

Pero en la postrera pájina
Del libro de mis memorias
Hai una luz que ilumina,
Una esperanza que brota:

Es un ser anjelical
Que convierte en dichas todas
Las desventuras i penas
De esas épocas remotas.

Talvez tú sabes el nombre
Que hoi el corazon invoca!....
Ya no mas llanto en mis ojos,
Ni en mi lira quejas roncas!

Luz de mis horas de duelo,
Pues mi corazon te adora,
Eres tú la última pájina
Del libro de mis memorias!

---

## A....

What need had they of
words to say they loved?
(*Bulwer.*)

Nunca te hablé de amor; lo juzgué inútil:
Bien en mis ojos mi pasion leías!
¿Tú a mi lenguaje acaso respondías?
Yo, al ménos, lo creí!
¿Me he engañado?—No sé—Juzgo imposible
Que al decírmelo el alma me mintiera:
Tu amor ha sido mi ilusion primera,
Siempre ha vivido en mí.

Tu amor fué para mi alma entusiasmada
Que un nuevo mundo a su horizonte abría
El primer rayo del hermoso día
De un nuevo porvenir.
¿I será vana esa ilusion primera?
¿Será ese sueño de placer mentira?
El amor que hace estremecer la lira,
Nó, no puede mentir!

¡Cuántas veces tus ojos con los míos
Talvez sin advertirlo se encontraron!
En momentos tan bellos ¿no se hablaron,
Dí, de un eterno amor?
Esa palabra en misterioso idioma
Los mios elocuentes te dijeron:
Tus miradas talvez me respondieron!...
Dí ¿me engañó el error?

¡Ah! Cuántas veces ambos juntamente
En las hermosas tardes del estío,
Bajo un cielo purísimo, bien mío,
Yo feliz junto a tí,
Guardábamos silencio, i nuestros ojos
Hablaban lo que el labio no decía.....
Frases de amor, que nadie comprendía,
Mas, nuestras almas, sí!

Si eran ciertos mis sueños de ventura,
Si el fiel cariño que hácia a tí abrigaba
Eco en tu noble corazon hallaba,
Si era todo verdad;
Si me amabas, mi bien, cual yo te amaba,
Si tus hermosos ojos no han mentido,
No des nunca a tu amante a ingrato olvido:
Tuyo él siempre será!

---

## Ofrenda del poeta.

«No te daré del oriente
Sueltos chales, ricas sedas,
Ni coronas de esmeraldas,
Ni largos lazos de perlas:

Mas coronaré tu frente,
Blanca como la azucena,
De hermosos lirios del valle,
De jazmines i violetas.

Te contaré, vida mia,
Cien delicadas leyendas,
Para conciliar tus sueños
En tus horas de inocencia.

¡Qué bello será escuchar
De un trovador las querellas
En las noches del estío
I en sus tardes pintorescas!

¡Qué bello, cuando en el mar
Las olas jimen apenas
I la luna solitaria
El firmamento pasea!

Oh! ven a mí, dulce dueño,
I verás como el poeta
Sabe amar como ninguno
I hace verdad lo que sueña.

Lazos de amor, esperanzas,
Historias caballerezcas,
Himnos, guirnaldas de flores,
Suspiros, trémulas quejas;

I una lira solitaria
Que tiene amorosas cuerdas....
Todo, ánjel de mis ensueños,
Todo te ofrece el poeta!» —

Así cantó el trovador
Al pié de las negras rejas:
I el viento llevó el suspiro
De sus sentidas querellas.

---

## El artista.

(A DON JUAN RISSO.)

La luz del jěnio lo alumbra,
Tiende al espacio su vuelo,
I, águila audaz, en el cielo
Va a beber su inspiracion!
Siente el trueno que retumba;
La recia tormenta brama;
Del fuego sacro la llama
Se enciende en su corazon!

Tal el alma del artista!
Vedlo!.. En su pupila ardiente
Ya implora el triste inocente,
Ya maldice el criminal:
Al traidor amigo asesta
El puñal que razga el seno;
O a las desdichas ajeno,
Rie i duerme en dulce paz!

La ambicion su frente anubla,
La codicia su alma ajita;
El furor le precipita,
I se siente estremecer:
Pálido, al atroz empuje
Corre de insensato orgullo,
O se desmaya al arrullo
De la voz de una mujer!

Le acaricia el rumor grato
Del mar que duerme tranquilo,
Pide a los valles asilo
I suspira con dolor!
Busca una mujer sublime
Que sufra con sus dolores,
I la corona de flores
I languidece de amor!

¡Cuán fácil el noble jénio
A la pasion se doblega!
Ya es un ¡ai! que apenas llega,
Ya una inmensa maldicion!
Artista, brilla en tu frente
De Dios el altivo aliento;
I es grande tu pensamiento,
Sublime tu corazon!

Cuando tormentas de aplausos
Te cercan en roncos sones,
I cien fuertes conmociones
Sientes en tu pecho hervir,
¡Cuán gratas esas tormentas
Resuenan dentro de tu alma!....
Cojes temblando la palma
Que va tu frente a ceñir!....

Poeta, como el poeta
Que inspirado finje i crea,
Tú le das cuerpo a su idea,
I a su mentira verdad!
Merced al arte divino
I al jenio de la armonía
Le das, como él, poesía
A un mundo que es ideal.

Grávese en mármol el nombre
Del que, rival de Dios, crea;
Del que concibe la idea,
Del que le dá forma i voz!
Porque el nombre del poeta
Al del artista va unido,
Que el aplauso recibido
Une el nombre de los dos!

---

## La campana de la tarde.

El dia muere ya: débil sonido
Desprende la campana de la tarde,
Que trémulo i doliente
Retumba por el valle.

¿Qué tiene de profundo sentimiento
Ese pausado son, que al alma trae
Tan tristes pensamientos,
Tan lúgubres imájenes?

En el fondo del alma se levantan
Visiones de dolor, sombras errantes,
Armonías de duelo,
Sueños de sombras i males:

Vagos como el color que tiñe el cielo
En las pálidas cumbres de los Andes,
Negros como la noche,
Tristes como la tarde.

Hora de soledad, mi alma se oprime
Con tu silencio moribundo i grave:
Crepúsculo solemne,
Quién pudiera alejarte!

Esa ronca campana que señala
El límite del dia es el lenguaje
Que roban al sepulcro
Los jenios de la tarde!

Cesa ya de jemir, tarda campana,
I de herir con tu voz el ancho valle:
Ya apareció la luna
Sobre los altos Andes!

---

## Un recuerdo.

No hieras esa cuerda que desprende
Tan doliente armonía:
Una cuerda secreta
Hiere en el alma mia,
Que recuerdos tristísimos excita;
Que el tiempo mismo en mi dolor respeta,
Por quienes ¡ai! mi corazon palpita!

Era una tarde pura!
El sol sus rayos de oro recojía,
I envuelta en negro velo
De sombra i de tristura

Por el sereno cielo
La solitaria noche se estendia.
Yo junto a la que amaba,
Estático de amor, de amor la hablaba:
I ella en silencio triste
Con su mirada dulce
Mi cariño alentaba!

Despues.... El tiempo vuela!....
Todo, todo pasó... I en mis dolores
Solo tengo un recuerdo de ese instante
En que la hablé de amores,
Cuanto fugaz, brillante!
Como esta era esa tarde tan tranquila:
Era ese mismo el sol, la misma calma!—
No hieras esa cuerda
Que hace brotar el llanto a la pupila
I de nuevo dolor enluta el alma;
Perdido el dulce encanto,
Me queda en mis recuerdos solo el llanto!

---

## En un hospital.

Tú, que entregado a los placeres vives,
Si nada tu alma juvenil tortura,
Ni el llanto amargo que a los ojos brota,
Ni el duro mal que el corazon enluta:

¡Oh! deja un punto esa rejion dichosa,
Ese cielo de paz i de ventura,
I vén conmigo a contemplar la vida
En otra condicion i otra fortuna.

I si al mirar entonces esos cuadros
De congoja i dolor, rebelde aun dudas,
Entónces ¡ai! descansa, desdichado,
Que noche tan atroz la fé no alumbra!....

Mira a esos hombres que, agrupados, tristes,
En mísero hospital, su frente mústia
Reclinan infelices, de sus lábios
Quejas lanzando de crüel angustia:

El cáliz del dolor, en ánsia horrible,
Hasta las heces sin piedad apuran:
Talvez desmayan en profunda pena,
Talvez se ajitan en febril locura!

Mas ¡ah! ninguno en ademan altivo
Se queja al cielo de su suerte injusta,
I ni una maldicion sonó en sus lábios,
Ni blasfemaron de sus fallos nunca!

Los sostiene la fé, la fé cristiana!....
Ven mas allá de la callada tumba
Otra patria mejor, i en su quebranto
Por ella anhelan i su sombra buscan.

Solo piden piedad: humildes ruegan
A la madre de Dios sagrada i pura;
I el dulcísimo nombre de María
Que invocan con fervor les presta ayuda.

Sus madres les dijeron cuando niños:
«Si jemis en amarga desventura,
Invocad a esa madre soberana
Que sufrió tanto en la tormenta ruda!»

De entonces ni uno solo ese recuerdo
Abandonó jamas: su postrer súplica
Repite el mismo nombre que aprendieron
De los maternos labios en la cuna.

I esa oracion sencilla i ese nombre
Impregnado de aroma i de ventura
Mitigan su quebranto i su congoja,
Su recio mal i su infortunio endulzan.

Si en el triste hospital la fé cristiana
Brilla a las almas tan sublime i pura,
¿Puedes, dime, dudar de la creencia
Que así a la orilla del sepulcro alumbra?

---

## El huérfano.

En medio de tantos goces
No sonríes, tierno niño?
Tus compañeros se alegran,
Tú estás triste i pensativo.
Ellos, como frescas rosas;
Tú, como abatido lirio:
Ellos rien sin cuidados,
Tú lanzas hondos suspiros.
Canoras aves son ellos,
Tú cuitado jilguerillo;
Ellos, si miran, risueños;
Tú, si miras, dolorido.
¿Por qué tanta diferencia?
¿Por qué lloras, pobre niño?
¿Por qué esos ojos tan bellos
Están mustios i marchitos?—

—Ellos tienen una madre
Que les prodiga cariño;
Tienen padre!... I yo no tengo
Padre, ni madre, ni arrimo!—

---

## Oracion

"Miserere mei, Domine."

¡O Padre de bondad! vuelve tus ojos
A quien te implora humilde compasion:
Aparta de mi senda los abrojos,
Purifica mi débil corazon.

Hai sombras en mi alma, mi conciencia
Como nave en las ondas zozobró:
Pequé, Señor; pero, hoi mi penitencia
I amargo llanto muévante a perdon.

Yo vengo con el alma contristada,
Confuso pecador, ante tu altar:
¡O mártir del Calvario, tu mirada
Pueda hasta mí desde la cruz llegar!

Allí mis graves culpas te han clavado,
Yo tu verdugo soi, tú eres mi Dios!
Tú eres Dios de clemencia i yo he pecado:
Perdon, o Padre de bondad, perdon!

---

## La madre i el hijo.

—¿Dónde vas, hijo querido,
Con ese traje marcial,
Rifle a la espalda tendido
I al cinto largo puñal?—

—Madre, la Patria un soldado
Necesita: aquí estoi yo!
Voi a lidiar como honrado,
Que tal es la lei de Dios!—

—Adios hijo de mi alma!
«Sobre el escudo, o con él!»—
—Ceñiré, madre, la palma
De la victoria a mi sien!—

La madre tendió los brazos,
El hijo su adios le dió
Envuelto en tan dulces lazos:
Lejano clarin se oyó!

Clarin de agudo sonido,
Que enardece el corazon,
¡Ai! al hijo mas querido
De la madre separó.

I del sol a los reflejos
Que se pierden en el mar
Se distinguen a lo lejos
Cien columnas avanzar!

---

## Espera!

En mis dolientes horas
De juvenil tristeza,
Cuando perdidas miro
Mis ilusiones bellas
I siento opreso el pecho
Por tormentosas penas,
Oigo una voz que me habla,
I que me dice: espera!

Si el harpa de mis himnos,
Rotas sus mustias cuerdas,
No exhala cantos plácidos,
Sino tristes querellas,
I al cielo me lamento
Con dolorosas quejas,
Siento esa voz sublime
Que al alma dice: espera!

Si mueren mis ensueños,
Si encuentro sombras negras
Donde finjí paisajes
I luces pintorescas,
I al duro desengaño
El corazon flaquea,
Escucho en el silencio
La misma voz: espera!

En el jardin de flores,
En la callada selva,
Donde las aves cantan
I jime el aura fresca;
En la tranquila calma
I en la feroz tormenta,
En todo, en todo me habla
La misma voz: espera!

I espero......¿espero, en vano?
Quién sabe! Lo que sueña
El alma ¿acaso, un dia
En realidad mas bella
Veré trocarse? ¿acaso
De una ventura eterna
Será esa voz preludio?
Mi alma me dice: espera!

---

## Nada.

¿Qué ves en tan triste noche
I en tan negra oscuridad?—
Sombras, contornos disformes,
Nubes que volando van.—

¿Nada, en fin?—Nada—En el alma
Sin fé, que en duda fatal
Se arrastra en sombras envuelta,
Eso mismo encontrarás.—

¿Nada?—Nada—Que del mundo
En el tempestuoso mar
Es la fé la luz que alumbra
Tan inmensa oscuridad.—

---

## Al volver.

Te ví, i como ántes no sentí en el alma
Ese secreto afan, esa alegría
Que tan feliz en mi ilusion me hacía
Al acercarme a tí.
No soi el mismo: indiferente, helado,
No palpitó mi corazon como ántes;
Esas llamas que fueron devorantes
Ya apagadas las ví.

Todo en el mundo, hasta el amor se olvida;
Todo deja de ser, todo perece:
El árbol que hoi espléndido florece
Mustio mañana está.
El amor que juzgaba ardiente, eterno,
Destrozado está hoi; cayó en pedazos
El ídolo que alcé, rompí esos lazos
Que me cansaron ya.

Luché i vencí; i en mi sensible pecho
Borré tu imájen, i olvidé tu historia:
No cifro ya en tu amor mi única gloria,
Ni eres tú mi pasion.
Gozo de libertad: por eso al verme
Me hallaste terco, indiferente i frio;
Por eso calló seco el labio mio,
I no habló el corazon!

## Adios.

Nuestra ventura
Pasó pasó, dejando en la memoria
Solo tristes recuerdos i amargura.
*Melendez.*

¡Adios! adios! Se cierra nuestra historia!
Hoi la postrera pájina escribimos,
I con ella olvidamos para siempre
Quejas de amor, protestas i suspiros.

¿Qué vale recordarlo? Yo te juro
Que esos dias de amor daré al olvido,
I apagaré en la tumba de mis sueños
Del corazon los últimos latidos.

Como te amé, te olvidaré: no importa
Que sufra el corazon! destino impío
Sigue a esta vida triste que yo arrastro,
Sediento i fatigado peregrino!

En medio del desierto de mi vida
Creí hallar una flor: fuerte i altivo
Alcé mi frente entónces, i ¡dichoso!
Con voz de triunfo me llamé a mí mismo.

¡Ai! la flor presto marchitó sus galas,
Rujió la tempestad, rayo sombrío
El cielo hirió de la esperanza mia,
I me sentí postrado i abatido.

Tú fuiste mi ilusion, tú mi esperanza;
Tú mi verdugo en mi infeliz destino:
Primero ánjel de paz, despues de llanto;
Luz de mi vida ayer i hoi mi martirio.

¡Cuánto te amé en mi juvenil locura!
¡Con cuán sincero amor! En mi delirio
Te llevé como ofrenda a tus altares
Jenerosa pasion, tierno cariño!

¿Te acuerdas de esas horas de ventura,
De esas quejas de amor, de esos suspiros?
¿Te acuerdas?... Basta ya: todo debemos
Sepultar en la tumba del olvido.

No quede ni un recuerdo en nuestras almas
De esos bellos, dulcísimos delirios;
Ni una queja fugaz en nuestros labios,
I en nuestros corazones ni un jemido!

¡Adios! De lo pasado nada existe:
Si fuí tu amante ayer, hoi soi tu amigo!
Adios, bellos instantes de ventura:
Quejas, protestas, lágrimas, suspiros!

---

## A la Patria.

EN SUS DIAS DE PRUEBA.

¡O patria! cuando hambriento de sangre i de pillaje,
Cual tigre carnicero, te asalta el Español;
Cuando arrojar pretende la mancha del ultraje
Sobre tu altivo i digno triunfante pabellon:

Entonces te alzas digna, i ante la faz del mundo
Que observa tu conducta para estimarse así,
Lanzas sublime reto al déspota iracundo
I, a fuer de pueblo noble, te aprestas a la lid.

Ciñes el recio casco, sobre tu altiva frente
Brilla la luz del jenio, la fé en la libertad;
I el vengador acero sostienes refuljente
I llamas a tus hijos valientes a luchar.

El llamamiento santo tus hijos escucharon,
Pronto estuvieron todos al pié de tu cañon:
Do quiera hubo chilenos soldados se formaron,
I en ellos a torrentes brotó la indignacion.

---

¡Mal haya el que no estreche tus filas! El cobarde
¡Mal haya que desoiga la cita del honor!
Es vil el que desmaya, no es leal quien llega tarde:
Soldados, al combate! Perezca el invasor!

Morir! ¡I, qué! El peligro no aterra al alma fuerte,
Que es premio para el justo morir en el deber:
Caer en campo abierto es venturosa muerte,
I ese sepulcro cubren las hojas del laurel!

No hai luto como el luto que arrastran los esclavos:
¡Mas vale a tal afrenta mil veces sucumbir!
Que si se adora augusta la tumba de los bravos,
Se escupe al que no sabe con honra combatir!

Pues, qué! ¿Nada habla al alma del pueblo americano
Esa sangrienta nube de incendio abrasador?
¿Traer oprobio i muerte no le bastó al tirano,
Que un nuevo crímen quizo para ultrajar a Dios?

Pues, qué! ¡Si fué cobarde para lidiar, valiente
Fué solo para el crímen, fué solo para el mal!
En vez de noble espada llevó la tea ardiente,
I en vez de acero digno la injuria i el puñal!

De las humeantes ruinas i del horrible ultraje
Se alza un sublime acento de justa maldicion!
Las leyes de los pueblos no tocan al salvaje;
No tocan al villano las leyes del honor!

Juramos odio eterno desde ese aciago dia
Al incendiario, i guerra sin tregua, ni cuartel!
I pues nos trajo guerra la oscura tiranía
Tambien a ella le amarguen las heces de su hiel.

Responderán las voces de un pueblo jeneroso
Al himno de los libres i al trueno del cañon,
El brazo fuerte, el pecho de la venganza ansioso,
I de enerjía santa latiendo el corazon.

---

¡O patria! no desmayes: con gloria tus pendones
El viento mece en ondas, tu estrella limpia está:
I luchan a tu lado magnánimas naciones,
Te tienden otros pueblos su mano fraternal.

¡O patria! I en tus hijos hai dignidad i hai honra;
Frezcos aun florecen los lauros de Maipú:
Antes que los marchite la hiel de la deshonra
El sol que nos alumbra nos negará su luz!

Marinos esforzados, si el ódio i la venganza
Conmueve vuestras almas, si en ellas hai vigor,
No permitais que muera la fé de la esperanza,
No sea que entre sombras se envuelva el tricolor!

Yo sé que en vuestros pechos hai jenio i enerjía,
Yo sé que son valientes los hijos de la mar:
I, pues la cara patria su pabellon os fía,
Volvédselo ceñido de un nuevo lauro mas.

Marinos esforzados, lidiad como valientes;
Chilenos, ni uno falte la cita del honor!
Soldados-ciudadanos seréis los combatientes:
Volemos al combate! Perezca el Español!

1866.

---

## Patria i Fé.

Yo venero la lei de mi creencia
I adoro el pátrio i libre pabellon:
Rindo al dogma mi fé i mi intelijencia,
A la patria mi brazo i corazon!

Invocando a mi Dios en sus altares
Fortifico mi espíritu en la fé;
I de la vida en los revueltos mares
El es mi norte, mi esperanza es él!

Mi pátria guarda espléndida la estrella
De su altivo, triunfante tricolor:
Mi sangre a rios vertiré por ella,
Libre soldado, al pié de su cañon.

Cristiano, el corazon su fé conserva,
Republicano, es libre i varonil:
No en torpe vicio su virtud se enerva,
Ni se envuelve su aliento en sombra vil!

Juro ante Dios que adoro reverente,
Juro ante Chile, el suelo de mi hogar,
Morir con esa fé pura i ardiente,
I por mi pátria con honor luchar!

Ruede en el polvo del combate rudo,
Trágueme el seno del profundo mar,
Mi pecho firme encontrará un escudo!....
Dos grandes nombres: Dios i Libertad!

Dios me dice: «conserva digna tu alma,
I alza un altar inmóvil a tu fé!»
La Libertad: «alcanza la áurea palma
Para ornar de tu pátria la alta sien!»

I yo respondo con altiva frente
Sin flaqueza, ni loca vanidad:
«Morir con esa fé pura i ardiente,
I por mi pátria con honor luchar!»

Que venero la lei de mi creencia
I adoro el pátrio i libre pabellon:
Rindo al dogma mi fé i mi intelijencia
I a la pátria mi brazo i corazon!

A bordo de la corbeta *Esmeralda*. Enero—1866.

---

## Buen viaje!

A MI HERMANO ALEJANDRO AL PARTIR A LA ESCUADRA EN 1866.

Adios! Te lanzas al mar
En sus ondas a buscar
Honrosa muerte, o laurel:
Mi corazon vas a hallar
Sobre tu mismo bajel.

Viste la pátria querida
Presa de angustia i herida
Por enemigo traidor;
Pero, no en la lid vencida,
Ni mancillado su honor:

I diste al mar tu destino,
Inspirado el corazon
Por ese fuego divino
Que te señala un camino
De gloria i de abnegacion!

Hermano, yo sé que en él
La honra no mancillarás
De nuestro nombre jamas,
Ni con borrones de hiel
Tus hojas escribirás.

Pero, si ha de ser tu historia,
Menguada, indigna de tí,
Con manchas i no con gloria,
Anda a ocultar tu memoria
Lejos, mui lejos, de mí!

Soldado, te quiero ver,
Sino dichoso, valiente:
Que si no sabes vencer,
Sepas, al menos, caer
Sin la verguenza en la frente!

Tu acero, querido hermano,
Que corvo cuelga a tu cinto,
Nunca se desnude en vano!
Jamas, si fuerte, inhumano;
Ni en fraternal sangre tinto:

Porque si es honra morir
Para apartar los puñales
Que vienen la pátria a herir,
Es bien triste sucumbir
En las luchas fraternales!

No olvides que ante el deber
La hacienda, la honra adquirida,
La ventura i el placer,
¡Cuánto hai de hermoso en la vida!
Debe el corazon ceder!

No olvides que el alma fuerte
No se doblega, ni abate
Por una contraria suerte,
Ni entre el clamor del combate,
Ni en el dolor de la muerte!

Buen viaje! Adios! Vé a lidiar
Sobre una tabla en el mar
Por el pátrio pabellon!
Bien hiciste en escuchar
La voz de tu corazon!

¡Hermano! te quiero ver,
Sino dichoso, valiente:
¡Que si no sabes vencer,
Sabrás, al menos, caer
Sin la verguenza en la frente!

## Colon.

Colon, arrebatado
De un númen celestial, busca atrevido
El nuevo mundo revelado a él solo.
*Quintana.*

Cuándo Cólon buscaba
Un mundo tras el mar desconocido,
Luzbel que contemplaba
Su culto sustituido
Por la cruz, i su imperio destruido,

Alzó su áspera frente
En la alta noche sobre la onda fiera
Que mujía inclemente,
I habló de esta manera
Del invicto Cólon a el alma austera:

«Tente! vuelve la prora,
Marino temerario, hácia la tierra
Donde nace la aurora:
Si la mar no te aterra
Para avanzar audaz, tiembla a mi guerra!

Oye: Si del profundo
Abismo arrancas, do entre sombra oscura
Se oculta, al nuevo mundo,
Yo tu vida futura
Llenaré de verguenza i amargura.

Apurará tu labio
Negra hiel i la sangre de tus venas
Helará el duro agravio:
Por premio a tus faenas
Vas solo a hallar insultos i cadenas.

Otro tendrá la gloria
De dar su nombre a la rejion lejana;
I tu triste victoria
Será herencia inhumana,
Fúnesto don para la tierra indiana:

La llevas al verdugo
Que va a arrancar su vida; le preparas
Desventurado yugo,
Muerte a sus prendas caras,
Fuego i sangre de reyes en sus aras.»

Habló!... I ante sus ojos
El héroe vió lo que Luzbel decia:
Tristísimos despojos,
Sangre, crueldad impía,
Traicion, ingratitud i alevosía.

De miedo duro i fuerte
Se estremeció su espíritu abatido
Con fatiga de muerte;
Pero alzó su jemido
A Dios, i se sintió fortalecido.

«Si mi suerte futura
Puedes vestir de sombras funerales,
Tu ira, Luzbel, apura;
Derrama en mí tus males,
Hiere mi corazon con tus puñales!

La santa fé cristiana
Esfuerza mi constancia i mi heroismo:
Clavaré en la lejana
Playa sobre el abismo
El lábaro triunfal del cristianismo!»

Dice Colon: su acento
Aplaude el cielo, el tentador se aterra;
I corona al momento
Su triunfo en la árdua guerra
El grito salvador de ¡Tierra! ¡Tierra!

---

## A un ave.

El tiempo está borrascoso:
¿Qué buscas, pájaro errante,
Cuando trémulo, anhelante,
El aire cortando vas?
¡Oh! vuelve a tu dulce nido
I a tu selva abandonada,
Que la tarde está nublada
I amenaza el temporal!

Vuelve a tu bosque, avecilla,
Donde jimiendo te espera
Tu amorosa compañera
Con cariño i con temor.
¡Cuánto tardas! ¡cuánto tardas!
Desdichada golondrina,
La tormenta se avecina:
Ya en sus sombras te envolvió!

En vano, batiendo el ala,
Quieres avanzar: no puedes!
Jimes, desmayas i cedes,
Cedes al récio huracan!
Te arrastra el viento que lleva
Contigo tambien la bruma;
Destroza tu débil pluma,
Seca tu aliento vital.

¿Dónde vas? Las sombras negras
A mis ojos te ocultaron:
¡Ai! mui lejos te llevaron
Las alas del aquilon!
Pájaro errante, en tu nido
Inutilmente te espera
Tu amorosa compañera,
Destrozado el corazon!

Golondrina triste,
No mas volverás
Del nido adorado
La dicha a gozar;

Ni mas en la selva
Tu canto alzarás,
Jimiendo en arrullos
Tu amoroso afan.

Tu dulce consorte
Por tí clamará
Con trémulas quejas
Que no escucharás!

Temblando en su dura,
Crüel soledad,
Te llamará en vano,
Que no volverás!

La selva lejana
Su queja oirá,
La llevarán léjos
Las brisas del mar:

En vano! El silencio
Do quier le dirá:
«Lamenta, avecilla,
Tu angustia i pesar!

Llevó tu consorte
Sañudo huracan! . . . . .
Jamás a la selva,
Jamás volverá!»

---

Desdichada golondrina,
Como tu suerte es la mía:
En la borrasca bravía
Sucumbió mi corazon;
I en el nido solitario
De mis muertas ilusiones
Hai horribles decepciones,
I está el puñal del dolor!

Como tú, volver no puedo
Al punto de mi partida,
Que mi esperanza querida
Como una sombra pasó:
Irritado temporal
Secó la flor de mis años,
I en amargos desengaños
Mi hermosa ilusion trocó.

La tempestad está encima:
Como tú, pájaro errante,
Yo voi cruzando anhelante
De un mar revuelto al traves!
Tu volver ¡ai! ya no puedes
Á tu selva abandonada!...
Yo mi estrella ví eclipsada
I en oscuridad quedé!

---

## La voz del sentimiento.

A ENRIQUE DEL SOLAR.

¿No te place a la orilla de los mares
En las serenas tardes del estío
Cuando la noche el pabellon sombrío
De su espesa tiniebla estiende ya,
Dejar vagar el pensamiento en alas
De tu jóven, ardiente fantasía,
I al rumor de esa lánguida armonía
Tu alma a sueños felices entregar?

¿No se lanza a otra esfera el pensamiento?
¿No oprime a tu alma incógnito respeto,
I un eco te habla en ella hondo i secreto
Que te obliga en silencio a meditar,
Ante ese espacio, ese horizonte inmenso
Que poco a poco se oscurece i triste
Su color de naranja en luto viste,
Trueca su luz en densa oscuridad?

Esa solemne voz que te habla entonces,
Envuelta en vaguedad i en dulce calma,
Que en mística armonía escucha el alma
I es eco misterioso del dolor:
Esa es la voz del sentimiento! Dulce,
Secreta, melancólica i sublime,
Por ella llora i en silencio ji ne
Palpitando a su encanto el corazon!

Donde quiera esa voz se escucha i siente,
Cual de una harpa lejana el eco vago,
Ya a la orilla pacífica de un lago
Que el aura riza trémula al pasar;
En las tardes románticas de otoño,
En las plácidas noches del estío;
Ya al tranquilo rumor del pátrio río,
Ya al monótono son del pátrio mar.

La oye el anciano débil que se rinde
Al peso de la edad, si considera
El tiempo que vió huir, la árdua carrera
Que cual rápida sombra recorrió:
I la oye en los latidos de su pecho
El jóven corazon que a amar empieza,
En sus horas de insomnio i de tristeza
De exaltacion febril, de ardiente amor!

Yo he cruzado el desierto en alta noche!
La luna el firmamento recorría,
I a su luz moribunda aparecía
¡Cuán sublime la inmensa soledad!
Cercada entonces de grandeza augusta
Me habló esa voz magnífica, elocuente;
I me postré de hinojos reverente
En medio del silencio a meditar.

Muda, imponente, la escuché otras veces
En la popa del barco reclinado
Cuando surcaba el piélago salado
En la nocturna, espléndida quietud:
Creí escuchar entre la blanca espuma
Del mar de plata al plácido murmullo,
El doliente jemido, el triste arrullo
De las Ondinas pálidas del Sud!

En la noche, en la tarde, en el desierto,
En el valle, en las brisas, en los mares;
Ante el ara implorando en los altares,
En el lecho postrado del dolor:
Allí se oye la voz del sentimiento
Que habla a el alma en suavísima armonía!....
I ¿sabes lo que dice?—¡Poesía,
Dolor, recuerdos, esperanza, amor!

1864.

## Fé.

Yo creo en Dios! Su lei en mi conciencia
Está grabada, i en el cielo escrito
Lee su santo nombre el alma mia:
La Eternidad el dia
Es de su Ser, la Inmensidad su esencia,
I su tiempo i su cifra el Infinito.
Todo canta su gloria: el firmamento
Brotó en la nada a su fecundo acento;
I Él señaló su término i carrera
Al sol que alumbra en la inflamada esfera.

Es trino i uno: a comprender no alcanza
Mi humillada razon su alto misterio,
Que la razon del hombre es bien pequeña:
Pero, mi fé me enseña,
I creo!—I mi alma hasta su Dios avanza,
Roto el lazo del bajo cautiverio.
Si la duda me asalta en mi camino
Su nombre imploro i su favor divino,
I de la fé los plácidos raudales
Me bañan en placeres celestiales.

¡O madre del dolor, Vírjen María!
Tú, que llevaste en tu inocente seno
En dulce prenda al Salvador del mundo!
Si en el dolor profundo
Del tránsito final la duda impía
Viene a asaltar mi corazon hoi lleno
De fé i de relijion: ¡madre del alma!
Ten compasion de mí! Vuelve la calma
A quien hoi con el llanto de sus ojos
Riega tus piés ante tu altar de hinojos.

Léjos de mí la duda! Mi fé ardiente
Que adoro intacta, i que conservo pura,
Es la luz de los cielos descendida
Para alumbrar mi vida:
Es la luz salvadora i trasparente

Que, faro santo, en la tiniebla oscura
De la noche del mundo me ilumina.
Por la senda del bien mi paso inclina,
I si caigo me asiste i me sustenta,
I en la piedad para seguir me alienta.

Cuando de dura suerte a los rigores
Flaquea el corazon, i nube densa
Se estiende sobre el sol de nuestro cielo
Como crespon de duelo;
En medio de los fúnebres dolores,
Del duelo atroz, de la amargura intensa,
Se oye una voz secreta dulce i santa
Que en el fondo del alma se levanta,
I el mal mitiga i el dolor presente
Con la esperanza de una patria ausente.

¡La Fé!—Ella muestra un porvenir mas bello
Que el cerco vil a que nos ata el mundo
Sobre el espacio en límite mezquino!
Mas alto es el destino
Que espera a el alma del mortal: destello
De la mente de Dios, cuando al profundo
Abismo del no ser le arrancó vida,
La chispa de su centro desprendida
Debe volver a él; i ¡ai quién no vuelve!
Que en llanto amargo i en dolor se envuelve!

Yo creo en tus misterios; yo venero
Tus santas leyes i tu dogma santo:
Divino Redentor, tu nombre adoro
I tu piedad imploro!
Vengo a tu altar, i culto verdadero
Te rindo en él regado con mi llanto.
Jamas, jamas, las sombras de la duda
Turben mi fé: con tu favor i ayuda
Pueda a la orilla del sepulcro frio
Tu dulce nombre pronunciar, Dios mío!

¡O víctima del Gólgota, que espiras
En patíbulo víl con dura afrenta,
Das a la Humanidad leccion sublime!
Tu corazon se oprime
De angustia, i solo en tu dolor te miras,

Solo, i pendiente de la cruz sangrienta;
Un insensato pueblo te provoca,
Lleva esponja de hiel sobre tu boca,
Te insulta i befa, i a tu sien divina
Ciñe corona de punzante espina.

En tanto que tu pueblo desalmado
Te dá muerte feroz, o Cristo, tú oras
Desde la Cruz por él, al cielo clavada
Tu postrimer mirada.
¡Oh! Yo te adoro en esa cruz clavado
Donde el perdon por tu verdugo imploras!
I si la fé que tengo no tuviera
Que eres mi Dios, o Salvador, creyera
Por perdon tan augusto en tal suplicio!
¡Era solo de un Dios tal sacrificio!

---

## Soi tuyo.

"Te aspiciam postrema mihi cum venerit hora
Te teneam moriens deficienti manu.»

*Tibulo.*

Soi tuyo! Quise en vano de tu imperio
Mi alma apartar: me arrastra mi destino
A amarte eternamente,
Como arrastra el revuelto torbellino
La hoja seca del árbol azotado;
Como lleva sus ondas el torrente
De agreste soledad al mar salado.

Basta ya de luchar contra mí mismo!
Te ví, te amé; pero en mi orgullo, nada
Mi labio murmuró. Silencio triste
Guardé; mas el silencio era un abismo
Que en sus negras tinieblas me envolvia:

Quise apagar el fuego en mi mirada,
I ahogar ese volcan que en denso fuego
Mi corazon adusto consumía.
Amarga soledad! inútil lucha!
¿Qué puede entre las ondas el piloto
Cuando do quiera que sus ojos jira
Vé en su débil bajel el mástil roto
I el ajitado mar bramando en ira?

Harto tiempo mis lágrimas secretas
En silencio bebí: nube sombría
Se condensaba en mi alma, i en mi frente
La palidez del temporal crecía.
Yo hice guerra a mi amor, i tuve empeño
De aparentar profunda indiferencia:
Me acusaba a mí mismo mi conciencia
I tú con tu mirada me acusabas.
¿Acaso mi sécreto penetrabas?
No lo sé: pero rompo mi silencio,
En fin, i me parece que una sombra
De oscuridad inmensa se disipa
Cuando hoi mas franco el corazon te nombra!

Llego a tí, no a implorarte para el alma
Amorosa piedad: indigno fuera
De tí, si con jemidos i con llanto
Tu tierno amor a compasion moviera!
Te llevo un corazon altivo i fuerte,
Rico de amor sincero,
Fortificado en el dolor severo,
I alimentado en la ilusion querida
De unirse a tí, por fin! Tuyo es, mi vida!

Si no me amáras tú, si nube oscura . . . . .
Pero, qué idea, ¡o Dios!. ¿Cómo pudiera
Mentir así tu virjinal mirada
Cuando ví en ella la espresion mas pura
Del cariño de tu alma retratada?
Me amas tambien! Lo dice tu silencio!
I ese rubor que a tus mejillas sube
Del corazon, como de fuente clara
Se alza a los cielos trasparente nube!
Todo me augura el sueño de mi gloria:
I precio mas que espléndida victoria
I brillante laurel de invicta hazaña

Esa sonrisa que tus labios baña!
I tu mirada de cariño ardiente!
I la pureza de tu blanca frente!

Así de hermosas flores
Sembraremos la senda de la vida
Que lleva a los amantes hácia el templo
Divino del placer! Dulces amores
De mirtos i de rosas
Ceñirán nuestras frentes; i dichosas
Miraremos volar las horas bellas
Entre tiernas caricias
I amorosas querellas.

Soi tuyo, tú eres mia!
¿Qué mas el cielo al corazon podría
Del hombre dar cuando su nombre adora?
¡Una alma hermana, un corazon querido,
Ser amado i amar! es cuánto pido
Al Dios que mi alma implora
Cuando asoma su frente la mañana
Entre nubes de púrpura i de grana!

---

## Yupanqui.

ROMANCE.

Son joyas del Inca excelso,
Que así las leyes lo ordenan,
Del imperio del Perú
Las mas hermosas doncellas.
Ocupa el trono Yupanqui,
El gran Yupanqui, que reina
Desde el Maule caudaloso
Que azota su onda entre peñas,
Hasta las rejiones ricas
De esmeraldas i de perlas
Que a la provincia de Quito
Forman frontera desierta:
Los brazos del Amazonas,
Cuyas hermosas riberas
Pueblan cien tribus de indios
Que sus flechas envenenan,
I las aguas que arrebata
El Paraguai entre selvas
Son del imperio peruano
Las orientales fronteras.
Por millares sus vasallos
El Inca orgulloso cuenta,
Que son millares las tribus
Que al hijo del sol veneran.

---

Las tribus independientes
Del interior de las selvas
Compran con ricos tributos
Su adorada independencia.
De sus bosques arrancaron
La mas hermosa doncella
I la ofrecieron al Inca,
Que en Cuzco su trono asienta.

Era una paloma agreste,
Limpia como la azucena,
Como la flor de sus valles
Jentil, delicada i fresca;
Hasta la tierra bajaban
Sus rizos en ondas negras;
Sus ojos eran de fuego,
Sus breves formas esbeltas.
Era una hermosura indiana
Que en la dulce primavera
De sus ensueños contaba
Catorce octubres apénas.
Lloró cuando las esclavas
Ciñeron de ricas perlas
A su garganta i cabellos
Cadenas de varias vueltas.
Preciaba mas sus collares
De jazmines, i mas bellas
Hallaba las frescas flores
De sus queridas praderas.
La vistieron blanca túnica,
Símbolo de su inocencia,
Trabajada de la piña
Con las delicadas hebras;
La engalanaron con oro
I la cubrieron de esencias
Para recibir del Inca
Las caricias lisonjeras.
Como paloma inocente
Presa en estrechas cadenas,
Preparada al sacrificio,
Trémula, anhelante, espera:
Ataviada con primor
La hermosura de las selvas
Tropicales, a su dueño
Espera pálida i trémula.

---

Yupanqui, conquistador,
Que justiciero condena
Al Aimará revoltoso
A dura espiacion perpetua,
Destinándolo a habitar

Las elevadas, desiertas
Punas, de donde desprenden
Su estatura jigantesca
El Illimani e Illampu,
Cuyas cúpulas soberbias
Tocan al azul del cielo
Dó el mismo Cóndor no llega:
Yupanqui, el guerrero fuerte,
Que mas que amores, desea
Para su frente coronas,
Para sus soldados guerras,
I entiende mas que de alhagos
I de amorosas finezas,
De abatir tierras lejanas
I formar huestes guerreras:
Tarda en llegar a gozar
Entre las sombras secretas
Las caricias virjinales
De la India tímida i bella.
Ella en tanto, temerosa,
Fatigada se recuesta
En la dulcísima hamaca
I a sus memorias se entrega:
I como nadie la escucha
Sino la luna que reina
Sobre el cielo trasparente
Que solitaria atraviesa,
Así llorando prorrumpe
En doloridas querellas,
Dando suspiros al viento,
Confiando al silencio quejas.

«¿Hai dolor igual al mio?
¿Hai suplicio mas impío
Que perder la libertad?
Pobre esclava solitaria,
Mi clamor i mi plegaria
Nadie, nadie atenderá!

Fué mui triste la partida
De mi selva tan querida,
Que llorando abandoné:
Mis amigas me envidiaron,
I por eso no lloraron
Lo que yo al partir lloré!

Vas al Inca me dijeron:
Los guerreros me trajeron
Como prenda de amistad.
Dejé mi selva sombría;
I allá dejé mi alegría,
I aquí me traje el pesar!

Luna, o madre del Imperio,
De mi triste cautiverio
Ten, propicia, compasion....
Que en esta tierra lejana
A la amargura inhumana
Se me arranca el corazon!

¿Hai dolor igual al mío?
¿Hai suplicio mas impío
Que perder la libertad?
Pobre esclava solitaria,
Mi clamor i mi plegaria
Nadie, nadie atenderá!»

---

Columpiándose en la hamaca
Blandamente la doncella
Así dijo; i replicó
Con suave acento a sus quejas
La voz del Inca que, atento
A sus sentidas querellas,
La oyó a favor de las sombras
Con alegre complacencia.

«Linda niña, flor de flores,
Yo no quiero que tu llores
Tu perdida libertad:
Pobre esclava solitaria,
Tu clamor i tu plegaria
Hubo quien supo escuchar!

«Si a mi trono te han traido,
E inclementes han herido
Tu inocente corazon,
Yo no quiero que tu llores,
Linda niña, flor de flores,
I te tengo compasion.

Vuelve a tu selva escondida,
Donde pasarás tu vida
Con los tuyos i en tu hogar:
Bella esclava seductora,
Tú recobras desde ahora
Tu perdida libertad!»

---

Dijo Yupanqui: i un beso
Sobre la frente morena
Grabó de la Indiana vírjen,
Agradecida i modesta!
Ahogó un suspiro en el pecho,
I se alejó con presteza,
Dejando a la hermosa esclava
Su libertad e inocencia.

---

## La fuente de la vida.

ROMANCE.

No hai uno mas caballero
En todo el reino Español
Que el noble i viejo soldado
Don Juan Ponce de Leon.
Cuando jóven contra el moro
Su invicto acero esgrimió
I en los muros de Granada
Clavó triunfante pendon:
Mas tarde del nuevo mundo
A las playas lo arrastró
Tras de gloria i aventuras
Su espíritu emprendedor.
Largas luchas, largos años
De heroismo i de valor
Dieron alas a su jenio
I fuerza a su corazon.
Venció al fiero Agueybaná,
El mas altivo campeon
Que en las islas hizo guerra
Al cetro del invasor.
I para colmo de gloria,
Su nombre de voz en voz
Corre en España i en Indias
I arrastra la admiracion.
Pero va llegando a viejo
El bravo Ponce de Leon,
I harto le pesa mirar
Como desciende su sol.
¿Por qué los cabellos blancos
Si el brazo guarda el vigor?
¿Por qué llegar a ser viejo
Si es jóven el corazon?
En tal idea pensando
Un mes i otro mes pasó
El valiente veterano
Con fija preocupacion.
¡Cuántas veces en la playa
Del ronco mar al rumor
Vió deslizarse sus horas
En honda meditacion!

¡Cuántas noches solitarias
Sobre la almena veló
Pensando en cuán breves años
Dá al hombre en la tierra Dios!
I, filósofo profundo
El viejo batallador,
Quiso detener el tiempo!....
Pero ¡ai! el tiempo pasó!

---

Tienen los Indios de Cuba
Una hermosa tradicion;
La guardan como una prenda
Secreto de gran valor.
Saben (porque así del padre
Al hijo se trasmitió)
Que hai una fuente sagrada
Que tiene el precioso don
De las fujitivas horas
Parar el curso veloz,
I dar al anciano débil
Juventud, fuerza i vigor.
En ella en las noches baña
Su frente el ardiente sol
Para renacer de nuevo
Con fecundante calor.
Allí en los primeros tiempos,
Cuando el mundo se formó
Por el jénio de un Espíritu
Poderoso i superior,
Sus viejos padres bebieron
De su raudal; mas cayó
En ellos del grande Espíritu
La tremenda maldicion,
I abandonaron la tierra
Con pesadumbre i dolor,
I la fuente de la vida
Para siempre se perdió.
En vano armaron los Indios
Una i otra espedicion,
Porque el cielo siempre oscura
La fuente les conservó.
Pero lo que a ellos les niega
El cielo dá al Español,
En cuyas armas terribles
El trueno esconde su voz:

I él podrá encont ar la fuente
Sagrada que tiene el don
De dar años inmortales
A quien su raudal bebió.

---

El cielo benigno siempre
Cuando reparte el dolor
(Compadecido del viejo
Acaso lo permitió)
Hizo llegar a noticias
De Don Juan Ponce de Leon
La tradicion misteriosa,
I un indio se la contó.
Asombrado el caballero
Ante tal revelacion,
Ansiosa el alma de gloria,
De mas vida i mas vigor,
Es fama que estas palabras,
La frente a'zando, esclamó:
«Con cien años mas de vida
Me levanto ¡vive Dios!
Mas alto que esos espacios
Donde reverbera el sol:
Hallo la fuente de vida,
O quedo en la empresa yo!»

---

¿Qué pudo negarse entónces
Al brazo i al corazon
De esos bravos caballeros
Que eclipsaron con honor
Las fabulosas leyendas
Que la antigüedad legó,
Las campañas de Alejandro,
Las victorias de Escipion?
Colon descubrió otro mundo,
Otro mar Balboa halló;
I Cortez, abandonado
Sobre una playa feroz,

Con un puñado de bravos
Conquistó al cetro español
Mas provincias que ciudades
Heredó el Emperador,
«¿Qué estraño entonces, medita
Así el de Ponce, que Dios
Me deje a mí descubrir
Lo que a los otros negó?
I ¡cuánto mas, si yo llevo
La enseña del Salvador
Para plantar en las playas
De esa ignorada rejion »
Así, entregado a sus sueños,
Sin otro afan ni temor,
Estaba el viejo embebido
En honda meditacion,
Mientras se alistaban naves
I caballeros de pró
Para salir sin tardanza
A la nueva espedicion.

---

Cuenta la historia que Ponce
Largo tiempo recorrió
Las islas tras de la fuente
Con incansable tezon.
Descubrió nuevas rejiones;
Pero, apesar de su ardor,
En las aguas cristalinas
De la fuente no bebió.
Desperanzado el buen viejo,
Destrozada la ilusion
De sus ensueños de gloria,
I fatigado al dolor,
Despues de duros trabajos
A Portorico volvió
A lamentar, como antes,
Su severa condicion.
¡Cuántas veces en la pla ya
Del ronco mar al rumor
Vió deslizarse sus horas
En honda meditacion!
¡Cuántas noches solitarias
Sobre la almena veló

Pensando en cuán breves años
Da al hombre en la tierra Dios!
I, filósofo profundo
El viejo batallador
Quiso detener el tiempo!...
Pero ¡ai! el tiempo pasó!

---

## A una cruz.

En este inmenso desierto
De anchurosos arenales,
Cuyo silencio no turba
Ni siquiera el canto save

De algun ave solitaria,
Que entristecida i errante
Batiendo las alas, huya
De las sombras de la tarde:

O cruz, recuerdo sublime
De otro madero de sangre,
Bien estas con tu silencio
Triste, relijiosa i grave!

¿Qué mano te puso aquí?
¿Qué piadoso caminante
Quiso, o símbolo sagrado,
En este campo dejarte?

Ahí estás sobre tu peña,
Inmóvil: los huracanes
Que silvan en el desierto
Han querido respetarte.

I el tiempo, implacable déspota,
Que al cabo todo lo invade;
Tambien a tí te respeta
Sin que su imperio te alcance!

Seis años hacen que jóven
Crucé yo este triste valle,
I descubrí mi cabeza
Al pasar de tí delante!

Era una tarde de estío:
Algunas nubes errantes
Vagaban por el espacio,
Que comenzaba a enlutarse.

Yo sentí mi alma oprimida
Por mil pensamientos grandes,
I una impresion relijiosa
Sentí en ella dilatarse;

I oré ante mí, santo símbolo
De nuestra fé, dulce imájen
De creencias misteriosas,
De esperanzas celestiales!

Hoi con menos ilusiones,
Con mas crueles realidades,
Cuando mis sueños de oro
Empiezan a disiparse,

Pero con la misma fé
Siempre cristiana i constante,
Vuelvo a orar, cruz, ante tí
Con las sombras de la tarde!

Bien haya, o cruz, el viajero
Que ante tí sus ruegos alce:
Bien haya aquel que te puso
En estos desiertos valles!

---

## Un desengaño.

Nuevo pensamiento mio,
Desvanecido en el viento!
(*Lope de Vega*)

Siempre el acerbo pesar
Camina junto al placer:
I si hai algo que gozar,
Hai mucho mas que llorar
I mucho que padecer!

Un solo instante gozamos,
Largos años padecemos;
Por un placer que alcanzamos
¡Ai! cien pesares hallamos,
Por mas que el placer busquemos.

Junto a la ilusion mas pura
Que acaricia el corazon
Brota negra desventura,
I sentimos la amargura
De una triste decepcion!

Tuve ayer un dulce sueño
Que creó mi fantasía;
I ese idealismo risueño,
De luz fantástico ensueño,
Verdad amarga es hoi día.

Una mujer en mi mente
Seductora idealizaba:
Su suspiro era el ambiente,
Su corazon inocente......
Perfecta la retrataba!

Pero en mi fortuna odiosa
Yo volví a verla otra vez:
No la encontré tan hermosa
Ni su alma tan candorosa,
Ni tan perfecta despues.

Era una mujer cualquiera,
Nada mas que una mujer,
Vana, indiscreta, lijera:
Yo creí lo que no era,
Lo que no podia ser.

La culpa solo fué mia:
¿Por qué formarme ilusion?
Eso es traer la agonía
I la aflicción mas impía
Al rendido corazon!

Creí que era ánjel divino,
Confieso que iluso fuí:
Que al fin es nuestro destino
Errar, errar de contino:
Tambien yo errando nací!

¿Por qué quejarse? El pesar
Camina junto al placer:
I si hai algo que gozar
Hai mucho mas que llorar
I mucho que padecer!

I, pues, junto a la ilusion
Camina la desventura
De una triste decepcion,
Ten mas calma en tu amargura,
Dolorido corazon!

## Ausencia.

¿Por qué mi hermoso cielo
De luz i de esperanza
Envuelve en denso luto
La noche del dolor?
¿Por qué en tormenta recia
Se trueca la bonanza,
I jime en noche oscura
Mi pobre corazon?

¡Desventurada suerte!
Te alejas, dueño mio,
I es un recuerdo triste
Nuestro sincero amor!
Cual fujitiva sombra
De loco desvarío,
Desparecer te miro,
Dulcísima ilusion!

¡Cuán presto huyó la dicha
Que me halagó un instante!
De acerbo desconsuelo
Bebo hoi la amarga hiel.
¿I esos mis sueños fueron?
¿Esa la luz brillante
Que acarició las horas
De mi ventura ayer?

¿Es justo, o Dios, que espiren
Tan plácidos momentos
Cuando recien bebía
La copa del placer?
Se hielan en el lábio
Los dulces juramentos,
Las bellas esperanzas
Se apagan al nacer!

¡Cómo me oprime el tedio!
¡Cómo mi mústia frente
Se cubre en mi abandono
De palidez mortal!
Horrible me es la vida;
I de mi bien ausente,
Me cerca una profunda,
Profunda soledad!

¡Oh! vuelve, ánjel divino,
Ideal de mis amores!
¡Oh! vuelve de mis sueños
Sublime creacion!
No dejes que mi alma
Sucumba a los dolores;
No dejes que perezca
Mi amante corazon!

¡Cuán bella me pareces
Aun cuando estas ya lejos!
Bella como la tarde
Primera en que te ví!
Del sol de mi ventura
Se hundieron los reflejos,
I en vano jimo, en vano,
Léjos, mi bien, de tí!

Todo pasó: fué un rapto
De fiebre i de delirio
Que a nuestras almas jóvenes
El cielo permitió:
Mas tarde flores negras
Nos preparó el martirio
Para ceñir las frentes
Que antes amor ciñó!

De hoi mas de los recuerdos
De esa amorosa historia
Vivirá mi alma ardiente
Que en soledad está.
Yo sé que tambien siempre
Viviré en tu memoria:
¡Adios, mi dulce amiga,
Para no verte mas!

---

## Las nubes.

FANTASÍA INDIANA.

—«¿Qué quieren esas sombras
Que enlutan los espacios
I roban solitarias
Del sol los tibios rayos?
Mortaja de los cielos
Sobre los montes altos,
Despliegan sus ropajes
Que ajita el viento raudo.

Se estienden, tristes hijos
Del trémulo quebranto,
Augurios de borrascas,
Del temporal hermanos!
Semejan con sus nieblas
El alma de los malos
Que pávidas se ajitan
De miedo i sobresalto.

Mirad esos vapores
Que cruzan el espacio! ..
Fantásticos se agrupan,
Se estrechan en sus brazos:
Mas, luego se disipan,
Falaces dibujando
Sañudos combatientes,
Guerreros con penachos!

Se mecen en sus senos
Espectros estenuados,
Soldados españoles,
Ejércitos Indianos.
I espíritus rebeldes
Resbalan por sus campos
Con ira i con jemidos
Los brazos ajitando!

¿Qué buscan cuando vuelan
Sobre los cielos, cuando
Con gritos caprichosos
Atruenan los espacios?
¿Qué buscan cuando lanzan
Su enojo con el rayo,
I rujen con el trueno
Que alumbra retumbando?

Las sombras de mis padres,
Que impávidos lucharon
Contra el poder impío
De un invasor tirano,
En ellos van! En ellos
Mis hijos que quedaron
Sin vida en la batalla
Luchando como bravos.

En ellos ¡ai! mi hija,
Mi hija que amé tanto!
Sus ojos eran negros
Su cuello de alabastro.
Pero, voló su espíritu
A un eternal descanso;
Las sombras del sepulcro
Fatal me la robaron.

Espíritu de mi hija,
Que cruzas los espacios
Sobre esas negras nubes
En pos de tus hermanos,
Tu madre te recuerda...
Tu madre, que llorando
Depositó tus restos
En el sepulcro helado!»—

Seguia la tormenta
Rujiendo, el viento raudo
Arrebataba nubes
Sin término.—«Dios Santo,
La bruja de los bosques
Esclama sollozando,
Ahí, en aquella nube,
Hija, tú vas volando!»

—O madre!
—¿Quién pronuncia
Mi nombre?
—En los espacios,
Las nubes son las almas
De todos los humanos:
I tú vendrás conmigo;
Tu espíritu flotando
Sobre las altas nubes
Irá conmigo.—
—Vamos!

Despareció la bruja....
El bosque solitario
Quedó tranquilo, envuelto
Entre el nocturno manto.
La tempestad, rujiendo
Sobre los montes altos,
Siguió arrastrando nubes
Al territorio indiano.

---

## Meditacion.

A D. ANICETO VERGARA ALBANO.

¡Qué bello es el crepúsculo que espira
Cuando del Illimani la alta cumbre
Del sol refleja la postrera lumbre
Que en los lejanos montes va a morir!
Desmayada en los brazos de la tarde
La luz se apaga, i cual cortina inmensa
La noche estiende su tiniebla densa
Tachonada de múltiple zafir.

Gazas flotantes de contorno vago
Se mecen en el pálido horizonte,
E imitan en la cumbre de algun monte
Suelto penacho en casco de metal.
Semejan esas nubes moribundas
Los recuerdos del alma que envejece:
Como ellas vagos, i en su centro crece,
Crece la sombra, a oscurecerse van!

¡Oh! no se apaguen en el alma mia
Los hermosos recuerdos del pasado,
No quede entre las sombras sepultado
Sin ellos solitario el corazon!
No tienda el ánjel negro del olvido
Sus alas silenciosas sobre mi alma,
Ni a turbar venga mi celeste calma
La noche moribunda del dolor!

Mas, ved! Del Illimani se levanta
Con majestad la luna lentamente;
Serena brilla su arjentada frente
En el azul del cielo tropical:
Sobre las altas cúpulas de hielo,
Que son del monte espléndido atavío,
Tiende su rayo trasparente i frio
E ilumina su pompa i su beldad.

En su redor, cual bellas cortesanas,
La sigue inmensa multitud de estrellas;
I ella se ostenta superior entre ellas
Como reina en la sala del festin:
Como reina ceñida de guirnaldas
Que arrastra vestidura majestuosa,
I la mano va a dar de casta esposa
Al mas apuesto i noble paladin!

Salud, señora de la noche umbria!
Salud, ánjel de paz de los dolores!
Emblema de los púdicos amores,
Amiga misteriosa del dolor!
Yo idolatro tu luz pálida i triste;
Yo te amo, o luna, hermosa mensajera
De mi ardiente pasion, de la primera
Queja del alma en mi profundo amor!

¡Cuántos ayes mis labios exhalaron!
¡Cuántos himnos de mi harpa solitaria
No arranqué para tí! ¡Cuánta plegaria
No inspiraste al rebelde corazon!
¿I acaso entonces a mis tristes quejas
No respondió, mirándote, mi amada?
Ella, distante, pero no olvidada
¿No es verdad que otras quejas te confió?

¡Oh! ¡qué bello es amar cuando se encuentra
Una alma hermana para amar nacida,
Que unifique su vida a nuestra vida
I confunda su ser a nuestro ser!
Alma que sienta con nuestra alma i jima
Con nuestros mismos trémulos dolores;
Que corone su sien con nuestras flores,
I beba el mismo cáliz del placer!

Amar así es amar! Bella es la tarde,
Bello es el sol cuando ilumina el dia;
Bello es el mar cuando la luna fria
Vá su luz en su espejo a reflejar!
Pero es mas bella la mujer que se ama
Con ese amor de fuego i de delirio!
Todo es sublime entonces: el martirio,
La gloria, el mundo, el llanto i el altar!

¡Oh! ¡qué bello es amar, cuando triunfante
Se avanza por la senda de la vida;
Cuando se siente el alma orgullecida,
Sin flaquezas de mengua i de baldon!
Cuando se lleva a la mujer que se ama
Un corazon con honra i sin mancilla,
Si en él la luz esplendorosa brilla
De dignidad i noble abnegacion!

Solo es digno de amar el hombre honrado;
Riñe el amor con la bajeza oscura:
Quien no puede elevar su frente pura,
Ese, por Dios, no debe amar jamas!
Que la pasion mas santa se envilece
En un pecho cobarde i corrompido;
I ¡ai! del ánjel de luz que fué querido
Por el ánjel fatídico del mal!

Mas, ya murió la tarde: la alta luna
Recorrió la mitad del firmamento,
I cruza misteriosa a paso lento
El cristalino cielo tropical.
Silencio reina: el Illimani augusto
Levanta audaz su jigantezca frente
Plateada, magnífica, imponente,
Mas sublime en la inmensa soledad!

Centinela constante de la noche,
Inmóvil vela la ciudad lejana,
Aguila de la tierra boliviana,
Fiera con su altivez, la heróica Paz!
Señora de los Andes, la acaricia
El tranquilo rumor del viento leve,
Que impregnando sus alas en la nieve,
El ósculo de paz le va a dejar!

Suspendida, fantástica en las nubes,
Sobre puentes i en arcos sustentada,
Como nido de cóndores, alzada
En montañas de altiva magnitud:
En su silencio entre la sombra bella
Que llena el cielo, el campo i la montaña,
De dulce paz el pensamiento baña,
I el corazon de incógnita quietud.

Todo convida a meditar: la noche,
El cielo azul, la luna trasparente,
I la armonía vaga que se siente
En el valle, en el monte, en la ciudad!
Venid, almas tranquilas, empapadas
De amor, de sentimiento i poesía;
Venid, i al duce son del harpa mía,
Conmigo juntamente meditad!

La Paz, 1866.

---

## Paz.

*Pax hominibus bonæ voluntatis.*

¡Lejos la impía guerra!
¡Lejos el bronce ronco
Que ensordeció la tierra,
A cuyo trueno bronco
Siente la madre mísera
Temblar el corazon!
Lejos el ódio insano
I el abrigar enojos;
No mas del padre anciano,
Los apagados ojos
Viertan marchitas lágrimas
Pidiendo compasion!

No mas con ira impía
Se ajite el hombre, i luche;
No mas de la anarquía
La ruda voz de escuche;
No mas de tristes víctimas
El moribundo ¡ai!—
Sereno, amigo el pecho,
Se abrazen los hermanos;
Los guarde un mismo techo,
Estréchense las manos...
O víctima del Gólgota,
Para los hombres paz!

El Dios del mundo es uno:
Pues uno el mundo sea!
El grito es importuno
De la feroz pelea;
Es importuno el bélico
Sonido del clarin!
Mui mal suena al oido
El angustioso acento,
Del que al dolor rendido
Lanza el postrer aliento,
I su esperanza última
Vé para siempre huir!

¡Ai, del triste soldado
Que combatiendo espira!
Perece abandonado,
Nadie por él suspira;
Ninguna pura lágrima
Su tumba regará!
No irá la vírjen bella,
Que amor le prometía,
A lamentar su estrella
Sobre su tumba fría,
Porque en ninguna lápida
Su nombre escrito está!

Uno es el Dios del cielo,
Una la luz del día;
La noche tiene un velo,
La tierra una armonía,
I es uno en los espíritus
El jérmen creador.
La pátria que la tumba
Promete es una: el eco
En ella no retumba
Del ronco bronce hueco;
Ni el grito de las víctimas,
Ni el ¡ai! del que cayó!

Allí la paz impera,
Augusta paz sublime;
I nadie desespera,
Ni maldice, ni jime:
Que reina eterno el júbilo
I eterna la amistad!
No mas el Universo

Campo sangriento sea,
Donde triunfa el perverso
Que mas feroz pelea:
¡Lejos la guerra fúnebre,
Para los hombres paz!

## Placer del mundo.

Parecías feliz con tu belleza;
I, a fé, que lo creí,
Pues tu pompa, tu gracia, tu riqueza
Hacen juzgarlo así.

Mas, despues me causó tristes enojos
Mi disculpable error,
Pues sorprendí una lágrima en tus ojos,
Ví en tu frente el dolor.

Conocí en tu silencio que sufrías;
Padeces, hoi lo sé:
Te son amargos tus luctuosos días,
Humo tu dicha fué.

Yo me dije al mirarte: «Sueño vano,
Sombra fugaz es el placer del mundo;
De tan falso oropel ¡ai! cuán cercano
Está el dolor profundo!»

«De espinas circundada está la rosa,
Brota junto a la dicha la tristeza;
I por eso se abate dolorosa
Aun la misma belleza!»

---

## La estrella de la tarde.

La estrella de la tarde, compañera
Del jénio del crepúsculo aparece:
Murió del tibio sol la luz postrera,
I el horizonte en sombras se oscurece.

Pura como la luz de aquesa estrella
Que recorre el espacio en curso lento,
Es nuestro mútuo amor, ilusion bella
De un íntimo, adorado sentimiento.

Dulce como esa estrella misteriosa,
Precioso don del moribundo dia,
Brilla sobre tu frente candorosa
La luz de tus amores, alma mia!

Fuera poco el amante desvarío
De una alma tuya incomprensible i loca:
Anjel de paz en su dolor impío,
Te nombra el labio, el corazon te invoca!

¡Oh! no escondas, estrella refuljente,
En el mar tus reflejos....Dulce amiga,
No muera nunca en nuestro pecho ardiente
Nuestro sincero amor! Dios lo bendiga!

---

## Consuelo.

En tu dolor profundo
Cuando suspiras triste,
Cuando tu frente viste
La sombra del dolor,
Desventurada jóven,
Yo con tu llanto lloro;
Junto contigo imploro
Piedad a tu afliccion!

¡Cuán bella me pareces
En tu infeliz tristeza!
Realza tu belleza
La angustia de tu afan!
Suelto el cabello ondoso
Con lágrimas los ojos,
Ante el altar de hinojos
¡Oh! cuán hermosa estás!

Si te admiré en tu encanto
Brillando en tu alegría,
Cuando en tu faz lucía
Sonrisa de placer,
Hoi que tu frente inclinas
Te adoro en tus dolores;
Mas bella es que las flores
Tu hermosa palidez!

Te cerca ese celeste
Encantador hechizo,
Que el cielo poner quiso
Junto al dolor cruel!
Siempre en tu frente brilla
La luz de tu hermosura,
Hermosa en la amargura,
I hermosa en el placer!

¡Quién pudiera, mi bien, de tu semblante
Apartar esa sombra de tristeza!
Dar mas paz a tu pecho palpitante
I perfil mas altivo a tu belleza!

Alma mia, tu lánguida mirada
¡Quién pudiera trocar en fuego ardiente!
I dar mas vida a tu sonrisa helada,
Mas altivez a tu modesta frente!

Esa sien que coronas de dolores
I que, envuelta en pesar, al suelo inclinas,
Mejor ciñera símbolos de amores;
Mas le dice el laurel que las espinas!

Si todo en tí son nobles sentimientos
De piedad i virtud ¿por qué te abates?
¿Por qué arrancas de tu alma los lamentos
I el dolor frente a frente no combates?

No desmayes así, luz de mi vida!
No derrames tus lágrimas en vano!
Dime, por qué tu alma está oprimida:
Yo te consolaré, seré tu hermano!

¡Oh! ¡Qué no diera yo por cada gota
Del llanto virjinal de tus pesares!
Por cada perla que en tus ojos brota,
Yo vertiera mis lágrimas a mares!

Diera mi paz, mi porvenir, mi gloria,
Si la llegára a conquistar un día,
Por un punto apartar de tu memoria
La sombra que te envuelve en su agonia!

Porque fueras feliz solo un momento
Yo diera largas horas de quebranto:
Yo apurára las heces del tormento
¡Ai! porque tú no derramáras llanto!

Triste, como ese sauce moribundo
Que descuelga sus ramas sobre el rio,
Siempre entregada a tu dolor profundo
Tú desmayas la sien, dulce amor mío!

Cese ya tu dolor! alza la frente,
Suelta i desciñe tu crespon de duelo!
Ave que un cielo cruzas trasparente,
No mueras al tender tu primer vuelo!

---

No porque siempre hermosa
Parezcas, jóven bella,
Sigas de tu querella
La triste vibracion!
Tus ojos tiende en torno,
El universo mira:
Todo placer inspira,
Todo habla al corazon!

Escucha ese lenguaje
Fantástico secreto,
Que en tu alma con respeto
Las fibras va a tocar:
A tu belleza todo
Tributa adoraciones;
Llena está de oblaciones
El ara de tu altar.

I entonces ¿qué le falta
A tu ideal ventura?
Injenio, arte, hermosura,
Pompa, amistad, amor......
Todo te cerca! o niña,
Muéstrate en tus placeres
Hermosa, como eres
Hermosa en tu dolor!

I vuelva tus mejillas
A colorar la rosa,
Tu frente candorosa
Tórnese noble a alzar!
Las nubes disipadas
Despues de la tormenta,
Mas bello el sol se ostenta,
Mas limpio el cielo está!

---

## A O'Higgins.

Era un dia de sangre i de esterminio,
De aciago nombre i de eternal memoria
Para la patria mia!
En pájinas de luto lo conserva
Como recuerdo fúnebre la historia:
En lucha atroz, en desigual porfía,
Dos enemigos bandos se ajitaban
I la sangre corría.....
I era dudosa al parecer la suerte:
I los soldados sin cesar luchaban
Dando doquiera i encontrando muerte.

Todo era horror: la noche con sus sombras
De pavoroso luto
Ya dos veces los cielos envolviera,
Sin que cesara el combatir sangriento,
Ni tregua tanta destruccion tuviera.
Un prolongado, fúnebre lamento
A los cielos subia,
Eco del alma en la rejion del viento!
El rio perezoso se arrastraba
I helados cuerpos a la mar llevaba;
I la atmósfera triste i pesarosa
En la oscura ciudad, cual turbio velo,
Tornaba el dia en noche, i espantosa
Infundia pavor: charcos de sangre
Empapaban el suelo;
I rotas armas, cuerpos mutilados,
Cadáveres corruptos, por do quiera,
Estaban a montones apiñados.

Rancagua, pueblo ilustre! Esa es la escena
Del dia de tu gloria i tu martirio!....
Por eso el alma al contemplarte, llena
De grande admiracion, rinde a tus héroes
Tributo de dolor! Sombras sagradas,
Si no me engaña un juvenil delirio,
Vos mi acento escuchais! ¿Dónde está el jenio
Que en esas ¡ai! tristísimas jornadas

Sostuvo vuestro aliento? ¿Qué se ha hecho
El que, altivo campeon republicano,
Sintió latir en su valiente pecho
El corazon mas grande de la patria,
Que fué siempre adalid, nunca tirano?

El eco de tus valles me responde:
«Murió el guerrero en estranjera playa:
Mas, su elevado espíritu está donde
Su sangre derramó!...I en nuestros pueblos
En nuestro suelo está: donde algun dia
Retumbó su cañon estremeciendo
El lejano confin de la montaña
Cuando llamó a combate,
En patrio amor i abnegacion ardiendo,
Con fé i sin miedo al pabellon de España!»

Suerte cruel!..Los cielos escribieron
En sus secretas pájinas el triunfo
De los que, o patria, esclavitud trajeron
Para humillar tu sien. Triste destino
Sigue a tus hijos, que proscritos huyen
A lejano pais!..Ai! cuántos quedan
En la mitad de su infeliz camino!

¡O'Higgins! ¡tu tornaste!
Tornaste, i nuevos lauros te ciñeron:
I Maipo i Chacabuco en sus montañas
Para dar a los siglos tu memoria
Tu nombre en letras áureas escribieron.
Ilustre vencedor, tuviste entonces
El cetro del poder: por tí sonaron
En playas estranjeras,
Al eco atronador de nuestros bronces,
Las trompetas de Maipo, que a otro pueblo
Del sueño de la muerte despertaron.
Algo faltaba aún: i nuestras naves,
Señoras del Pacífico, cruzaron
Su cerúleo cristal de roncas olas,
Arriando las banderas
De naves españolas!

¡Qué mas pudiste hacer! triunfos, laureles
Leyes i libertad, honras i hazañas
Diste a tu patria! I ella ¡ingrata! en cambio

Te echó a tierras estrañas
A buscar una tumba silenciosa,
Sublime peregrino!
Si tu mision fué grande, esplendorosa,
Tambien fué amargo tu fatal destino:
Jenio fué tu carrera la carrera
Que es de los jenios infeliz corona:
Hallar ingratitud i torpe envidia
Entre los suyos, i venganza fiera,
I acaso el mármol del eterno olvido
Para cubrir un nombre esclarecido!

Fué grande la injusticia!
Mas....¡silencio! Con cánticos triunfales
Tu altar resuena, justa recompensa
Que la posteridad rinde a tu nombre!
Ya no hai odios rivales!
Huyó la sombra densa
De mezquinas pasiones: es el héroe
Quien vive hoi en la historia, no ya el hombre!
Guerrero de mi patria,
Tú nunca morirás! tu monumento
Basado está en un pueblo agradecido,
A cuyo nombre el tuyo
Como título santo de tu gloria
Irá en los fastos de la patria unido!

Duerme, Guerrero, en paz! Tu nombre sea
Orgullo de tu pueblo, en tu alto ejemplo
La edad futura con asombro lea
Lecciones de virtud....Grande soldado,
Duerme en paz de victorias coronado!

---

## Plegaria.

Madre del alma, María,
Si tu nombre desde niño
Con respeto i con cariño
He aprendido a bendecir:
Hoi, que a pesarosa angustia
Se rinde el pecho aflijido,
Mi clamor i mi jemido
Se levantan hasta tí!

Estranjero, en suelo estraño,
Triste es mi destino ahora:
De fiebre que me devora
Me siento desfallecer.
Solitario, i sin amigos,
En el lecho del dolor,
Madre mía, tu favor
Solo espero merecer.

Nunca he temblado a la muerte;
Pero, hoi, sí, que estoi tan lejos
De los hermosos reflejos
De mi cielo i de mi sol:
Morir solo, abandonado,
I no en su hogar, ni en su lecho!
Madre mía, siento el pecho
Que se me parte al dolor.

No tendré en mi último instante
Ni una tierna despedida,
Ni de una madre querida
La postrera bendicion!
Sin afectos en el alma,
Solo, i en pais estranjero,
No tengo, pobre viajero,
Mas amparo que el de Dios!

Mas, tú, o Vírjen candorosa,
Estrella del navegante,
Tú, que, como madre amante,
Das alivio a todo mal:
Vuelve a mí tus dulces ojos,
Que en mi suerte desgraciada
Soi la nave maltratada
Que anda errante sobre el mar!

Cuántas veces te he invocado
En mis duras aflicciones,
A mis pobres oraciones
Siempre, madre, te encontré!
No me abandones ahora,
Fuente de piedad bendita,
Que la fiebre que me ajita
Abre un sepulcro a mis piés!

Florencia 1867.

---

## A mi amiga la señora A.

«Voyager est, quoiqu'on en puise dire,
un des plus tristes plaisirs de la vie.
*Mad. de Stael.*

Tú, como yo, de la patria
Ausente, querida amiga,
Lloras de suerte enemiga
El inhumano rigor.
Ave errante, de tu nido
Adorado te arrancaron,
I a otros pueblos te llevaron
Donde alumbra oscuro el sol!

Tú derramas al recuerdo
De tu dulce patria ausente
Hermosa lágrima ardiente
Que arrancas a tu dolor:
Yo al recuerdo de mis playas,
De mi hogar i mis altares,
Tambien tengo con pesares
Destrozado el corazon.

¡Oh! escuchar de idioma estraño
El incógnito sonido
Por un labio repetido
Sin cariño, ni interes;
Ver llegar la fresca tarde,
I no llegar el hermano;
Estrechar estraña mano,
Sin preguntar de quien es!

No oir el eco querido
De una madre cariñosa,
Que prepara cautelosa
Para el hijo el blando pan;
Ni gozar de las caricias
Que halló en sus años primeros,
Ni los goces verdaderos
Que prodiga la amistad!

Eso, amiga, parte el alma!
Esa falta de ternura
Asesina la ventura
Que soñamos encontrar!
Que en el estranjero el alma
Está, como mármol, fria,
Ajena a la simpatía
De otro pueblo i otro hogar!

---

Mas hermoso que este cielo
Es tu cielo trasparente,
Donde alumbra el rayo ardiente
Del bello sol tropical,
Tambien de mi dulce patria
Es el cielo mas sereno;
I en él no retumba el trueno,
Ni ruje la tempestad!

Tú recuerdas tus palmares,
Yo recuerdo mis montañas;
Tus tibias auras estrañas,
Yo estraño mi ronco mar:
Bajo un mismo sentimiento
Los dos a un tiempo lloramos,
I el destimo lamentamos
De una triste adversidad!

Ave errante, de tu nido
Adorado te arrancaron,
I a otras playas te llevaron,
Donde alumbra oscuro el sol!
Yo cruzar el mundo quise,
E insensato peregrino,
Al mar confié mi destino,
Que a estas playas me arrojó!

¡Oh! volvamos, dulce amiga,
A nuestro valle escondido;
Volvamos a nuestro nido
Para no dejarlo mas!
Que en el estranjero el alma
Está, como mármol, fria,
Ajena a la simpatía
De otro pueblo i otro hogar!

Londres, 1867.

## El sol poniente.

Mirad! El sol poniente
Su último rayo oculta:
I en la onda trasparente
La roja sien sepulta:
¡Cuán hermoso es su rayo moribundo,
Que en sombras deja la mitad del mundo!

El mar que apenas mueve
Las crespas ondas, brota
De su murmullo leve
Dulce i vibrante nota,
Que hace cortejo i plácida armonía
Al espléndido rei del claro dia.

Salud, o sol, que inclinas
Tu frente majestuosa
En ondas cristalinas!
De púrpura i de rosa
Te dan corona i de brillante grana
La fresca tarde i la jentil mañana.

¡Qué majestad circunda
Tu fúljido desmayo,
Rei de la luz fecunda,
Astro de ardiente rayo!
Sobre el reflejo de tu lumbre pura
Adoro en tí al Autor de tu hermosura!

---

## A orillas del mar.

### EL.

¡Cuán bella la alta luna
Recorre lentamente
Las trasparentes bóvedas
Del firmamento azul!
Sobre los negros rizos
Que flotan en tu frente
Juegan en vuelo rápido
Los céfiros del sud.

La luna en tu semblante
Tiende su rayo frio,
I hermosa estás i pálida,
Celeste aparicion!
Arcánjel de mi alma,
Sueño del pecho mio,
Sublime en este instante
Te adora el corazon!

Nunca te ví mas bella:
Tu virjinal mirada
Nunca brilló mas pura,
Anjel de paz, de amor!
Jamás como hoi te adora
Mi alma enamorada,
Estática a tu encanto,
Celeste aparicion!

¿Recuerdas como un dia
En mútuo juramento
Nos repetimos ambos
Frases de eterno amor?
Jamás, jamás olvido
Aquel feliz momento;
Jamás ese recuerdo
Del alma se apartó!

Hermosa como ahora
La luna aparecia,
Como esta noche, hermosa
Tambien estabas tú!
¿Te acuerdas, dulce dueño?
¿Te acuerdas, alma mia?
Sublimes horas fueron
De ardiente juventud!

ELLA.

¡Qué hermosa está la noche!
Gocemos de su encanto:
La noche es el secreto
Que adora el corazon!
La noche es el santuario
Del amoroso llanto;
Es el misterio triste
Del sueño i del amor!

Junto a la mar ¡qué dulces
Resuenan tus acentos!
¡Qué gratas las palabras
De tu arjentina voz!
Eran como hoi solemnes
Los dulces juramentos
Que en noche mas lejana
Mi labio murmuró!

Tuya seré: en tu frente
Viril, en la enerjía
De tu semblante lleno
De amor i de altivez:
Conozco que eres digno
¡Mitad del alma mia!
De darme con tu afecto
Lo grande de tu ser!

Al confundir tu aliento
Con el aliento mío,
Palpita amante i trémulo
Mi corazon por tí:

Me queman tus palabras,
I en dulce desvarío
Siento un afan secreto
Desconocido en mí!

Naturaleza me habla
De amor: el mar que jime,
Los astros que titilan
Con dulce brillantez!
La calma misteriosa
La soledad sublime!...
I tú a mi lado, imájen
De mi adorado bien!

## LOS DOS.

Gocemos del delirio
A que el amor convida
En medio del secreto
I a orillas de la mar!
¡Amor! ese es el astro
Mas bello de la vida!
Las almas han nacido
Para gozar i amar!

---

## A una novia.

La llevan ¡ai! al altar
I es de otro su corazon:
Dejan solo a su pesar
La amarga resignacion.

Corona de dura espina
Es su corona nupcial:
Su hermosa frente se inclina
Bajo una angustia mortal.

Siembran hiel en el camino
De su negro porvenir;
I es su destino el destino
De un condenado a morir.

Por el crímen inhumano
De ajena i torpe ambicion
A uno vá a dar su mano
I es de otro su corazon!

---

## Caupolican II.

SONETO.

Do quier los ojos anhelante jira
Del vasto campo en la sangrienta arena,
Su fuerza rota, la victoria ajena,
Caupolican, i su vergüenza mira.

Se alza en su corazon la ardiente ira;
Su alma se cubre de profunda pena,
Pues vé su pátria a la servil cadena
Atada, i todo por su mal conspira.

Toma el puñal que a su dolor responde,
I antes de dar a esclavitud su cuello
En el valiente corazon lo esconde.

Pues le negó el destino el lauro bello
De triunfar i ser libre, su alma fuerte
Victoria i libertad busca en la muerte.

## El Calvario.

SONETO.

Al Cristo de Israel la turba airada
Con fuerte insulto de la cruz suspende;
Acero indigno su costado ofende,
I el pueblo befa su postrer mirada:

Sobre el madero, la guadaña alzada,
El jenio de la muerte su ala estiende;
La luna opaca su fanal suspende,
Oculta el sol la faz ensangrentada:

Se rasga el velo santo, la mar jime,
Tiembla la tierra en su eje mas profundo,
I el cielo al peso del dolor se oprime;

Corre la sangre, el árbol es fecundo;
Se consuma el misterio mas sublime,
I muere un Dios por la salud del mundo!

## La novicia.

Murió para el mundo: deja
Su vana pompa, i se aleja
De su halago seductor.
Ave humilde, busca un nido
Solitario i escondido
Para elevar en cancion!

Halló mui pobres las flores
I mui falsos los favores
Que el mundo a los suyos dá:
I le es mas dulce i tranquilo
El melancólico asilo
De una celda i un altar.

Hoi goza ese dulce encanto
Por el cual suspiró tanto
Su corazon virjinal:
I cubre su casta frente
Relijiosa i penitente
Con la toca i el sayal.

Mas le place la plegaria
Que alza el alma solitaria
Cuando el día vá a morir,
Que el himno audaz de la fiesta
Que al rumor de libre orquesta
Alza el mundo en el festin!

La muralla del convento
Pone dique al mar violento
De la pasion mundanal:
I ella, de la amarga vida
En el mar náufraga herida,
A sus puertas vá a llamar!

Allí en tan santo retiro
Del cielo es cada suspiro,
Cada mirada es de Dios;
La lágrima derramada
Es una perla arrancada
¡Del fondo del corazon!

En su delicado abrigo
La tristeza halla un amigo,
Halla un consuelo el dolor;
I la virtud peregrina
Luz mas pura i mas divina
Para florecer mejor.

¡Bien haya el alma inocente
Que a su sombra dulcemente,
Que a su sombra duerme en paz!
¡Oh! ¡Bien haya la creencia
Que a la púdica inocencia
Dá una celda i un altar!

---

## El porvenir.

Piloto, que la nave guiais sobre el oceáno,
I dominais sus iras i sorprendeis su arcano,
Los ojos en el cielo i en el brazo en el timon:
Mirad al horizonte! ¿No veis allá a lo lejos
De un astro de esperanza los plácidos reflejos
Que alumbran i que encienden la fé del corazon?

Es la luz misteriosa del porvenir, que hoi velan
Sombras de sangre i de llanto, noches que el alma hielan,
I hacen flaquear a veces la contrariada fé!
Los pueblos de sus rayos divisan la vislumbre,
I esperan anhelantes, i esperan en su lumbre
Salvar de las borrascas el náufrago bajel.

El alma de los pueblos alienta i es profeta;
I es la voz de los pueblos el himno del poeta
Que arranca de sus cuerdas inspiracion viril!
Yo avanzo entre las ondas sin miedo i sin desmayo,
I miro de la Estrella Americana el rayo
Sobre el hermoso cielo brillar del porvenir!

Las sombras se disipan i alumbra un nuevo día!
Cesaron los clamores de bárbara anarquía
I se apagó en las almas el ódio i el furor:
Es uno el dogma, es una la Patria Americana;
La libertad sobre ella impera soberana,
I abierta está a los pueblos la senda del honor!

América levanta su frente inmaculada,
I en ella brilla espléndida la inspiracion sagrada
De gloria i de grandeza, de jenio i dignidad:
Suspende de su diestra i al aire libre ondea
Pendon engrandecido no en criminal pelea,
Sino en lid mas honrada, lid de progreso i paz!

Crece a su sombra un pueblo sin número, esforzado,
En el dolor nacido, para el deber formado,
Que obtiene en el trabajo su gloria i altivez:
De polo a polo estiende su nombre i sus banderas;
I dueño de dos mares que ciñen sus riberas,
Tiene por trono al mundo i al cielo por dosel!

¡Gloria, gloria al que sea primero en el ejemplo!
Depositad laureles en el sagrado templo
Donde los pueblos libres se aprestan a subir!
Yo creo en esa Estrella feliz, resplandeciente,
Yo creo en el mañana que aguarda al continente!—
—Hé ahí, vírjen América, tu hermoso porvenir!—

1868.

---

## El Anjel del Sepulcro.

Soi el Anjel callado del sepulcro:
Mi imperio está en las tumbas,
Donde el silencio eterno me rodea
En honda paz augusta.

Aquí velo el reposo de los muertos
Que en soledad profunda
Duermen tranquilos, olvidados, lejos
De la profana turba!

No perturbeis su sueño, o insensatos,
Los que en febril locura
Os ajitais, sedientos de placeres,
I correis en su busca!

No os acerqueis a esta mansion de llanto
Donde el alma se enluta,
Porque este es el imperio de los muertos,
La rejion de las tumbas!

Venid, vosotros que arrastrais el peso
De amarga desventura,
Vosotros, cuyos ojos vierten lágrimas,
Cuya frente está mustia!

Huérfanos tristes, trémulos ancianos,
Desconsoladas viudas,
Venid!... Yo daré calma a vuestro duèlo,
Paz a vuestra amargura!

Aquí no llega el eco de la orjía!
El mundo siempre busca
Placeres que no guardan los sepulcros:
Los sepulcros lo asustan!

Las copas del festin aquí se rompen;
Todo aquí es paz profunda:
Silencio! No turbeis con vuestro ruido
El sueño de las tumbas!

---

## Aliento.

Aliento! aliento! El corazon es grande!
Fuerza es lidiar para ceñir laurel!
Adelante en las ondas de la vida,
Brazo al timon i velas al bajel!

Mui larga i dolorosa es la jornada,
El sol va moribundo a descender:
Se enluta negro el porvenir! No importa!
Bástale al corazon su propia fé!

¿Decis que las estrellas se eclipsaron?
¿Ninguna luz al horizonte veis?
Mañana alumbrará una nueva aurora,
Mirad al nuevo sol que va a nacer!

Se irrita el mar, los vientos se enfurecen,
I se siente la nave estremecer:
¡Qué hermosa es la tormenta! Marineros,
Brazo al timon i velas al bajel!

---

## Cancion.

Sueños hermosos
Que me halagasteis,
Presto os trocasteis
En soledad!
Dejad que jima
Mi amargo duelo,
I el desconsuelo
De mi horfandad!

El cielo claro
De mi ventura
En amargura
Se convirtió,
I a mis pupilas
Asomó el llanto,;
Duro quebranto
Me dominó.

Mis ilusiones
Presto murieron.....
¿Sueños que huyeron
No volverán?
¿Dónde te escondes,
Sombra querida?
¿Mi alma aflijida
Te podrá hallar?

Vision del alma,
Torna a mis días
Las alegrías
Que huyeron ya!
Por tí en silencio
Mi pecho jime.....
Sueño sublime,
¿No volverás?

Solo me resta
Llanto a los ojos,
Tristes enojos
Al corazon;
Mi harpa abandona
Sus cuerdas rotas,
Falta a sus notas
Inspiracion!

Ciñe coronas
De mústias flores,
Negros colores
En torno vé:
Ai de las harpas
Sin ilusiones!....
Ai, corazones
Faltos de fé!

Sombra adorada,
Siempre te adoro:
Dulce tesoro,
¿No volverás?
Ven grata sombra,
Rompe mis penas
I las cadenas
De mi horfandad!

---

## En el Plata.

¿Por qué al pisar la playa independiente
Que bañas con tus ondas, turbio Plata,
Oigo un clamor fatídico, doliente,
Que el viento por tus márjenes dilata?

¿Qué dice a el alma ese fatal sonido
Que retumba de América en la tierra?
Ah! no es himno de paz: es un jemido
De sangre i muerte, de venganza i guerra!

¡O vergüenza! o dolor! Discordia impía
Vierte una sangre en la contienda fiera,
Que en otra lid, en mas hermoso dia,
I por causa mejor correr debiera.

Temerarios ¿qué haceis? ¿No sois hermanos?
¿No es uno vuestro altar i vuestra raza?
Miradlo, i apartad de vuestras manos
Ese aleve puñal que os despedaza!

¡Pues, qué! ¿eterno ha de ser el hondo duelo
De la discordia atroz que os estermina?
¿No cesará la maldicion que el cielo
En nuestra raza sin piedad fulmina?

Al veros combatir en tal contienda
Llego a creer en mi dolor tirano
Que ¡ai! es verdad la maldicion tremenda
Que pesa sobre el mundo americano!

Ruinas do quiera, sangre derramada,
Bajo distinto nombre el mismo yugo!
¿Está acaso la tierra destinada
Siempre a ser el juguete del verdugo?

¿Medio siglo de lucha al fin qué ha dado?
Tristes trofeos, míseros despojos,
A cuyo aspecto horrible i destrozado
Brotan rios de lágrimas los ojos!

Decidme, ¿i estos son los que se alzaron
Ayer para dictarse nuevas leyes,
I un trono a la república elevaron
Sobre el cetro destruido de sus reyes?

¡O amarga descepcion! Hechas pedazos
Las tradiciones de la edad pasada
Virtud nos falta, o fuerza en nuestros brazos
Para hacer algo de lo que hoi es nada.

En tanta confusion medra el malvado,
El ódio crece i el puñal se afila;
I en vez del pabellon civilizado
Se alza siniestro el pabellon de Atila.

¡Ai! así he visto a pueblos oprimidos
Destrozar con horror su propio seno,
Como aquellos reptiles corrompidos
Que se matan chupando su veneno.

O cielo ¿i para siempre nos deparas
De tan contraria suerte los rigores?
¿A compasion no mueven en tus aras
Tantas horas de mengua i de dolores?

¿No bastan a borrar nuestros delitos
El llanto de las madres que te imploran,
De América infeliz los roncos gritos,
I el ¡ai! de las repúblicas que lloran?

Pueblos del Plata, en vuestra atroz porfía
Cesad! I en el lugar de la contienda
Donde hoi ceba la muerte su hambre impía
El árbol de la paz su sombra estienda.

Hermanos sois! Si espléndido i divino
El sol alumbra el pabellon de mayo,
Tambien alumbra junto al arjentino
El glorioso pendon del paraguayo.

Cesad, cesad! Las armas fratricidas
Deponed: el clamor de la pelea
De hoi mas de tres repúblicas unidas
Himno de paz i de esperanza sea!

Buenos-Aires, enero de 1868.

## A María.

Ante tu altar postrado, dulcísima María,
Vengo a implorar amparo, vengo a pedir merced:
Tú eres la fé de mi alma, tú eres mi luz, mi guía!
Por eso en mis dolores te invoco, madre mía;
Por eso arrodillado me miras a tus piés.

Del mundo en los azares, revuelto torbellino
Donde sucumbe a veces herido el corazon,
A cada paso, o madre, que he dado en mi camino
Yo siempre te he confiado mi suerte i mi destino:
Hoi, madre mia, vengo para decirte adios!

Hoi, madre, como entonces, invoco tu ternura
De hinojos prosternado en tu sagrado altar:
Recuerda que eres madre clemente como pura,
Recuerda que a tu sombra la débil criatura
Segura senda lleva si tu favor le das.

Me lanzo al mar: quién sabe la suerte que me espera!..
Acaso, de las ondas triunfante mi bajel,
Me deje de mi patria en la jentil ribera;
O acaso, destrozado por la tormenta fiera,
Perdido en la borrasca, sucumbiré con él!

¡Quién sabe! ¿A quién es dado romper el denso velo
Si en sombra impenetrable se cubre el porvenir?
O madre, pueda al ménos en mi ferviente anhelo
Alzar plegaria humilde, volver mi vista al cielo,
I pronunciar tu nombre bellísimo al partir!

Vela por mí en el viaje que sobre el mar emprendo,
Aparta de mi nave la tempestad crüel:
No sea que irritadas las olas sacudiendo
Me hiera i amenaze en su furor tremendo!..
O madre, de sus iras defiende mi bajel!

Lleva a las playas patrias mi nave, o madre mía,
Bajo el amparo santo de tu inmortal favor!
Tu eres la fé de mi alma, tú eres mi luz, mi guía:
Por eso a tus altares, dulcísima María,
Vengo a pedir amparo, vengo a decirte adios!

Buenos-Aires, enero 1868.

---

## El castillo abandonado.

Monumento de otros siglos,
Noble castillo feudal,
Hoi abandonado, solo,
I abrumado por la edad!
Castillo sin castellana,
Sin señor i sin solar:
Eres de tu antigua gloria
Memoria triste, i no mas!

Hoi, en vez de tus guerreros
Con corazas de metal;
De tus libres trovadores,
Que te dejan al pasar
Alguna hermosa leyenda
De un caballero oriental,
De una dama prisionera,
O un hechizo singular:

No tienes, viejo castillo,
Mas que el canto funeral
Del buho que en tus almenas
Busca abrigo o tiene hogar!
Talvez golondrina triste
Que viene cruzando el mar
Plega un momento sus alas
En tu muro colosal!

Mas, la triste golondrina
Te deja pronto i fugaz
Tiende el vuelo solitario
A otras playas, a buscar
Un sol mas ardiente, un cielo
Mas abierto en que volar;
I te deja lamentando
Tu abandono i soledad.

Alguna vez en la tarde
Llega, o castillo, a tu umbral
Alguien....¿Es un peregrino
Que pide hospitalidad?
¿Es un noble caballero
Que reta en contienda igual
En campo abierto a tu dueño,
Viejo castillo feudal?

¿Quién viene a tocar la puerta
I hacer el puente bajar
Cuando el fiero castellano
En el castillo no está?
¡Ai! que no es un caballero
Que con honra va a lidiar!
No es tampoco un peregrino
Que pide hospitalidad!

Pobre castillo, es tan solo
Quien te viene a visitar
Un viajero!....i un viajero
Por mera curiosidad!
Cruza tus desiertos patios
Sin cariño, ni amistad:
¡Indiferente al partir,
E indiferente al llegar!

---

¿Qué fué de aquellos guerreros
Que en tus muros imponentes
Se abrigaban?
¿Qué fué de esos caballeros
Que en tí sus filas valientes
Estrechaban?

¿Por qué callan los clarines
Que al pié del muro desierto
Resonaron,
I a los nobles paladines
A lidiar en campo abierto
Convocaron?

¿Dónde está el circo que emplaza
A los valientes? ¿En dónde
El Justador?
Hoi ya no hai jente en la plaza,
Ninguna lanza responde
A su clamor!

No hai una lid sostenida
Para salvar con la espada
La inocencia
De alguna dama oprimida
I a la hoguera condenada
Sin clemencia.

Ni la hermosa castellana
Se vé asomar al balcon
Temerosa,
Confiando al aura liviana
De la noche una cancion
Amorosa.

Ni llega al pié de la reja
El amante trovador
Exhalando
Una tristísima queja,
Que en las alas de su amor
Va volando!

Todo huyó cual sombra estraña
En el castillo con él!
De su historia
No se conserva una hazaña;
Quizá ni un solo laurel
De su gloria!

Sus dueños tambien pasaron,
I su memoria orgullosa
Se ha perdido:
Los años los sepultaron
En la tumba silenciosa
Del olvido.

---

Así todo gasta el tiempo
Con afan devorador;
Así abate cuanto el hombre
Con esfuerzo levantó!
El alcázar suntüoso
Que se alza a las nubes hoi,
Será, hecho escombros, mañana
Monumento de dolor.

¿I qué valen esas torres
Que al viento escándalo son?
¿Qué esas letras vanidosas
Que revelan a su autor?
Como el fantasma de un sueño
Pasarán, como pasó
La grandeza hoi abatida
De este viejo torreon!

Pues con tu destino cumples
I tu gloria concluyó,
Queda en paz, noble castillo,
A orillas del mar, i adios!
Queda en paz con tus recuerdos:
Con el tuyo me voi yo!....
Castillo sin castellana,
Sin solar i sin señor!

Marbella 1867.

## La vuelta a Chile.

¡Bendita mil veces, o Patria querida!
¡Bendita mil veces, Estrella del Sud!
Es tuyo mi brazo i es tuya mi vida:
Mi sueño adorado, mi amor eres tú!

Si en dias lejanos dejé tus montañas,
Movido de un ánsia de ver i admirar,
Hoi vuelvo a tu seno de tierras estrañas,
De climas remotos, amándote mas!

Que nunca en mis horas de viaje olvidaba
Tus valles de flores, tu cielo i tu sol:
Do quiera mis preces a Dios elevaba
Se unía en mis labios tu nombre al de Dios!

¡I, cómo olvidarte si tú eres tan bella;
Si ciñes tu frente de oliva i laurel!
¡Qué hermosa i qué pura se ostenta tu estrella!
¡Qué hermosa i qué digna levantas tu sien!

Hoi eres lo que eras ayer, Patria mia;
I, acaso, te encuentro mas bella i jentil:
Constante avanzando con fé i enerjía
La senda de gloria que se abre ante tí!

Industria i progreso, trabajo i riqueza
Te auguran inmenso, feliz porvenir:
Ni odiosa discordia, ni indigna flaqueza
Te impiden tu marcha triunfante seguir!

Brilló en los combates con honra tu espada;
Valiente i con honra tu voz se escuchó:
Es bella, aunque corta, tu noble jornada;
Modesta i mui bella tu santa mision.

Me siento orgulloso de verme hijo tuyo;
Tu sangre es mi sangre, tu ser es mi ser:
Tu libre bandera me llena de orgullo,
Tu nombre me llena de fiera altivez!

¡O tierra de libres! ¡o Patria adorada!
¡O Chile! A tus playas yo vuelvo a buscar
Mi puesto en los mios, que el ánima honrada
No debe en las lides volver hácia atras!

A fuer de patriota i a fuer de cristiano,
Amarte es mi dogma, servirte un deber!
¡Feliz, si consigo tejer con mi mano,
O patria a tus sienes un nuevo laurel!

1868.

## En un banquete de amigos.

¿Por qué al beber la copa, coronada
Con las hermosas flores del festin,
Os sorprendo el dolor en la mirada
I oigo vuestros suspiros junto a mí?

Decid ¿tambien vosotros en el alma
Llevais el sello del dolor tenaz?.....
¿I tambien es mentira vuestra calma
I vuestra alegre risa es falsedad?

¡Locura! En el banquete de la vida
Siempre tiene lugar la juventud;
I es su senda bellísima i florida,
I es su cielo magnífico i azul!

La juventud, edad de la esperanza,
Edad de los ensueños del amor,
Es un mar sin orillas i en bonanza,
Es un sol refuljente i sin calor!

Jire en torno, circule nuevamente
La copa del festin!....mas ¡ai! ¿por qué
Cada vez mas se anubla vuestra frente?
Amigos de la infancia, responded!

—«Cubre sombra de horror la fantasía:
¡Ai! acaso mañana al despertar
I al contarnos al sol del nuevo dia
Alguno de nosotros faltará!

«¿Dónde está? ¿dónde está?» preguntaremos,
Latiendo el pecho en ansiedad febril;
I al borde de un sepulcro escucharemos
La voz que nos responda; «duerme allí»

En el blando, dulcísimo estravío
De hermosa juventud gozaba ayer:
Hoi duerme el sueño del sepulcro frio,
Cubren su frente el mármol i el cipres!

Que tal es del mortal la amarga suerte:
A cada paso un desengaño hallar
I súbito en las sombras de la muerte
Fatigado sentirse desmayar!

Errante peregrino en un desierto
Que en el largo camino se estravió,
Mísero marinero, que del puerto
Salió alegre cantando i no volvió!»

—¡Ah! ya comprendo el hondo sentimiento
Que os domina: otro igual me asalta a mí!
Que tambien de un amigo yo lamento
La muerte prematura, el triste fin.

Jóven como nosotros, su destino
Fué el brillo del relámpago fugaz;
Sucumbió en la mitad de su camino,
Murió mui léjos de su dulce hogar (1).

¡Ai! en nuestros festines él estaba,
Juntos nos fiamos a la mar los dos:
Una tarde recuerdo que lloraba
Dando a la patria el postrimero adios.

En su pálida frente se leia
La impresion misteriosa del pesar:
No olvidaré la tarde de aquel dia,
Aquel triste crepúsculo en el mar!

(1) Estos versos aluden al malogrado jóven don Joaquin Echeverría, íntimo amigo del autor, que murió en el Callao, a la temprana edad de 23 años, de vuelta de Europa, a donde habia ido con el objeto de restablecer su salud. La patria i la literatura nacional perdieron en él una de sns mas brillantes esperanzas: el autor uno de sus mas queridos amigos.

La brisa murmuraba mansamente,
El mar jemia con doliente voz,
I en la bóveda azul i trasparente
Su último rayo derramaba el sol!

Dejadme consagrar a su memoria
Un recuerdo en las horas del festin!
Modesta fué su vida; i es su historia
Breve en el tiempo, pero eterna en mí!

Comprendo ya de ese dolor profundo
La causa que turbó vuestro placer....
¿I ésta es la dicha que promete el mundo?
Amigos de la infancia, responded!

---

## El harpa abandonada.

El harpa que en dulce nota
Ayer los aires hirió,
Hoi de sus cuerdas no brota
Ni himno, ni son.

Está triste, abandonada,
Rotas sus cuerdas están;
Su armonía delicada
Fué bien fugaz!

Hoi se enluta en sombra oscura!
Se enluta, i arrancó ayer
En brazos de la hermosura
Himno al placer.

Que la vírjen inocente
Que le daba inspiracion,
Lirio abatido, su frente
Rindió al dolor.

Cubrió crespon de agonía
Su mirada anjelical,
I en lejana tumba fria
Fué a descansar!

---

## Crepúsculo.

La estrella de la tarde
Nació en el occidente,
La luna trasparente
Se levantó del mar;
Leve murmullo arranca
La perfumada brisa:
¿Porqué, mi dulce Elisa,
Tú tardas en llegar!

Mi voz acongojada
Te llama, i no respondes:
¿Por qué, por qué te escondes
A mi doliente afan?
Talvez, como otras veces,
Postrada i solitaria,
Tu virjinal plegaria
Alzando a Dios estas?

¡Triste, fatal recuerdo!
Cuando se apaga el día
No mas, querida mía,
Te volveré a llamar!
Duermes el sueño eterno
Allá en la tumba helada!....
O Elisa idolatrada,
No te podré olvidar!

## Vision de Saul.

(RELACION BÍBLICA.)

I.

Cubre jente de guerra la llanura
Que limita el agreste Jelboé:
Entre la sombra de la noche oscura
Vela sobre sus armas Israel.

El enemigo, en número mas fuerte,
En el vecino campo de Sunam
Vela tambien. El ánjel de la muerte
Sobre ambos campos vijilando está.

Siente Saul el frio del espanto
Que hiela su ajitado corazon,
I vierte de sus ojos duro llanto
I se aumenta en la sombra su dolor.

«¿Dónde está el Dios, prorrumpe, que algun día
Mi brazo en las batallas dirijió?
¿Por qué calla la santa profecía?
¿Por qué el Dios de Israel enmudeció?»

«En vano sus altares con ofrenda
De oro i de rica púrpura cubrí;
El aparta sus ojos de mi senda,
I me huye, está irritado contra mí.»

«Pues el Dios de mis padres me abomina
Yo depondré mi ofrenda en otro altar:
Traédme la mas célebre adivina
Que yo quiero su ciencia consultar.»

Dijo el rei i sus siervos lo llevaron
A la adivina célebre de Endor:
Alta noche era ya cuando llegaron!
La grande oscuridad daba pavor.

II.

Díjole la mujer: entre la sombra,
¿Qué imájen de otro mundo quieres ver?
Vendrá ella al punto si mi voz la nombra!»
I respondió Saul: «quiero a Samuel.»

Hubo un momento de silencio: ella
Murmuró a media voz en lento son,
A guisa de tristísima querella,
Una doliente i lúgubre cancion.

Al conjuro fatídico evocada
La imájen de un anciano apareció,
Pálido el rostro, torva la mirada,
Alta la frente i trémula la voz.

Era Samuel.—«¿Por qué me has inquietado?»
Dijo mirando con dolor al Rei:
«¿Por qué del sueño eterno me has llamado
Haciéndome en la sombra aparecer?»

Cayó postrado hasta tocar la tierra
Reverente Saul, i respondió:
«Mis enemigos mueven cruda guerra
A mis pueblos, i Dios me abandonó.»

«Sin él, i amenazado de la muerte
Con miedo siento el corazon latir:
¿Qué hacer entónces en mi triste suerte
Si todos se conjuran contra mí?»

«Yo te he invocado en mi pesar impío;
Profeta de Israel, ténme piedad:
Calma la angustia atroz del pecho mío
I alza tu voz para aplacar mi afan!»

Quietud profunda en derredor reinaba....
Ni una brisa, ni un eco, ni un rumor!
Largo silencio entre los dos mediaba,
Trémulo el Rei, sombría la vision.

Habló al fin el fantasma: «Te abandona
El Dios airado i justo de Israel;
Rompe tu cetro, i rompe la corona
Que ya no mas ha de ceñir tu sien.»

Pues el día de su ira no atendiste
Contra Amalech a su irritada voz,
Él te condena al sufrimiento ¡ai, triste!
I a otro tu reino i tus riquezas dió.»

«Entregará tu campo al enemigo
Que a torrentes la sangre vertirá,
I tú i tus hijos estareis conmigo
Mañana en el silencio sepulcral!»

Habló el profeta.—I en la sombra oscura
El fantasma fugaz despareció:
Nada mas vió Saul; en su amargura
Sintió crecer su lúgubre terror.

Tendió los ojos con espanto heridos
Queriendo un rayo de esperanza hallar:
Cielos sin luz i fúnebres jemidos
Solo halló en el desierto de su mal.

III.

Resuenan las trompetas: a la guerra
Convocan a los hijos de Israel;
I se riega con sangre la ancha tierra
En la falda fatal del Jelboé.

Desmayan los valientes corazones
De los hijos queridos del Señor,
I, rotos i abatidos sus pendones,
Huyen en miserable confusion.

Sañudo el Rei, el alma acongojada
Por la derrota i su afliccion tenaz,
«Oh! dadme, dice, mi infeliz espada,
Que ella a librarme de mí mismo vá!»

«Antes que el enemigo me dé muerte
Haciendo escarnio sin piedad de mí,
Daré en mi corazon el golpe fuerte!»
I airado hiere el corazon viril!

Cae Saul; su frente enrojecida
Se cubre de profunda palidez!....
Sus ojos apagados i sin vida
Guardan aún fiereza i altivez.

En tanto el viento rebramar se oia
En medio de la inmensa oscuridad,
I el nombre de un conjuro parecia
Sobre sus alas trémulas rodar.

Era el conjuro que invocó profano
La sombra veneranda de Samuel:
Vino el profeta, mas no vino en vano,
En la honda noche a visitar al Rei.

---

## La Madre.

Anjel mío, velando tu sueño
Con afecto de madre amorosa,
¡Oh! ¡Cuán bella, cuán dulce i dichosa
Se desliza mi vida por tí!
Tu mirada, tu queja inocente
¡Cuánto mueven mi tierno cariño!
Tu sonrisa, tu llanto de niño
Cuánto me hacen gozar i sufrir!

Duerme, duerme, pedazo de mi alma!
Nadie turba tu sueño tranquilo,
Que en mi seno te ofrezco un asilo
De ternura, de amor maternal.
Ya cerraste tu párpado débil,
En mis brazos ya te has adormido!...
Duerme, duerme, mi cielo querido,
Que tu madre por tí velará.

Bellos Jenios que amais a la infancia,
Acudid a la cuna inocente,
I del niño en la púdica frente
Vuestro beso de amor imprimid:
¡Oh! cubridlo de blandas caricias,
Coronadlo de cándidas flores,
I halagadlo de blandos rumores
Que concilien su sueño infantil!

Dadle a ver mil imájenes bellas,
Frescos valles de eterna verdura,
Tibias noches de dulce hermosura,
Claro sol de ventura i de paz;
Horizontes de púrpura i nácar
Sobre un mar de azulados espejos,
I la luna naciendo a lo lejos,
Solitaria, del seno del mar!

Dadle a ver en visiones de rosa
Los espacios que el Anjel habita!
Los palacios, la pátria bendita
Donde tiene su trono el Señor!
I aspirar el perfume celeste
I jugar con los ánjeles bellos!....
Hijo mío, disfruta con ellos
El favor i la gracia de Dios!

---

## El himno nacional.

¿Ois? El himno de guerra
Retumba en valle i en sierra,
I con fiereza estremece
Las fibras del corazon!
Es eco de aliento, sublime murmullo,
De un pueblo de libres es plácido arrullo:
Saluda a sus voces la voz del cañon!

Altivo canto de gloria,
Grito de guerra i victoria,
Humedecido en la sangre
De aquella edad varonil:
Es himno de triunfo valiente i sagrado
Que lega a los siglos hermoso el pasado
I a todo hombre digno convoca a la lid!

¡Libertad! Antes la muerte
En campo abierto, que verte
Atada al carro de infamia
De la amarga esclavitud!
Que corra la sangre vertida a torrentes,
Lidiando sucumban por tí los valientes!
De un pueblo de libres la Diosa eres tú!

Redobla el tambor: guerreros,
Tened limpios los aceros!
A las armas! A las armas!
Marchad a la noble lid!
Sin luto, ni sombras se ostenta la estrella
Que alumbra a la patria: luchemos por ella,
Juremos por ella vencer o morir!

Setiembre, 1865.

## Una pajina de viajes.

AL SEÑOR DON JOSÉ SANTOS RODRIGUEZ,
Cónsul de Chile en Roma.

Eran de estío los ardiente dias
Cuando de Italia a la jentil comarca
Llevé mis pasos: entusiasta, lleno
De admiracion profunda por los bellos
Monumentos magníficos del arte,
¡Cuánto gozaba al acercarme a ellos!
¡Cuánto gozaba! ¡oh! cómo reverente
Palpitó el corazon cuando a lo lejos
Ví elevarse la cúpula eminente
Que levanta en su espalda el Vaticano,
Dorada por los últimos reflejos
Que lanzaba al morir el sol poniente!

¡Qué hermosa noche fué cuando, o Venecia,
Sobre tus negras góndolas cruzaba
Por vez primera tus canales tibios
Sin brisa i sin rumor! Iluminada
Por los trémulos rayos de la luna,
Fantástica ilusion me parecias:
Con tu grata quietud i tus palacios,
Tus pórticos de mármol, tus canales,
Tus templos solitarios! Aun resuenan,
Como un eco dulcísimo en mi oido,
Al arrullo nocturno de tus olas
Tus bellas i sentidas barcarolas.

Milan, Florencia, Nápoles!... o hermosos,
Delicados recuerdos de la Italia,
Vivos estais en la memoria mia!
Florencia que halagó mi fantasia
Con sus bellas estátuas i los nombres
De Dante i Miguel Anjel!—Pero Roma,
Roma, la augusta capital cristiana,
Qué hermosa es! Se aduerme al ronco arrullo
Del poético Tiber, bajo un cielo
Purísimo i azul: de mil recuerdos

Llenas están sus plazas i sus calles,
Sus columnas, sus pórticos, sus arcos,
Su nombre, en fin; su nombre que en la historia
Deja un rastro de luz de inmensa gloria!
Ví todo cuanto guarda en su recinto
La santa capital: las galerias
Riquísimas, el noble Capitolio,
Las sagradas Basílicas, San Pedro!....
¡San Pedro! la estupenda maravilla,
Brillante inspiracion del cristianismo,
Donde en rapto sublime el arte brilla!
Todo era grande allí: mi mente estaba
Cansada de admirar, todo escitaba
Mi asombro en tanto grado, que mezquina
Mi alma encontré para apurar los goces
Que le ofreciera la ciudad divina.

Una de aquellas tardes que solia
Vagar por las rüinas solitarias
Que la circundan, dirijí mis pasos
Al Coliseo. Inmenso i triste campo
Era para mis vagos pensamientos
Tan augusto lugar. Me encontré solo,
Solo yo, en su recinto: hondo silencio
Reinaba en él, la claridad del dia
En brazos del crepúsculo moria;
I a traves de los rotos murallones
La luna trasparente se veia
Naciendo al horizonte. Entre las ruinas,
Como lámpara mústia en un sepulcro,
¡Qué dulce i melancólica brillaba!
A la luz de su rayo moribundo
I al pié de una columna derrüida,
Yo traje a la memoria mis recuerdos;
I acaso alguna lágrima, arrancada
A mi íntima impresion, sentí quemando
Mis pálidas mejillas. Sombra, nada,
Me dije, es hoi esa nacion soberbia
Que oprimia a la tierra: solo queda
De su inmenso poder como memoria
Escombros mudos, míseros despojos,
Lugubres restos de eclipsada gloria.
¿Dónde están esos jénios que rindieron
El mundo? ¿Dónde el pueblo que aclamaba
Al fuerte atleta vencedor del circo
I en la sangre del hombre se embriagaba?
¿Dónde, dónde verdugos i tiranos?
Pasaron ¡ai! cual humo que disipa
Violento vendabal; pasó con ellos

Su ímpio poder, su gloria! De sepulcros,
No ya de emperadores de la tierra,
Es patria hoi dia la difunta Roma!

Jiro en torno mis ojos, i no encuentro
Del Coliseo en la desierta plaza
Sino ruinas i escombros! Poderoso
Vencedor de Israel, ¿es este el circo
Que un pueblo uncido a tu triunfante carro,
Cargado de quebranto i de ignominia,
Elevó a tu soberbia? I estos arcos
Rendidos por el peso de los siglos,
¿Los mismos son que tu pujante brazo
Del polvo levantó, cuando temblando
Atónito a tu pompa, i de rodillas
Te rindió el mundo embrutecido aplauso
De torpe adulacion? ¡Cuán presto pasan
Los aplausos del mundo! Así pasaron,
Madre sangrienta de sangrientos hijos,
Tu orgullosa grandeza i tu alta hazaña!
¡Oh! cuánto enseña el tiempo i cuánto daña!
Aun oir me parecen los clamores
De la plebe servil que aclama al César,
Con el nombre de Dios hiriendo el viento;
Aun creo, entre los largos corredores
Mirar la multitud atropellarse
Para gozar con ansia el espectáculo
De atroces luchas de hombres i de fieras!

De cristianos, tal vez! ¡Oh! Cuántas veces
La sangre de los mártires de Cristo
Tiñó en brillante púrpura esta arena!
Cuántas víctimas ¡ai! del cielo unjidas
En sublime holocausto se inmolaron,
Al trono del Señor sobre este sitio!
A las fieras feroces del desierto
Sin espanto su cuerpo abandonaron;
I rotas las cadenas de la tierra,
Escojidos de Dios, a Dios volaron
Sacrificados en tan santa guerra!
¡O ejemplos de virtud! ¡Sublime escena
De placer i dolor a un tiempo mismo!
¡Cuánta vírjen modesta i candorosa
Por no empañar su púdica inocencia,
Trocó la nieve de su cuello en rosa
Bajo el puñal de bárbaro asesino!
¡Cuánta madre a sus hijos arrancada

En la dulce mitad de su camino!
¡Cuánta belleza tímida, insultada
De chusma vil por la procaz mirada!
Vírjenes del Señor, santos pastores,
Fuertes ancianos, jóvenes bizarros,
Que aquí rendísteis vuestra noble vida,
Salud, salud! El himno de victoria
Alzad; i del laurel resplandeciente
Que Dios para los mártires prepara,
Tejed coronas i ceñid la frente!

En sagrados recuerdos embebido,
Así la tarde huia: ante mis ojos
Aun creia tener el cuadro horrible
De una de aquellas luchas execrables;
I herido el corazon ante su imájen,
Yo sentí en lo mas hondo: ver creía
Rápido al tigre atroz lanzarse hambriento
Sobre la presa resignada; el viento
En sus trémulas alas me traía
Últimas quejas, lúgubres jemidos
De destrozadas víctimas; mas lejos
Mezclados resonaban los bramidos
De la plebe irritada i de las fieras!
¡Oh! poder de mi amargo desconsuelo:
Finjirme sombras i aumentar mi duelo!

Aquí llegaba mi alma fatigada
Lejos del mundo, en el arcano hundida
De honda meditacion, cuando de pronto
Me sacó de mis sueños melancólicos
Un murmullo lejano. Era el ruido
Del pueblo que en el alto Capitolio
Celebraba una fiesta aquella tarde: (1)
¡Qué fiesta i qué recuerdo! El centenario
Del grande apóstol, sucesor de Cristo,
Sobre el imperio espiritual del mundo!
Presto aparté de mi dolor profundo
La sombra funeral. Vuelta la pájina
De escena tanta de angustioso luto
I de sangriento horror, ví levantarse

(1) El autor se halló en Roma en las célebres fiestas seculares, celebradas el año 67 con ocasion del aniversario de San Pedro; i a eso aluden los versos.

Sobre las ruinas de la antigua Roma,
Impuro corazon del paganismo,
El lábaro triunfal del cristianismo!
Parecióme que un ánjel misterioso
Sobre Roma cristiana vijilaba,
I que a sus piés el ánjel maldecido,
Desesperado i sin cesar jemia.
Comprendí que la sangre derramada
No fué infecunda: comprendí cuán grande
Fué la mision que en el martirio santo
Los cristianos cumplieron; i cuán bello
Es el laurel de su brillante triunfo!
Volví a mí mismo al punto que la luna
Derramaba su pálido destello
Sobre mi frente i con su luz bañaba
De lleno el imponente Coliseo.
¡Qué sublime era entonces! ¡Qué solemnes
Su augusta paz, su soledad profunda!
De ardiente admiracion brotó en mis ojos
Plácido llanto, i me postré de hinojos
A alzar al cielo férvida plegaria
En medio de la noche silenciosa
I en medio de la ruina solitaria.

Yo recuerdo esa tarde del estío
Como una hermosa pájina en mi vida:
Pues os la prometí, cuando de Roma
Me alejaba mi suerte, o amigo mio,
Cumplo desde mui léjos, i os la envio.
Si volveis del augusto Coliseo
A visitar las ruinas algun dia,
Al pié de sus columnas destrozadas,
Con la luz moribunda de la tarde,
Dadme un recuerdo a la memoria mia:
Que yo tambien i con placer bendigo
El nombre grato del ausente amigo!

Santiago 1868.

## Los invasores de Roma

«L'impiété est canaille.»
(*De Maistre.*)

No a lágrimas me mueve de quebranto,
Ni a queja de dolor la amarga suerte
Que hoi de la Iglesia augusta al Padre Santo
Hiere en el corazon con golpe fuerte.

Antes al ver entronizado el crímen
Con hipócrita máscara en la tierra,
I al ver que son los buenos los que jimen
Del vicio impio en la perpétua guerra:

Siento en mi pecho palpitar la ira
I en justa indignacion arder me siento!
¿Será que siempre triunfe la mentira?
¿Será que a la virtud le falte aliento?

¡Castelfidardo! fijo en mi memoria
Estás, i unido a mi dolor profundo:
¡Castelfidardo! tu modesta gloria
Admira el cielo, reverencia el mundo!

Traidores viles, asesinos fueron
Los que en tu campo en sangre se empaparon;
I mártires de Dios los que cayeron,
I esbirros de Luzbel los que mataron!

Tened, hambrientos tigres carniceros,
En Italia i el mundo aborrecidos:
Tened, chusma sin honra, aventureros
Guiados por farsantes i bandidos!

No sois mas que una turba de rapiña
Que en siniestras bandadas se desploma:
El pillaje buscais entre la riña,
I vuestra ansia rapaz cubris con Roma!

Os conozco, i el mundo avergonzado
De vuestra repugnante hipocresía,
Os conoce tambien' os ha observado,
I ha hallado en vos lo que de vos creía!

¿Qué habeis hecho, decid? ¿Dónde está, dónde,
Vuestra pájina de honra i vuestra hazaña?
¿Dónde esa gloria, responded, se esconde,
Si no teneis mas que insolencia i maña?

¿Es en Castelfidardo? Miserables,
Fuisteis diez contra uno en la jornada!
¿Dónde, pues, vuestras pájinas notables?
¡Ah! no valeis, traidores, nada, nada!

¿O es, acaso, en Viterbo o en Mentana
Donde vais a cojer vuestros laureles?
Bien supisteis huir, chusma villana,
Como huyen en tropel sueltos lebreles!

Hablais de libertad, i sois esclavos
De perversos, incógnitos manejos:
Os creeis héroes, os juzgais mui bravos,
Cuando del enemigo estais mui léjos!

Oid: vuestra bandera es el delito,
Vuestras armas mas nobles los puñales;
I vuestro himno de guerra un torpe grito
De blasfemos, de tigres, de chacales.

¡Oh! cuánta existe, cuánta diferencia
—Harto por vuestra mengua está probado!—
Entre el soldado de honra i de conciencia
I el apóstol del mal desfachatado!

Italia, Italia, en tu dolor tirano
¡Cómo me duele, desgraciada, verte
Uncida a un yugo atroz, jemir en vano
Tu esclavitud, tu vilipendio i muerte!

Esclava triste en el oprobio hundida,
El cuello atado a bárbaras cadenas,
Te abandona la fuerza de la vida,
Helada está la sangre de tus venas!

Alzate, al fin, destroza a tus verdugos,
I muestra al mundo, Italia, lo que vales:
Harto te han oprimido estraños yugos,
Harto te han destrozado propios males!

Arroja de tu seno, o tierra honrada,
De esa canalla atroz la inmunda tropa:
I álzate digna, al fin, rejenerada,
Patria de jenios, joya de la Europa!

Tierra de los artistas, mira al cielo,
Que el arte en Dios su inspiracion alienta;
Rompe el odioso i repugnante velo
Con que te envuelve la impiedad sangrienta!

La Cruz es la bandera soberana
Que dirije a los pueblos de la tierra!
Roma es la augusta capital cristiana:
El infierno i Luzbel le mueven guerra!

---

## Juventud.

Gozad, jóvenes dichosos,
La mañana de la vida,
Que la triste despedida
Prontamente va a llegar!
Antes que el dolor amargo
Os sorprenda en los festines,
De laureles i jazmines
Vuestras frentes coronad!

Antes que la noche triste
Se desplome sobre el mundo,
I de luto moribundo
Cubra el cielo i cubra el mar:
¡Oh! gozad del dulce rayo
Que a la tierra el sol envia;
¡Oh! gozad del bello dia
La brillante claridad!

Del placer la hermosa copa
Coronada está de flores;
Palpitando está de amores
La risueña juventud!
I en el valle, en la montaña
I en los mares se retrata,
Como en láminas de plata,
Limpio sol i cielo azul!

Os dirán que los pesares
Poco a poco van llegando
I las flores agostando
De la edad de la ilusion:
Os dirán que son amargos
Los postreros desengaños,
I que se rinde a los años
Destrozado el corazon!

Es verdad que presto vuela
El placer cual sombra vana;
Como nave mui lejana
Que se pierde sobre el mar!
Pero antes que el desengaño
Llegue a helar vuestra ventura,
Disfrutadla, mientras dura,
Disfrutadla sin cesar!

---

## A su memoria.

Anjel consolador ¿dónde te has ido?
*Quintana.*

Dejadme a su memória en himno triste
Alzar de mi dolor la honda querella!
Yo vertiré mis lágrimas por ella
Para endulzar mi mal:
Con la luz moribunda de la tarde
Elevaré mi férvida plegaria,
Junto a la humilde tumba solitaria
Donde reposa en paz!

¡Ai! para siempre se apagó en sus ojos
El brillo delicado i trasparente;
Se heló su corazon, cubrió su frente
La eterna palidez:
No tuvo en el banquete de la vida
Ni rosas, ni jazmines; solo flores
Marchitas i de fúnebres colores
Para ceñir su sien.

Si alguna vez en el mas blando sueño
Que halagó vuestras horas de ventura,
Ideásteis una vírjen triste i pura
De hechizo anjelical;
Si os volvió con amor los dulces ojos,
Si os dirijió palabras de consuelo:
Podreis entonces comprender mi duelo,
Sabreis cuánto es mi mal!

Llorad conmigo, los que habeis perdido
La bella imájen de un celeste encanto:
¡Cuánto la amaba en mi cariño! ¡cuánto
La lloro en mi afliccion!
Fué un amor fraternal el que me unía;
Es un dolor de hermano el que me hiere:
Dolor profundo, amor que nunca muere
Velan mi corazon.

¡Cuántas veces, o Elisa, mis delirios
En hermosa ilusion me finjen verte!
A travez de las sombras de la muerte
Te miro sonreir!
Oigo tu voz, escucho tus suspiros
En las trémulas alas de los vientos;
Cual música divina tus acentos
Resuenan junto a mí!

¡Oh! no te alejes, ilusion del alma;
Celeste aparicion, vuelve a la vida!
Dulce rayo de luz, virjen querida,
¿Por qué a ocultarte vas?.....
Yo velaré tu sueño solitario,
Yo regaré con lágrimas tu losa!.....
Duerme en paz en la tumba silenciosa,
¡O Elisa! duerme en paz!

1868.

---

## Convite.

A JAVIER LARRAIN.

Javier, miéntras el pueblo
Fanático celebra
Los dias de la patria
Con algazara i fiestas,

Nosotros apartados
De su impetuosa escena,
Entre buenos amigos
I entre buenas botellas,

Tranquilamente demos
A olvido nuestras penas
I a nuestro afan continuo
Consoladora tregua.

Ven, i verás conmigo
Como a abrazarte llegan
Amigos de la infancia
Con efusion sincera!

En franca compañía
I en abundante mesa
Trascurrirán las horas
Alegres i lijeras.

¿Qué a nosotros los gritos
Que el leve viento pueblan
Con vivas que repiten
Los montes i las selvas?

¿Qué a nosotros la farsa
De cajas i trompetas,
De libres banderolas
I músicas guerreras?

Deja, Javier, al pueblo
Sus importunas fiestas,
I ven donde los tuyos
Te llaman i te esperan.

Aquí recordaremos
Historias de otras épocas,
Amores olvidados,
Lejanas confidencias:

Nadie tendrá secretos
Que a revelar no venga,
Que entre amigos antiguos
Mal los secretos reinan!

Que salten los tapones,
Circulen las botellas:
Los bríndis se prodíguen
I el entusiasmo crezca!

«A la amistad, amigos,
A la amistad sincera!
Los dias de la patria
Brindando se celebran!»

## ¡Volverás!

CANCION.

¡Te vas! I en abandono
I en horfandad sumida
Me deja tu partida
Con mi dolor tenaz!
Idolatrado amigo,
Al menos, si te alejas,
A mis profundas quejas
Responde: ¿volverás?

Yo sé que está mui lejos
Tu patria de la mia,
Que entre las dos bravia
Ruje la ronca mar:
Díme, ¿querrás de nuevo
Confiar al mar tu suerte?
¿Jamas volveré a verte?
Responde, ¿volverás?

Cuando a tu patria llegues,
Feliz i distraido,
Acaso a ingrato olvido
Bien pronto me darás:
Yo lloraré entre tanto
Mi fiera desventura!
Responde a mi ternura,
Responde, ¿volverás?

¡Ai! triste de la jóven
Que el corazon confia
A un estranjero, i fia
Su suerte a su lealtad!
Tú sin piedad me dejas
Al duelo abandonada
I al llanto condenada:
Responde, ¿i volverás?

Tus penas solitarias,
Tu juventud mui triste
Cuando a mi hogar viniste
Moviéronme a piedad:
I me labré yo misma
Mi amor i mi martirio!...
Terrible fué el delirio!
Responde, ¿volverás?

Con quejas hiero el viento;
Mi labio ¡ai, Dios! te nombra
En la nocturna sombra
I en la honda soledad!
Idolatrado amigo,
Oye mis tristes quejas:
Pues, a mi amor te alejas,
Responde, ¿volverás?

---

## La viuda.

CANCION PUESTA EN MÚSICA POR MI AMIGO DAVID BARI.

Cruel recuerdo, funesta memoria
Del esposo infeliz que he perdido,
Deja, deja a mi pecho aflijido
En silencio su afan consumir!
Con las sombras no vengas mi sueño
A turbar, ni a mostrarme a mi amante,
Cual lo viera en el último instante,
Noche triste, en mis brazos morir!

¡Noche triste! En mi pecho oprimido
Reclinaba su pálida frente,
I volvía sus ojos doliente
Empañados de angustia mortal.
Perturbado fué el hondo silencio
Con su voz que me dijo: «alma mía,
Acabó mi terrible agonía,
Muero: adios! No me olvides jamas!»

Estranjera en el mundo de entonces
Sin esposo, sin dicha, ni amores,
Hallo espinas i acerbos dolores
Que me obligan a eterno jemir:
I en el mar de la vida que cruzo
En barquilla que azotan los vientos,
Alzo en vano mis mústios acentos,
Porque nadie se apiada de mí!

Sordos son a mi queja los cielos,
Sordo el mundo, despues que he perdido
A mi esposo, a mi dueño querido;
I me es triste, mui triste, vivir!
¡Oh! mas vale la paz del sepulcro
A una vida de luto i de llanto'...
Justo cielo, piedad! sufro tanto,
Sufro tanto, dejadme morir!

## Lei de amor (1).

(DIÁLOGO)

**A.**

Una es la lei que el universo rije
Que a las almas las almas encadena,
Dulce lei, dulce lazo,
Que mitiga la pena,
Da consuelo al dolor, da vida al alma;
I trueca las angustias del destino
En paz serena i venturosa calma;

Ella derrama flores
De la vida en el áspero camino
I aleja el sinsabor i los dolores;
Ella es la imájen del placer mas bella,
Del cielo azul la mas hermosa estrella!

Es la lei del amor! Todos los pueblos
A su imperio se rinden con respeto;
Humanidad sintió su dulce influjo;
I a su voz, que nos habla en el secreto
Altar del corazon, brilló la vida
Con el torrente de una luz mas pura
Del seno de los cielos decendida.

(1) Esta composicion poética fué escrita espresamente para ser recitado por los alumnos en una reparticion de premios del Colejio de S. Ignacio, de Santiago de Chile. Este magnífico establecimiento, que es uno de los mejores de América, es, sin disputa, una de las mas brillantes adquisiciones que hemos hecho en los últimos tiempos para contribuir al bien i al adelanto de la juventud de nuestro pais.

El autor, que ha recibido su educacion en él, se hace un honor en dar públicamente en este libro un testimonio de respeto i cariño a sus antiguos maestros, hoi sus mejores amigos. Los ha conocido muchos años, i no ha hallado en esos Jesuitas tan calumniados i temidos, sino, hombres dignos, sacerdotes abnegados, verdaderos apóstoles del Evanjelio. Esto esplica porque han sido siempre el blanco mas perseguido de la impiedad i de la demencia irrelijiosa.—(*Nota del autor.*)

**B.**

Naturaleza entera
Tambien la adora: la floresta umbría
Que viste de verdor la primavera,
El cielo transparente,
La luz del sol, la claridad del dia,
Todo es un himno universal que dice:
Donde quiera el poder de amor se siente!

Cuando murmura el aura
Con suspirar doliente,
Cuando la clara fuente
Desata su raudal,
Cuando las olas mueren
En la arenosa playa,
Naturaleza ensaya
Su nombre pronunciar.

Las brisas lo repiten,
Las aves con el dia
De plácida armonía
Lo nombran al rumor:
I el ave, el bosque, el aura,
El rio, el mar, la fuente,
Todo en voz elocuente,
Todo murmura amor!

**A.**

Pero ese amor que el universo adora
Es una llama santa, inextinguible,
Que alivia el corazon, no lo devora.

Es el plácido rocio
Que en el cáliz de una flor
La humedece en el estío
Le da aromas i color.

No es la pasion ardiente i delirante
De Safo: es el amor de Magdalena,
El amor de Teresa, el de los mártires

Puro, heroico, constante:
No despedazador sino tranquilo,
De tiernas almas celestial asilo!

B.

No es un profano amor que excita el alma
A sufrir i a llorar. Todo divino,
Doma la tempestad, torna la calma:
I es su halago tan puro
Como es pura la fuente donde mana:
El río santo de la fé cristiana.

A.

Ese amor, amor cristiano
Que hace a todo pueblo hermano,
Divina fuente de paz,
Es la prenda mas hermosa,
La virtud mas jenerosa,
Es la santa caridad!

Nació en la sangre teñida
Del Dios que nos dió su vida
Por nuestra eterna salud:
Es la cadena de amor
Que sostuvo al Redentor
En el árbol de la cruz.

B.

Su impulso al valiente lo arrastra a la muerte,
Al debil en noble guerrero convierte,
I alienta en el pecho la fé i el vigor.
¿Quién rinde la frente, cobarde i mezquino,
Si inmenso i brillante nos abre un camino
De gloria i ventura, de triunfo i honor?

CORO I MUSICA.

Amor purísimo,
Caridad santa,

Fervientes súplicas
A tí levanta
Bañada en júbilo
La Humanidad.
Acoje el cántico
De tus triunfales
Himnos, i plácida
Vierte a raudales
La luz dulcísima
De tu bondad!

---

**A.**

Ella lleva al apóstol cristiano
A una playa lejana i salvaje,
I lo enciende en invicto coraje,
I le infunde un aliento mayor:
Nada puede la mar que se ajita,
Nada el hambre, la peste i la muerte;
Que el apóstol de Dios es mas fuerte,
I a vencer vá el apóstol de Dios!

**B.**

Ella al pecho valiente del guerrero
Viste tosco sayal, i lo trasforma
Depuesto el fuerte, fulminante acero.
Por ella a tierra estraña
A arrancar de los hierros africanos
A sus llorosos, míseros hermanos
Va un adalid de España:
I el que ayer en la lid luchó el mas bravo
Hoi por dar al cautivo patria i vida
Se estrecha las cadenas del esclavo.

**A.**

La caridad el alma
Alienta de los mártires,
Que baten áurea palma
Teñida en rica púrpura
De eterna brillantez.

I es el niño inocente,
I es el anciano trémulo,
I el monje penitente
I las modestas vírjenes
Que ciñen el laurel!

**B.**

Sí! que a las tiernas vírjenes
La caridad inflama,
Alienta con su llama
Su noble corazon:
I ellas su hogar paterno
Dejan i el patrio suelo,
Porque en su pecho el cielo
Derrama inspiracion.

Dulce consuelo vierten
Al triste moribundo,
I vagan por el mundo
Solas, sin proteccion!
¿Qué importa?—Las proteje
La caridad ardiente;
La paz brilla en su frente
La fé en su corazon!

**A.**

Mira esa débil mujer
Junto a ese lecho de muerte;
En sus mejillas se advierte
Cuanto pudo padecer.
Jóven i hermosa era ayer,
La dicha le sonreia;
Mas, todo lo dejó un día
Que arrostrando mil azares
Cruzó los inmensos mares
Con la caridad por guía.

La caridad pronunció
Dulce palabra en su pecho;
Ella el mundo sintió estrecho
I otro mundo ambicionó:
Nada, nada la aterró,

I vistió la blanca toca!
A un Dios soberano invoca,
I halla en su virtud tranquila
Luz del cielo en su pupila
Voz de solaz en su boca.

Es el ánjel del dolor
Que consuela al moribundo
Presentándole otro mundo
De esperanzas i de amor:
Le mitiga el sinsabor
De su amargura postrera,
I vela en su cabecera
Orando ante él noche i día,
De la afanosa agonía
Amorosa compañera.

Los palacios desdeñando
Junto al desgraciado mora,
Amiga consoladora
Vive en los cielos orando.
Tierno asilo venerando
De la mísera horfandad:
Ánjel de pura amistad
El moribundo la aclama,
I el mundo absorto la llama
«Hermana de caridad.»

**B.**

Salve, virtud sublime!
Tú que estiendes tus alas sobre el mundo
Eres sosten i alivio del que jime;
Tú disipas la sombra de la pena
I apartas lejos al dolor profundo
Que a llanto acerbo el corazon condena!

Tú, que truecas en dulzura
La amargura del dolor;
Tú, que con semblante amigo
Das abrigo
A la humanidad doliente
Dulcemente,
Sacro númen protector!

Celestial virtud divina,
Peregrina caridad,
Oh! jamas, jamas te alejes,
Ni nos dejes!...
Que sin tí el mundo seria
Mar bravía
En perpétua tempestad.

**A.**

Caridad pura, tus tranquilos dones
Derrama por el mundo que te adora;
I da a los corazones
La amistad que en tí mora,
I apaga el huracan de las pasiones.

**B.**

Bajo tu influjo santo
Se amen los hombres i en tu fiel regazo
Unase un pueblo a otro:
I unidos vivan en el bajo suelo,
Con puro, tierno, indisoluble lazo,
Que para el mundo todo uno es el cielo.

**A i B.**

I una misma simpatía
Los estreche i llegue el día
De paz i fraternidad!
No haya mas guerra sangrienta,
Pues a todos nos alienta
Una misma caridad!

CORO DE MÚSICA.

Amor purísimo,
Caridad santa,
Fervientes súplicas
A tí levanta,
Bañada en júbilo
La humanidad.

Acoje el cántico
De tus triunfales
Himnos, i plácida
Vierte a raudales
La luz dulcísima
De tu bondad!

1864.

---

# EPÍSTOLAS.

## Epístola I.

¿Guàrdas algun recuerdo, Fabio amigo,
De tus primeras, caras impresiones,
Cuando recien tu pecho suspiraba
Por ignota ilusion, por otros goces?
I en esa edad dichosa cuando el niño
Siente otra vida i se trasforma en jóven,
Dí, ¿no sentiste que una voz secreta
Dentro del corazon te habló de amores?
En dulce vaguedad te adormeciste,
Sentiste acaso incógnitos dolores,
Forjaste mil poemas de esperanzas
Cielos de luz, inmensos horizontes;
Te plugo el mar, la moribunda tarde,
La solitaria calma de la noche;
Te plugo oir el canto de las aves,
Gozar la sombra de opulento bosque.
¿Te esplicas hoi la tierna poesía
Que en tu alma jóven palpitaba entónces?
Te esplicas tu inquietud i esos placeres
Vagos sin forma, ni color, ni nombre?
Era la intüicion de un amor santo
Que tu alma percibía! Fabio ¿dónde,
Donde huyeron tan plácidos momentos,
Tantos ensueños de placer, de flores?
Ideabas una vírjen en tu mente,
Brillante creacion de tu alma jóven,
Triste, hechicera, mística, sublime,
I le rendiste de tu amor los dones.
Dulce delirio, venerando culto
Le tributaste; amarla fué tu norte
Fué tu sola ambicion sobre la tierra,
La mas pura espresion de tu alma noble!
Amaste, yo lo sé! Permite, o amigo,
Que ese recuerdo celestial invoque!
Despues, otro recuerdo, otra memoria!....
Fabio, sé que tuviste otros amores.

No era el amor del niño que creía
En ese ideal sublime: ya era el hombre
Que se ajitaba sin afan, ni miedo,
En el revuelto mar de las pasiones.
Di ¿cuándo fuiste mas dichoso? ¿Cuándo
Te halagaron mas dulces ilusiones:
En la bonanza del amor del niño,
O en la borrasca del amor del hombre?

Aquel era el amor de la ventura,
Eden rico de pompa, rico en flores;
Era un cielo purísimo sin nubes,
Una esfera bellísima sin noches.
La harpa del sentimiento allí arrancaba
Notas sublimes, delicados sones,
Ya imitando el rumor del mar que duerme,
Ya el trinar de los libres ruiseñores.
Era el placer del alma, el idealismo
Que a la mirada mundanal se esconde,
El cielo de dos ánjeles hermanos,
La voz de dos sensibles corazones.
El otro era otro amor! Cuánto has cambiado!
Fabio, guarda tu paz, no así te asombres:
Que es un continuo cambio, una mudanza
El destino fatal que arrastra el hombre.
Todo al olvido cede: donde un sueño
Muere, nace otro sueño; otros dolores
Donde muere un dolor; otros suspiros
Donde un suspiro el corazon desoye.
I así fué tu destino: amor de fuego
Te consumió voraz; fueron veloces
Los dias del placer, i pronto el cielo
De tu ventura sin piedad nublóse.
Llegó la tarde silenciosa i fria,
Se envolvió tu alma en tenebrosa noche:
Fabio, amigo infeliz ¿ tu amor primero
No recordaste en tu dolor entonces?

¿Cuál era el verdadero? ¿El amor dulce
Que de niño arrulló tus ilusiones
O aquel en que tu pecho combatido
Por llama abrasadora consumióse?
No es el amor esa borrasca fiera
Que ajita el corazon, hoi lo conoces!....
Es aquella suavísima armonía
Que el alma baña en apacibles goces:
Dulce pasion de místico respeto

Que crece con el tiempo, i que responde
A otra dulce pasion, que no dá celos
Ni tiende al corazon negros crespones!
Sentimiento de paz, no amarga fuente
De fuertes i encontradas impresiones:
He ahí el único amor del alma pura,
I lejos, fuera de él, no hai mas amores!
Amad, amad así, jóvenes almas,
Lejos del temporal de otras pasiones;
I en brazos de ese amor sereis felices,
Si cabe serlo alguna vez al hombre!......
Asi el diestro piloto que se arroja
En leño frájil a la mar salobre
Mira una viva luz que le descubre
El lejano confin del horizonte:
I el brazo en el timon, alza la frente
Despreciando fantásticos temores,
I dirije su nave en rumbo fijo
A la plácida luz que el mar le esconde!

1864.

---

## Epístola II.

¡Cuán feliz, Fabio, el que del mundo lejos
Mira tranquilo deslizar sus horas,
I en apacible soledad descansa,
I del silencio en la quietud reposa!
Huyendo así del popular bullicio
Me place ver esta silvestre pompa
I gozar del ambiente que circula
Del ancho bosque entre las verdes hojas:
Me regalan las aves su armonía,
Me ofrece el suelo pintoresca alfombra,
I majestad el bosque, i las colinas
Tosca escultura de variadas formas.
Amigo, en este plácido retiro
Bajo esta fresca, delicada sombra,
Sin que del sol penetre un solo rayo
A dar fuego a mi sien, descanso a solas:
I me es grato dejar que el pensamiento
Vague, ya huyendo hácia la edad remota,
Ya en ilusiones májicas mecido,
Ya evocando fantásticas historias!
Entónces en su vértigo la mente
Detiene el vuelo de sus alas locas,
I abre el libro secreto del pasado,
El libro sin color de sus memorias.

Tambien lo he abierto yo!...I, Fabio amigo,
Te juro que al leerlo amargo brota
Raudal de altivo llanto a mis pupilas
I opreso el pecho en su dolor se ahoga.
¿Qué he hecho yo en el mundo? Nada, nada!
Alguna vez cantar en harpa ronca
Cantares ¡ai! que morirán conmigo,
Como en la playa lánguidas las olas!
Oh! si al mirar atras en mi camino
Pudiera leer en mi olvidada historia
Alguna accion esclarecida, alguna
Hazaña digna de mas digna nota!
Fuera siquiera un razgo de heroismo,
Ya luchando con saña en lid gloriosa,
Ya vertiendo mi sangre en la pelea
Por conservar, o patria, limpia tu honra!

Pero nada he hecho yo!. . .Mi pobre vida
Ha sido oscura, indiferente, sola;
No sabrán nuestros hijos si he vivido,
Pues nada valgo al fin, no tengo glorias!
¿I esto, Fabio, es vivir?—Triste del hombre
Que a nada mas aspira, ni ambiciona
Que al placer egoista en la riqueza
O al blando abrigo en la opulenta alcoba!
No debiera nacer quien a eso aspira!. . . .
Nació para ceñir otras coronas
El hombre, obra de Dios: fin mas hermoso
El dió a la mas perfecta de sus obras.
La pátria crece, avanza: dirijirla,
Tal es nuestro deber! Mision grandiosa
Que debemos cumplir, mientras el alma
Aliente vida fuerte i vigorosa.
Fija en el porvenir nuestra mirada
Con voluntad de hierro i alma heróica
Tendamos a elevar su inmenso trono
Que sino, moribundo se desploma!

Ven, Fabio, i juntamente meditemos
Aquí del campo en la quietud sabrosa,
Pues nuestros varoniles corazones
Porque anhelan el bien, mucho ambicionan.
Ven que es mui grato en el ardiente estío
Dejar que vague el pensamiento a solas
Bajo el follaje secular del bosque
Que inmenso estiende su brillante pompa.
Gozaremos la calma i la armonía
De la tarde que espira silenciosa,
Reclinando su frente moribunda
En los lejanos montes de la costa.
¡Cómo el cielo se tiñe en franjas de oro,
Que en anchos grupos sobre el mar se agolpan,
I huyen del limpio cielo si la luna
En las cumbres del Andes blanca asoma!
Gozarás de la luz de la mañana,
Sus bellas tintas i su dulce aroma;
I oirás a los pobres campesinos
Que el aire hieren con dolientes notas.
Deja de la ciudad el falso halago
Que al fin el corazon cansa i agovia,
I ven a respirar el aire libre
Lejos del mundo en la quietud sabrosa.

1864.

## Epístola III.

Es la noche: las sombras misteriosas
De lúgubre crespon cubren la tierra,
El viento perfumado de la tarde
Plega sus alas, i en la verde selva
El jenio del silencio se levanta
Pera velar sobre la noche. Reina
Profunda paz: solemne i solitaria
Se oye la voz en la vecina aldea
De la ronca campana, que convida
A meditar i orar. O Fabio, puedan
Nuestras almas tambien en el retiro
Que hace mas bella esta imponente escena,
Orar i meditar: en el silencio
Yo oigo la voz de Dios, i letra a letra
Leo su nombre escrito sobre el cielo
I le adoro con fé! ¡Ser que venera
Mi espiritu i mis labios aprendieron
De niño a bendecir, de mis tinieblas
Rompe el capuz i un rayo de tu lumbre
Lanza e ilumina mi razon pequeña!

¿Quién soi? ¿Adónde marcho? ¿Mi destino
Cuál es, i mi mision sobre la tierra?
¿De dónde vine? ¿quién es ese oculto
Ser, que en mí siente i por sí mismo piensa?
¿Qué ardor es este interno i poderoso
Que domina mi espíritu i me muestra
Un mas allá que a comprender no alcanza
I mi razon por comprender se empeña?
Mi ser, mi propio ser, es un misterio;
Esa intuicion de la infinita idea
En mi débil razon, misterio augusto:
Misterio cuanto a mi redor me cerca!
La luz que muere i forma arcos de fuego,
El aire azul, el globo que voltea
En sus inmensos ejes de diamante,
¡Oh! nada alcanza a mi mirada estrecha!
¿Por qué el sol que hoi se apaga en Occidente
Mañana vuelve a aparecer? ¿qué fuerza
Tiene su rayo para darnos vida
I hacer fecunda la caliente arena?

¿I mi instinto, mis sueños, mi memoria,
I la union con que se une a la materia
La chispa de mi vida en lazo fuerte?...
Siempre misterio i sombra por do quiera!
De cuanto siento i miro en torno mío
Nada sé: en vano de la oculta ciencia
En la copa bebí, que hallé tan solo
Yerto vacío, oscuridad inmensa:
Nuestra razon sin otra luz mas alta
Nos estravía; i en su angosta senda
Reinan mas el error i la ignorancia
Que la hermosa verdad que alcanza apenas.
Esa es la ciencia, Fabio: allí no es donde
Se eleva el alma a la verdad primera,
Ni es allí donde el jenio vigoriza
Su aliento audaz, ni la virtud se templa.
En otro espacio, en otro teatro augusto,
Debe buscar mas campo a su grandeza:
En sí misma, en su propio sacrificio,
En su propia enerjía i lucha interna.
En ese mar que en ondas se revuelve,
Como el oceáno en tempestad desecha,
El ajitado mar de las pasiones,
El recto corazon se pone a prueba.

Se aprende mas en ese libro, Fabio,
Que en los libros profanos de la ciencia,
Donde hai mas pompa i vanidad i orgullo,
Menos virtud i gloria verdadera!
Sigamos, pues, la senda que nos traza,
Que es senda de verdad: llevando en ella
Seguro el pié i el corazon sereno,
Intacto de vergüenza i de miseria,
Tocaremos el término dichoso
Que allá en el horizonte nos espera!
Pero, antes de llegar ¡cuántos dolores!
¡Cuántas dudas i lágrimas i quejas!
Si antes de la corona está el martirio
I antes del triunfo la feroz pelea,
Suframos hoi para gozar mañana!
Antes de descender el fuerte atleta
Al campo, se prepara desde niño
Para luchar en la sangrienta arena.
El viajero en los bosques seculares
De la vírjen América atraviesa
Sus ocultas rejiones cuando sabe
En su profunda soledad la senda
Que lo debe guiar: ¡ai, si la pierde!

Que oscura tumba en el desierto encuentra!
El alma así en el viaje de la vida
Busca la luz de Dios, que solo ella
Es la verdad, la vida i el camino:
I quien la sigue no anda en las tinieblas!

Practicar la virtud, i los deberes
Cumplir que nos imponen la creencia,
La pátria i el honor, la mano amiga
Siempre tender a la infeliz miseria,
I elevar el espíritu a lo eterno
Del infinito i Dios en la alta idea:
Eso, Fabio, es vivir; eso es alzarse
A la luz de otro sol i en otra esfera!
¡Oh! lo demas es vanidad! Honores,
Gloria, poder, espléndida opulencia
Es vanidad de vanidad! La tumba
Señala breve término a la fiesta;
I el mismo sol que alumbra tus banquetes
El dia del placer, sobre la piedra
De tu sepulcro estenderá al siguiente
Su débil luz cuando en la tarde muera.
La juventud coronas entreteje
De rosas i de mirtos; no se acuerda
Que hai hojas de cipres para guirnaldas
Que otros le tejerán; i nunca piensa
Que a la hermosa mañana de la vida,
Joya de la brillante primavera,
Siguen las tardes tristes del otoño
I del invierno cruel las noches negras!
Fabio, Fabio, mui luego nuestras tardes
Veremos acercar: acaso esperan
Largos días de llanto a nuestros ojos
I a nuestros corazones duras pruebas!
Mas, si de amarga suerte los rigores
Tenemos que arrostrar, o Fabio, es deuda
De sagrado deber, templar el alma
En la fé i la virtud, porque sin ellas
Sombra es la vida, sueño la ventura,
I el corazon se rinde a la flaqueza:
Solo Dios dá vigor a el alma fuerte,
Al jenio aliento i luz a la conciencia!

1865.

## Epístola IV.

En medio de la noche cuando todos
Gozan en paz del bondadoso sueño,
I no se oye una voz que a turbar venga
La augusta majestad de este silencio,
Donde todo es quietud, calma profunda,
El mar lejano, el áspero desierto,
I las altas montañas que levantan
A nuestra espalda su peñon inmenso:
Trascritos, Fabio, en estas pobres hojas
Te envio mis ocultos pensamientos,
I hablo contigo i me parece verte,
Aun cuando estoi abandonado i léjos!
Mas ¿qué valen del tiempo i la distancia
Las horas largas, si del dulce afecto
Intactas guarda el corazon las flores
I eleva a la amistad sagrado templo?
El árbol del olvido nunca estiende
Sus hojas tristes i ramaje espeso
Sobre el altar que eleva en la distancia
El alma cariñosa a sus recuerdos.
Fijos están en mi memoria, o Fabio,
Mis amigos, mis deudos i ese pueblo,
Ese pueblo querido, donde alegres
Las dulces horas de mi infancia huyeron.

I ella tambien!... Como una sombra vaga,
Delicada vision de mis ensueños,
La tengo ante mis ojos, siempre hermosa,
Rodando en rizos negros sus cabellos!...
Es un sueño feliz! Si en la montaña
Cruzando voi el áspero sendero
Cuando muere la tarde i la alta luna
Pasea solitaria el firmamento,
Me parece mirarla que a mi lado
Marcha tambien, su labio sonriendo,
I me alienta en mis sueños de esperanzas
I me dice palabras de consuelo:
Yo la escucho en silencio, conmovido
Por un vago i oculto sentimiento,
I voi a hablarla.... Súbito se rompe

Mi celeste ilusion.... fué solo un sueño!...
Pero un sueño feliz, que el alma adora,
Que hace mas bello el íntimo secreto,
I el silencio solemne de la tarde,
I la calma profunda del desierto.

¡Oh! si fuera verdad! Si la tuviera
Conmigo en mi jornada! A sus cabellos
Enlazara coronas de jazmines
I sellara su frente con mis besos:
A la orilla del mar, junto a la roca
Solitaria, lugar de mis paseos,
La hablára de mi amor, i me embriagara
En la luz tibia de sus ojos bellos.
Sostuviera su lánguida cabeza
Sobre mi ardiente, acongojado pecho,
I en mi delirio santo en ella hallara
La hermosa estrella de mi dulce cielo!
¡Cuántas veces cruzando de los mares
La sublime estension mis pensamientos
Me la pintaron mía! Era una tarde
Purísima de estío: su recuerdo
En mi memoria está! Yo reclinado
En la ancha popa, incógnito viajero,
Gozaba el espectáculo solemne
De una tarde en el mar: se veía al léjos
Hundirse el sol del trópico entre nubes
De nácar i de púrpura, i silencio
I augusta majestad eran corona
Del panorama espléndido i soberbio.
Mi alma mecida en sueños mas hermosos,
Como el pájaro errante, en el misterio
Del hermoso crepúsculo volaba
A otra rejion de trasparente cie'o,
A mi patria jentil, querido Chile:
Entonces de mis párpados cayeron
Dos lágrimas amargas, arrancadas
No al grosero dolor de un torpe miedo,
Sino a un recuerdo dulce i delicado
Que el mar me trajo entre la sombra envuelto:
Era ella, era su imájen trasparente
Que en el fondo del alma ví en secreto,
Pura como las auras de la tarde,
Bella como los himnos del recuerdo!

O Fabio, de mi amor la santa llama
Crece en la soledad! Al sentimiento

Naturaleza pródiga convida:
El refuljente sol, el claro cielo,
El mar que muere en la redonda playa,
Las aves que se unen del espeso
Bosque en la umbría copa, donde reinan
Profunda paz, magnífico misterio,
¡Oh! todo habla de amor! Do quier se escuchan
Suspiros de placer, dulces acentos,
Enamoradas frases, tiernas quejas,
Promesas, esperanzas i deseos!
Tal fué acaso el Eden cuando salía
De manos del Creador: un sol de fuego
Iluminaba un mundo de ventura,
I era aquesta armonía el himno eterno!
Pero faltaba vida en ese espacio,
Algo faltaba que era mas perfecto,
Mas alto que los lazos terrenales,
I digno de los ánjeles del cielo:
Era el amor! Dios coronó su obra,
I dos seres unió con lazo estrecho,
Que ricos de placer i de esperanzas,
Para amarse los dos los dos nacieron.
Eva i Adan tendiéronse los brazos,
Confundieron sus almas con su aliento:
I a tan hermosa union hizo armonía
El dulcísimo son del primer beso!

Como cuerdas de un harpa estremecida
Se conmueven las fibras de mi pecho
Rico de juventud: siento en el alma
Brotar audaz, incógnito deseo
De adquirir gloria inmensa i ofrecerla
Toda en las aras de su augusto templo!
Pero no tengo mas que un alma honrada
I una lira que arranca blandos ecos,
I esa es la ofrenda que a sus piés depongo!
Nos daremos los dos lo que tenemos:
Ella de su sonrisa el dulce halago,
Yo de mi corazon el santo afecto!
Fabio, no es el placer que el oro arranca
O compra el interes el verdadero
Placer que de las almas virtüosas
Ata el sagrado vínculo. Lijero
Huye aquel, deja amargos desengaños
I luego decepcion; al mismo tiempo
Que el goce muere, empieza el duro hastío
Que cubre el corazon de horrible duelo!
Una cabaña humilde entre las flores,

El torrente rujiendo allá a lo lejós,
I el ramaje del bosque solitario
Poblado de palomas i jilgueros,
I bajo un cielo espléndido dos almas
Una en la otra sin cesar viviendo,
I de dos corazones que se adoran
La armonía sin número i sin tiempo;
Eso es bastante para hacer, o Fabio,
De este valle de lágrimas un cielo!
—Si la pudiera yo llevar conmigo
De esa cabaña bajo el dulce techo!

1866.

---

# LEYENDA.

## La historia de un pensamiento.

LEYENDA.

I.

¡Qué hermosas son las tardes del estío
A la orilla del mar en nuestras playas!
¡Qué solemne el crepúsculo que muere
Sobre el cielo jentil de nuestra pátria!

Majestuosa en el pálido horizonte
La luna de las ondas se levanta,
Dulce vision de la nocturna sombra,
Reina del firmamento solitaria.

Talvez confusamente se distingue
Algun bajel perdido en la distancia,
Como un cisne que razga las espumas
I al viento tiende las abiertas alas.

¡Qué plácida armonía se desprende
Del inmenso, sublime panorama
Que a los ojos del alma conmovida
Sobre el mar jigantezco se dilata!

Dulce amiga ¿recuerdas esas tardes?
En las horas alegres de la infancia
¡Cuántas veces gozamos sus encantos
Juntamente vagando por la playa!

Tú eras mui niña entónces; de la vida
Recien la áspera senda comenzabas:
Yo tambien era niño, i de los años
No conocía aun la triste carga!

De esa edad de delirios infantiles,
De hermosa fé, de dulces esperanzas,
Solo hoi nos queda un pálido recuerdo
Para encender la luz de nuestras almas.

Lanzados en el mundo, con aplausos
A tí te recibió turba entusiasta;
Yo abierto el pecho a una ambicion sublime,
Sin miedo llevo en él mi frájil barca.

I aunque talvez el porvenir nos abre
De par en par las puertas de su entrada,
¡Ai! no somos por eso tan felices
Como fuimos ayer en nuestra infancia.

Si no has dado al olvido aquellas tardes
Que aun de mis ojos lágrimas arrancan,
Déjame consignar en estas hojas
De aquella edad una sensible pájina!

Es una historia humilde que ha nacido
Al borde de una tumba abandonada;
Es el eco mas triste que ha vibrado
Entre las cuerdas trémulas de mi harpa!

---

Una tarde el lejano cementerio
Fuimos a visitar: tú, dominada
Por hondos sentimientos, recorrías
Las tumbas; yo a tu lado caminaba,

Tambien herido de un dolor profundo
I en vagos sueños embriagada el alma:
Al oirte jemir tambien jemía
I al mirarte llorar tambien lloraba!

De pronto en una tumba detuviste
Tus pasos, una férvida plegaria
De tus labios brotó, i amargo llanto
Humedeció el cristal de tu mirada.

Era una tumba abandonada, sola,
Sin mármol i sin nombre, que arrancaba
Ese llanto sagrado de tus ojos,
Ese tierno jemido de tu alma!

Tosca cruz de madera junto a ella,
Sencilla ofrenda de piedad cristiana,
Colocada talvez por mano amiga,
Como sagrado símbolo se alzaba.

I de la cruz pendia misteriosa
¿Te acuerdas? una flor ya marchitada
Por el rigor del tiempo—un pensamiento!
Propio don de una tumba solitaria!

¿Quién colocó esa flor? ¿Cúyo era el nombre,
Cuya la historia triste que ocultaba?
De esa modesta tumba, de esa historia
Amiga entonces no supimos nada!

Hoi lo sabrás, interesante amiga,
Al recorrer estas modestas pájinas!
Feliz yo, si te place la leyenda
Que a aquel recuerdo el corazon consagra!

---

II.

Era un jóven, intrépido marino
De alma elevada i corazon leal,
Que entregó desde niño su destino.
A las pérfidas ondas de la mar.

En la débil barquilla, que en herencia
Su padre moribundo le legó,
Ganaba su modesta subsistencia,
Cumplia honradamente su mision.

Era pobre de bienes, i tenía
Una madre ya anciana junto él:
I él se daba a la mar porque debía
Cumplir, cristiano i hombre, su deber.

Nunca tembló de la borrasca airada
Al grito amenazante, atronador;
Que al cielo alzó la frente i la mirada,
I alentó con su fé su corazon.

Dios proteje a los tristes navegantes
Perdidos en la inmensa soledad;
I a los hijos benéficos i amantes
Que a sus ancianos padres dan el pan.

¡Cuántas veces Alberto mereciera
Sobre la mar la bendicion de Dios!
Era noble i honrada su carrera,
Era santa i sublime su mision!

---

En el alma severa del marino
Brilló la hermosa luz de un casto amor;
I a su reflejo plácido i divino
El corazon sensible palpitó!

Una vision celeste, enamorada,
Nacida entre las ondas de la mar
Al rayo de la luna plateada,
Vió acaso entre las sombras rezbalar.

I oyó el eco de célica armonía
I un nombre entre las auras escuchó:
Era el nombre adorado de María,
El eco blando de su casto amor!

La amaba con el alma, como se ama
En la flor de la ardiente juventud,
Con esa dulce, misteriosa llama
Que quema acariciando con su luz;

Con ese amor que el corazon humano
Puede acaso sentir solo una vez,
Vago, profundo, incomprensible arcano,
Misterio impenetrable en nuestro ser!

María era su amiga mas querida,
El cielo de su oculto porvenir,
El único consuelo de su vida,
Su esperanza, su fé, su amor, en fin!

I este amor jeneroso i entusiasta
Día a día creció en la soledad,
Del mar en la honda superficie vasta,
Solemne en la profunda inmensidad.

¡Oh! qué hermoso es amar sobre los mares
Bajo el cielo purísimo del Sud!
I alzar de amor dulcísimos cantares
De blanca luna a la modesta luz!

Reclinado en la popa del navío
De las olas dolientes al rumor
En las plácidas noches del estío
¡Oh! ¡qué bello es amar i hablar de amor!

Marinos que en las ondas procelosas
Contristados llevais vuestro bajel,
Volved vuestros miradas cariñosas
Al suelo grato de la patria i ved!

Allí una vírjen con dolor implora
De hinojos prosternada en el altar;
Allí una vírjen por vosotros llora,
Los ojos fijos en el ronco mar!

Que os aliente esa púdica plegaria
Que sube al trono célestial de Dios!
Que en vuestra travesía solitaria
Os valga esa purísima oracion!

---

III.

Llegó el momento cruel de la partida:
La nave al viento tiende
La vela, i rauda yende
Del dilatado mar las blandas olas
Que arrullan su postrera despedida.
Se aleja! I entretanto
La temerosa noche
Suelta en el cielo su estrellado manto,
I el moribundo sol, allá a lo léjos
Donde el vasto horizonte se dilata,
Esconde sus reflejos
En lechos de cristal, tumbas de plata.
Murmuradora brisa
Las verdes ondas riza,
I en la redonda playa
Donde la mar desmaya
I encrezpa i rompe su nevada espuma,
Se alza al morir la tarde
Neblina tenue, trasparente bruma.

¿A dónde vá esa nave
Que a la luz del crepúsculo se aleja?
¿A dónde? Dios lo sabe!
Oid, como se queja
Un desgraciado amante
Reclinado en la popa, la mirada
Fija en la tierra que quedó distante,
I el alma atravezada
Por el puñal amargo
De acerba angustia i sufrimiento largo:
Oid, como a los vientos
Confia sus lamentos!

«De mi adorada patria,
Adios, playa querida:
Mi amarga despedida
Te dejo sobre el mar!
A mi alma acongojada
Destrozan cien puñales;
Presajios funerales
Me cercan sin piedad!

Adios, anciana madre,
Que adoro i que respeto;
Adios, sublime objeto
De mi ferviente amor!
¡María! adios, María!
Forzoso me es dejarte!....
Mi corazon se parte
Cuando te digo adios!

Como su vida arrastra
Sin rumbo, ni destino,
Oscuro peregrino
Rendido por la sed,
Yo entre la densa sombra
De mi fortuna fiera
En mi infeliz carrera
Desmayaré talvez!

O dulces prendas mias,
O pátria idolatrada,
¡Qué triste es mi jornada!
¡Cuán hondo es mi dolor!
Así lo quiere el cielo:
Adios, o madre mía!
Anjelical María,
Dueño de mi alma, adios!

Mientrás con queja triste i lastimera
Así clamaba al cielo
Alberto, en la ribera
Lejana dos mujeres se veían
Que lloraban tambien i que jemían.
A la débil balandra
Que divisaban en la sombra apenas
Seguían con la vista desde el puerto:
I un nombre ¡Alberto, Alberto!
Una i otra clamaban,
I brisa i mar ¡Alberto! repetian,
I brisa i mar ¡Alberto! murmuraban.

---

IV.

Las horas de la ausencia son las horas
Mas tristes i mas largas de la vida!
Se rinde a su dolor el alma herida,
Como a recias tormentas el bajel:
Se conmueven las fibras mas profundas
Por secreto, fatal presentimiento,
I se apaga la luz del pensamiento,
I palidece el astro de la fé!

Todo es fúnebres quejas en la tierra,
Todo en el corazon yerto vacío;
Doquiera soledad i árido hastío
Do quiera luto, sombras i pavor!
La ausencia para el alma enamorada
Es un abismo lóbrego, profundo;
Como el postrer adios de un moribundo,
Como un cielo sin himnos i sin Dios!

Infeliz de la jóven, cuyo pecho
Tembló anhelante i palpitó de amores,
Que de marchitas i amorosas flores
Tejió coronas a su casta sien!
¿Qué hará distante de su dulce dueño
En el rigor de su pesar tirano?
Su mal lamenta, i lo lamenta en vano!
Implora en vano en el altar por él!

Triste de aquel que errante en playa estraña
Vuelve los ojos a la patria ausente,
I el nombre de una vírjen inocente
Invoca con respeto i con pasion!
¿Quién calmará su funeral congoja
I quién consolará su angustia i pena?
El ronco son de la fatal cadena
Siempre para el cautivo es ronco son!

¿Qué importa que la tierra jenerosa
Brinde placer i espléndida ventura,
Si en un mar de dolor i de amargura
Se siente el corazon desfallecer?
¿Qué importa que los cielos se coronen
De franjas de oro i de azulado manto,
Si vierten nuestros ójos turbio llanto,
I nada, nada, al horizonte ven!

¡Oh! dejad el placer a los felices,
Ebrios de pompa, i ricos de grandeza;
A los tristes dejadles su tristeza
Sus frías noches, su inclemente afan!
Dejadles los suspiros solitarios,
Las noches melancólicas de luna;
Porque el brillo del sol les importuna
Dejadles la nocturna soledad!

I no turbeis de los amantes tristes
Que lloran el rigor de ausencia larga
La honda meditacion, la queja amarga
Que al cielo elevan juntamente dos.
Compadeced al desgraciado amante
Que en estranjera playa sufre i jime:
Respetad su dolor, porque es sublime,
Es sagrado el dolor del corazon!

---

V.

Para la hermosa María
Así pasaban las horas
Lentamente trascurriendo
En soledad dolorosa.

Sobre el pecho reclinada
De la anciana en quejas sordas
Deploraba de la ausencia
Las horas largas i odiosas.

Ante el altar prosternada
De la vírjen, protectora
De los tristes navegantes
Perdidos sobre las olas,

¡Cuántas veces ha implorado
Por su amante en fervorosas
Oraciones virjinales
Arrancadas en las sombras!

Como en selva solitaria
Jime abandonada tórtola
Por su consorte querido
Suspirando en quejas roncas,

Por el ausente marino
Que vaga en lejanas costas
La dulce i tierna María
Destrozada jime i llora.

Las lágrimas arrancadas
Al dolor que la congoja
Se confunden con el llanto
De su madre cariñosa.

Ambas pronuncian apenas
Un nombre que ambas adoran,
I sienten a su recuerdo
Ideas negras que brotan.

I en el mísero abandono
Del pesar que las devora
¡Ai! ¡cuán largos son sus dias!
¡Cuán amargas sus memorias!

O amor, tus sagrados lazos
Que a las almas aprisionan,
Son para muchos de muerte,
Son para pocos de gloria!

---

—«Madre mia, madre mia!
No sé que mal me destroza:
Es una angustia de fuego
Terrible, desvastadora!

Siento un secreto dolor
Que hiere las fibras hondas
Del corazon, sangre i llanto
Destilando gota a gota!

Madre, no sé lo que es;
Pero en mi pecho se agolpan
Mil imájenes de duelo,
Sombras amenazadoras.

Me parece en la ventana
Oir una voz!» —
—«Las olas....
Son las olas, hija mía,
Que se rompen en las rocas!»

¿Oyes?.... oye, madre mía!
Estrañas voces me nombran:
Yo oigo jemidos lejanos,
Campanas lentas que doblan!

Siento el hielo del sepulcro....
La falta de aire me ahoga!
¡Acércate, madre mía...
Pon tus labios en mi boca!

¡Ai! es un beso de muerte
Tu beso, madre amorosa!....
Me falta luz....me circundan
Negras, fatídicas sombras!»

Así clamaba postrada
De ardiente fiebre, en las horas
Solitarias i profundas
De una noche borrascosa,

La huérfana desdichada
En moribunda congoja:
La anciana vela a su lado
Aflijida i cautelosa.

Voraz la fiebre se aumenta;
Horrible mal la devora;
I en su espíritu abatido
La fuerza vital se agota!

Tened, horribles puñales
De las desventuras hondas,
No despedaceis el pecho
De la mas limpia paloma!

---

Sobre un ataud modesto
Luce una humilde corona
De inocentes azucenas
Que entretejidas la adornan:

Símbolo de la inocencia
De una vírjen seductora
Que en el sueño de la muerte
Su blanca frente reposa.

---

VI.

Volver a la dulce patria
Despues de ausencia lejana,
I en amargura inhumana
Sentirse desfallecer:
Ver trocadas de repente
En amargas decepciones
Las hermosas ilusiones
De virtud i de placer!

Hallar de ménos un ánjel,
Muerta una mujer querida!....
I sobre el mar de la vida
Irritada tempestad!
I en vez de alegres sonrisas,
Claro sol i hermoso cielo,
Sombra densa, turbio duelo
I una tumba en que llorar!

Eso es clavar en el alma
La mas honda puñalada,
I sentirla desgarrada
Por el áspid del dolor!
I en el abandono ingrato
De la alevosa fortuna
Eso es romper una a una
Las fibras del corazon!

Quien jimió con esas penas
I lloró con ese llanto,
Desdichado, sabe cuanto
Puede el corazon sufrir:
Sabe cuán triste es la vida
Sin amor i sin ventura,
Envuelto en la noche oscura
De un horrible porvenir!

Así abandonado Alberto,
Sumido en dolor profundo,

Nada encuentra sobre el mundo
Que lo pueda consolar:
Es el pájaro sin nido
Que alza trémulos lamentos,
Arrastrado por los vientos
En alas del temporal!

En los brazos de su madre
Busca alivio, i no lo alcanza,
Porque el sol de su esperanza
Se vela en negro capuz:
Murió la hermosa María,
El ánjel de sus amores;
Se marchitaron las flores
De su alegre juventud.

Llora, amante desgraciado,
De tu afan el rigor fuerte;
Duerme el sueño de la muerte
Tu dulce bien virjinal!
¡Duerme! I tú vas entretanto
Tu oscura senda siguiendo
Bajo el influjo tremendo
De una negra adversidad!

---

VII.

Buscando alivio con afan prolijo
Al recio mal que el corazon sentía,
Así la madre consolaba al hijo
I así el hijo a la madre respondía.

—Ven a mis brazos; lloraré contigo
Tu mísera horfandad, tu duelo fuerte;
Mi pecho maternal te dará abrigo;
Si no, con tu dolor me darás muerte.

¡Oh! si tú lloras tu beldad perdida
Yo contigo tambien suspiro i lloro;
Sobre una tumba al corazon querida,
Hijo mío, tambien contigo imploro.

Dios, que a medida del dolor reviste
De aliento i fuerza el corazon del hombre,
Siempre guarda un consuelo para el triste
I oye al que invoca con fervor su nombre.

A la dulce memoria de María
Que reposa en la tumba solitaria
En santa i melancólica armonía
Alcemos al Señor nuestra plegaria.

Yo a la hija querida, tú a la esposa,
Llamaremos con súplica ferviente;
I esa oracion sagrada i amorosa
Traerá la paz a tu enlutada frente!

Volverán nuevos dias de ventura
A halagar con su brillo tu existencia;
Que tu alma vírjen se conserva pura
I limpio está el cristal de tu conciencia.

Dios tranquiliza el corazon vacío,
I dá el consuelo al que su nombre implora!
Ven a mis brazos, ven, dulce hijo mío;
Tu madre anciana con tu llanto llora!

—Madre, no quieras consolar la pena
Que a mi alma acongojada despedaza:
Es tan agria la hiel que me envenena,
Es tan duro el puñal que me traspasa!

Oye: una noche borrascosa i triste
Que envolvía de luto el firmamento,
Como esa noche lúgubre en que oiste
De ella, infeliz, el postrimer lamento,

Acaso sueño de febril locura,
Talvez delirio de dolor profundo,
Oí en el viento de la noche oscura
El eco de un jemido moribundo.

Sentí unos labios de mortuorio hielo
Que un casto i tierno beso me dejaron;
I un himno melancólico de duelo
Las ajitadas ondas remedaron.

I huyendo ví con lánguido desmayo
Vaga vision, talvez sin forma alguna,
Como entre nubes indeciso rayo,
Cual falsa luz de amarillenta luna.

En tanto la tormenta que arreciaba
Del hondo mar las ondas revolvía,
I en los trémulos mástiles silvaba
I mi debil bajel estremecia.

No sé que afan amargo, incomprensible,
Sentí, madre querida, en lo mas hondo!...
Presajio atroz de una verdad terrible
Que aquí en mi herido corazon escondo.

Era la misma noche de su muerte:
Su a'ma me visitaba en su partida!....
Postrer consuelo de mi triste suerte,
Ultimo adios de eterna despedida!

Lo volveré el adios de mi ternura,
Iré a su tumba a deponer mi ofrenda,
Antes que al mar sobre su inmensa anchura
La blanca vela del bajel estienda.

Yo velaré sobre la tumba fría
Donde su frente virjinal descansa;
I lloraré contigo, madre mía,
El eclipsado sol de mi esperanza!

VIII.

Sobre la humilde tumba donde duerme
El sueño eterno en soledad María
Alberto eleva su plegaria al cielo
I el nombre invoca de su luz perdida.

El es pobre de bienes, i no puede
Tributar a su amada en pompa rica
Ni monumentos que levanta el arte,
Ni en láminas de mármol áureas cifras:

Mas si le faltan mundanales galas
Para la tumba de su dulce amiga,
Le sobra amor para esculpir su nombre
Con letras de oro en su alma adolorida;

Le sobra amor, para regar con llanto
Esa tierra benéfica i bendita
Donde la amada que adoró en su infancia
Su casta frente virjinal reclina.

Antes de darle el último saludo,
El adios de su eterna despedida,
Le deja, como ofrenda de cariño,
Emblema triste de amorosas cuitas,

Una flor, un modesto pensamiento,
Entre los brazos de la cruz prendida:
I con la flor le deja sus jemidos,
I con la flor su corazon le envía!

---

De nuevo, al mar! ¿Adónde vá esa nave?
¿I adonde irá a encontrar esa alma herida
Algun consuelo a su dolor profundo
Para apartar el mal que la aniquila?

¡Ai, del viajero que la vela estiende
Al ronco mar, sin brújula i sin guía!
¡Ai, del amante que perdió a su amada
En los años mas dulces de la vida!

---

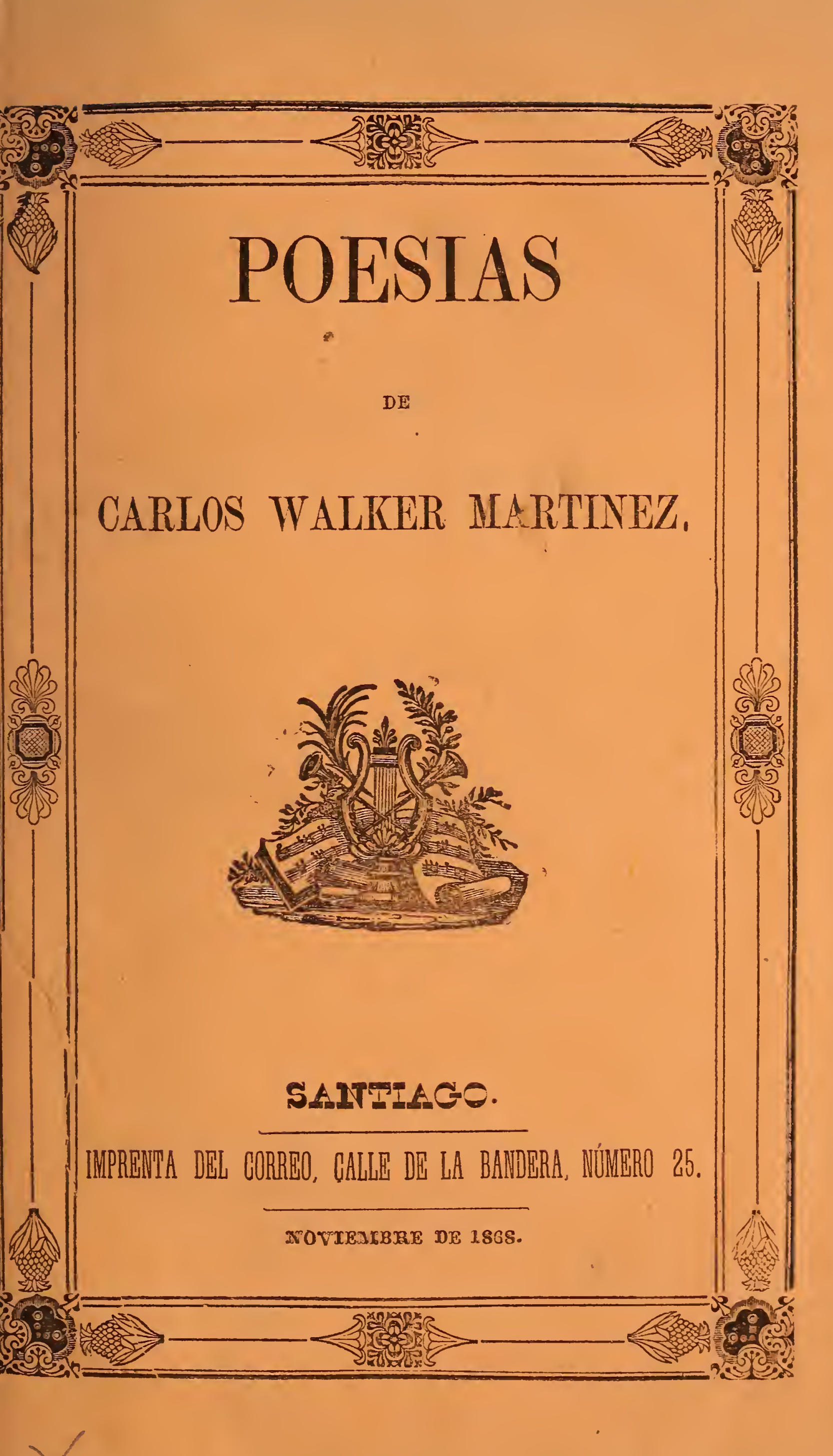
Tal es, o amiga, la amorosa historia
De aquella flor que de la cruz pendía!
Ruega a Dios por el mísero marino
Que acaso hoi vaga en estranjera orilla!

1868.

---

# INDICE.





# POESIAS

DE

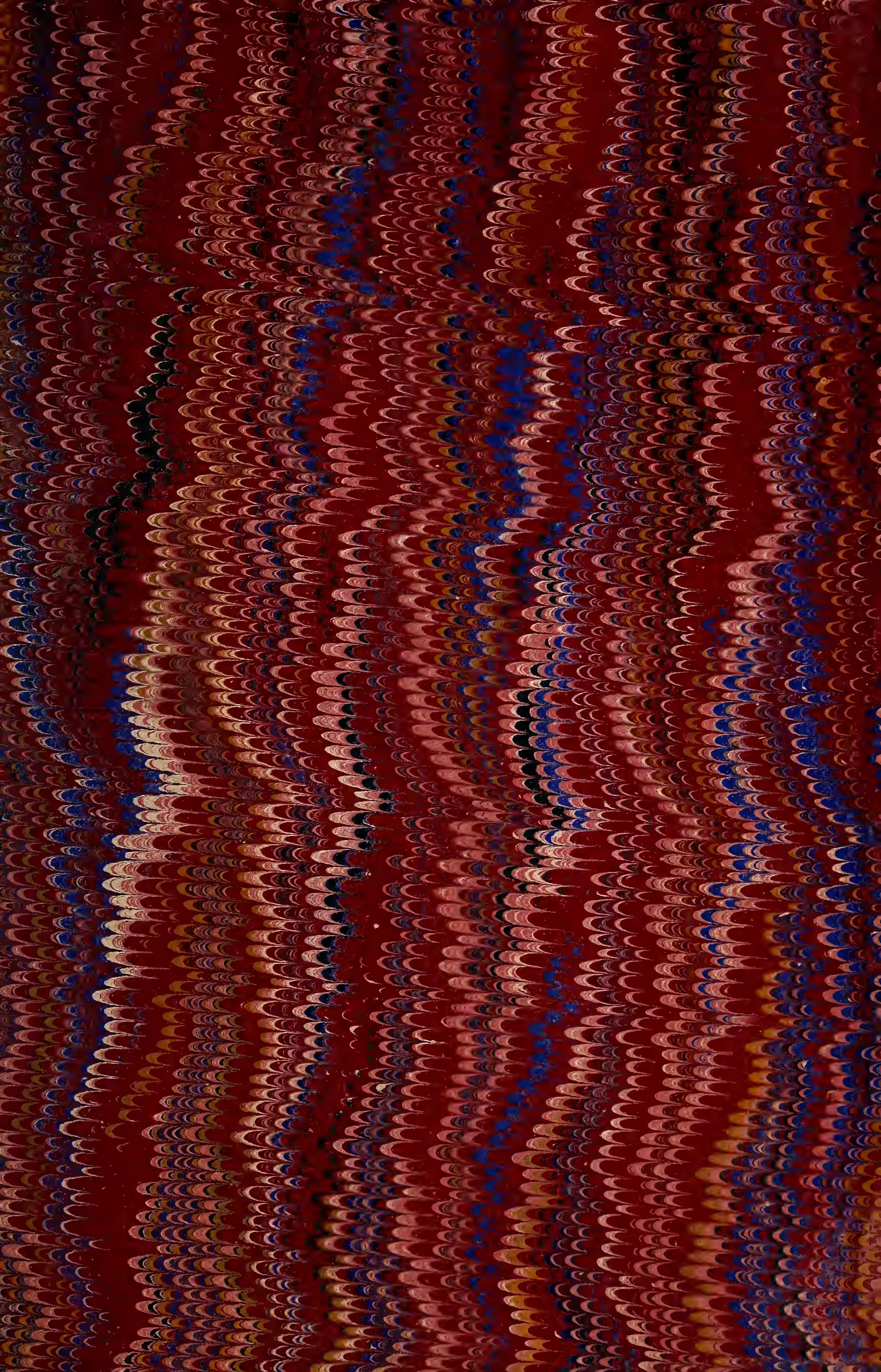
## CARLOS WALKER MARTINEZ.

SANTIAGO.

IMPRENTA DEL CORREO, CALLE DE LA BANDERA, NÚMERO 25.

NOVIEMBRE DE 1868.






LIBRARY OF CONGRESS
0 027 250 870 7